



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Psicología del sentido común

Un mapa actual

Autor:

Balmaceda Huarte, Tomás

Tutor:

Pérez, Diana I.

2006

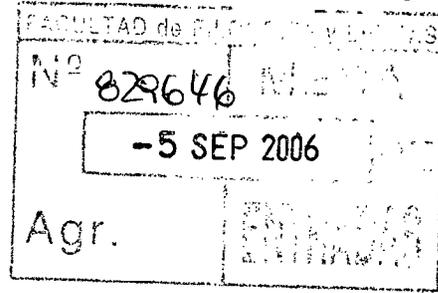
Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía.

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



Psicología del Sentido Común, un mapa actual.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y LETRAS
Dirección de la Biblioteca

Tomás Balmaceda Huarte
directora: Diana I. Pérez

Introducción

Entre las diferentes temáticas en las que se trabaja actualmente en Filosofía de la Mente (el problema de la relación entre el cuerpo y la mente, los diferentes modelos propuestos para entender la conciencia, los distintos emprendimientos en Inteligencia Artificial...), uno de los dominios más fructíferos, y con perspectivas más interesantes de desarrollo futuro, es aquel que se encarga de estudiar cómo es que nos manejamos todos los días en nuestra casa, en la calle y en el trabajo, interactuando con nuestra familia, nuestra pareja, nuestros amigos y con completos desconocidos, intentando conseguir pequeños y grandes objetivos, resolviendo los problemas que nos surgen y ayudando a los demás (o compitiendo con ellos).

En estas tareas cotidianas (grandes hazañas como conseguir el teléfono de la persona que nos gusta o pagar una boleta atrasada, pero también pequeños actos como regatear un precio o pedirle a alguien que nos diga cómo llegar hasta una dirección determinada) desplegamos una gran variedad de habilidades y conocimientos. En la mayoría de las ocasiones, logramos nuestro cometido. Una parte importante de este éxito se lo debemos a que en nuestras relaciones con los demás entendemos por qué realizan determinadas acciones, nos damos cuenta cuándo están enojados o cuándo tranquilos, podemos predecir qué decisiones tomarán o a qué le están prestando atención y por qué. En pocas palabras, creemos saber *lo que se les cruza por la cabeza* (y, además, estamos convencidos de que sabemos qué pasa por la nuestra).

Esta comprensión cotidiana que tenemos todas las personas de las acciones propias y la de los demás, y de la relación que tienen con lo que pasa por la cabeza (ideas, deseos, creencias), representa un ámbito relevante para la Filosofía de la Mente.

A este campo de estudio (aunque también al fenómeno que se investiga) se lo llama, entre muchos otros nombres, *Folk Psychology* o *Psicología de Sentido Común*.

En este trabajo me propongo exponer las principales explicaciones que ha recibido la Psicología de Sentido Común. Es, a todas luces, un trabajo propedéutico, que separa y ordena parte de la copiosa producción sobre este fenómeno. La prodigalidad de escritos e investigaciones al respecto en las últimas dos décadas no significó el agotamiento de la temática: al contrario, todos los años se publican nuevos trabajos, se realizan nuevos experimentos y surgen nuevos desarrollos e ideas.

Pero si pocas áreas han generado tantas investigaciones y producción en tan poco tiempo como la Psicología del Sentido Común, también es cierto que pocas han sido tan desprolijas en su crecimiento. El primer capítulo de este trabajo estará destinada a ordenar algunas de las diferentes definiciones del fenómeno que se han dado en estos años, y de los diferentes nombres que recibió.

En los tres capítulos siguientes expondré tres enfoques distintos con que se ha querido explicar a la *Folk Psychology*. Mi intención es poder presentar una buena cartografía del fenómeno, eligiendo dos modelos de cada enfoque, para poder apreciar la riqueza y la complejidad del debate.

Finalmente, en el último capítulo, realizaré una evaluación de todos los enfoques mencionados y propondré líneas generales que guíen hacia lo que yo considero el mejor acercamiento a la Psicología de Sentido Común.

Con un poco de suerte, cuando estemos llegando a las últimas páginas de este trabajo, habrá quedado trazado un mapa razonablemente correcto sobre los diferentes acercamientos teóricos que ha recibido la Psicología de Sentido Común. Si lo logro, una parte de la tarea de alcanzar un modelo superador que dé cuenta de manera exitosa y fiel de este fenómeno habrá sido hecha.

Capítulo 1

1.1

La trama de “El super agente 86” (esa genial serie de televisión de mitad de los sesenta que se ha vuelto un clásico de varias generaciones, incluida la mía) giraba alrededor de un agente atolondrado pero de buen corazón y mejores intenciones llamado Maxwell Smart, quien trabajaba para una agencia gubernamental secreta llamada *Control*. *Control* debía defender a la sociedad de una organización del *recontraespionaje* llamada *Kaos*. El programa era una sátira a las series como “Misión Imposible” y las películas de James Bond, que tocaban temas como los servicios secretos, los agentes todoterreno y la guerra fría (que, a decir verdad, era un tema bien caliente en esa época¹). El título original de la serie (*Get Smart!*) jugaba con la llamada que hacía El Jefe cada vez que el agente 86 era requerido y con la idea de que ese agente debía “volverse inteligente”.

Más allá de las misiones particulares que se desplegaban en los guiones de cada capítulo, parte del encanto de la serie descansa en los protagonistas y en ciertos gags que se repetían con frecuencia. Estas rutinas se volvieron clásicos instantáneos y atemporales (como el “¿me creería si le digooo...?” que repetía Maxwell cuando se veía en aprietos y exageraba un operativo alrededor del villano).

Uno de estos gags se producía cuando El Jefe de *Control* le transmitía los detalles de una misión al Agente 86 detallando artefactos de nombres grandilocuentes. Por ejemplo, El Jefe le informaba a Maxwell Smart: “Sabemos que *Kaos* está en posesión de un *arma positrónica* y que no dudará en usarla contra el presidente”. Maxwell exclama “¿Un arma positrónica, jefe? ¿está seguro? ¡Un arma positrónica! ¡*Kaos* no conoce límites! ¡Usar un arma positrónica!”. La escena seguía unos minutos más discutiendo sobre el arma, hasta que el jefe, al terminar de dar las instrucciones, cerraba la conversación preguntándole a Smart: “¿Alguna duda, Agente 86?” y éste le retrucaba: “Sólo una, jefe, ¿qué es un arma positrónica?”

Pues bien, algo parecido parece suceder con la discusión sobre *Folk Psychology* en la Filosofía de la Mente.

Cuando me tocó enfrentar varios textos sobre el tema para escribir este trabajo me resultó frustrante comprobar que los autores derrochan tinta e ideas hablando de armas positrónicas. La bibliografía sobre *Folk Psychology* es numerosa y variada, pero cada vez que quería empezar a sistematizarla y ordenarla para presentar prolijamente este trabajo, me topaba con dos grandes obstáculos.

¹ La serie original, *Get Smart!*, duró cinco temporadas, entre 1965 y 1970. Debido a su éxito se filmaron dos películas con los personajes originales y una secuela de la serie en 1995, con el hijo del agente 86 y la 99 como protagonista.

El primero, es que no existe *una* definición del *Folk Psychology* que sea clara y que esté respaldada por un consenso importante de autores. No solamente son pocos los autores e investigadores se detienen a explicitar qué es lo que entienden por el término, sino que cuando lo hacen, dan una definición *ad hoc* y personal que impide un diálogo fructífero entre textos.

El segundo obstáculo es que diversos autores no sólo no coinciden en la definición y alcance del término, sino que existen al menos media docena de términos diferentes que compiten por ser el más adecuado para designar a ese “eso” que comúnmente se designa como *Folk Psychology*. Es decir, no sólo no hablan de lo mismo sino que le ponen distintas etiquetas a definiciones idénticas, similares o muy distintas y que muchas veces se utilizan como intercambiables.

Es una verdadera frustración querer, en este caos, ser prolijo y buscar un orden que permita una presentación prolija del tema. Sin embargo, sin esta tarea previa cualquier otro ejercicio sólo sumará confusión. La primer parte de este trabajo, entonces, será la crónica de esta frustración y el intento de hacer un relevamiento de diversos acercamientos y nombres a esto que se conoce como *Folk Psychology*.

En esta sección intentaré tratar de dilucidar de dónde proviene el término *Folk Psychology* y cómo fue enriqueciéndose e interpretándose en la historia reciente. Luego, en la sección 1.2 me dedicaré a analizar cómo es la manera más tradicional de entender el término, tratando de desglosar cuáles son los supuestos sobre los que descansa.

En la sección 1.3 expondré algunas maneras alternativas de interpretar *Folk Psychology*, y en 1.4 analizaré las diferentes nomenclaturas que polulan en la bibliografía actual.

Finalmente, en 1.5, sacaré mis propias conclusiones al respecto.

Por cuestiones estilísticas en esta sección utilizaré como sinónimos los términos “*Folk Psychology*”, “Psicología Folk” y “Psicología del Sentido Común”. En el apartado siguiente me dedicaré a analizar los diferentes nombres que recibió y sus distintas implicaciones.

1.2 Historia del término

Sería largo, complicado y poco iluminador hacer un relevo de la presencia de los razonamientos y enunciados del sentido común en las reflexiones y las obras filosóficas. La filosofía se interesó por nuestros conocimientos cotidianos desde sus orígenes, allá lejos y hace tiempo, con nuestros célebres antepasados intelectuales helénicos. Sin embargo, mucho más acá en el tiempo, el campo de la Psicología Folk no tiene ni siquiera un siglo de vida.

El término “folk psychology” es la traducción al inglés de la palabra alemana *Volkerpsychologie* acuñada por Wilhelm Wundt cerca de la mitad del siglo veinte. Wundt fue un renombrado psicólogo alemán (se lo conoce como el padre de la psicología científica) que

vivió entre 1916 y 1983, y que utilizaba el término para hacer referencia al desarrollo de la humanidad en sus mitos, lenguaje y otros artefactos culturales.

El trabajo de Wundt es considerado seminal para la psicología cultural. Él tomó el término de otros dos intelectuales, Lazarus y Steinthal, pero dándole un sentido completamente diferente. *Volkerpsychologie*, literalmente, es la psicología de la gente (o de los pueblos), y abarca todo el imaginario cultural de una población, su historia, sus relaciones, su vestimenta...

Al pasar de *Volkerpsychologie* a *Folk Psychology* el término perdió, además de tres letras, mucho del campo original al que se aplicaba. Como ya señalé no existe una manera sencilla de definir el término sin entrar en polémica, pero se puede interpretar, muy ligeramente, a *Folk Psychology* como el entendimiento cotidiano que poseen las personas normales acerca de otras mentes.

La manera en que se produce este entendimiento es motivo de disputas, pero una de las maneras usuales de comprenderlo es como el fruto de la apelación a una teoría interna (más o menos tácita) que poseemos todos los individuos. Más adelante me detendré a estudiar con detalle esta posibilidad, que es conocida como Teoría de la teoría.²

El primero que sugirió la idea de que la comprensión de otras mentes se realiza mediante la apelación a una teoría folk acerca de la psicología de las personas fue Wilfred Sellars. Sellars desarrolló en 1956 el denominado “Mito de Nuestros Ancestros Ryleanos”, que explicaba el uso de términos como “deseo” y “creencia”.

Este mito explicaría cómo aún si adherimos a una postura estrictamente conductista, podemos atribuirle a las personas pensamientos, acciones razones y hasta experiencias internas subjetivas de una manera coherente.

Según el mito, entonces, los hombres podían acceder a un conocimiento teórico (en tanto perteneciente a una teoría) de las mentes. Este conocimiento permitía explicar la conducta de los demás y, en base a esas explicaciones, poder manejarnos con éxito en nuestra vida social cotidiana.

Sellars presentó un mito. Y un mito, como tal, no busca ser leído de manera literal. Sin embargo, eso fue justamente lo que sucedió con muchos filósofos, quienes creyeron encontrar una familiaridad entre esta teoría que los hombres poseemos acerca de la mente de los demás y las teorías científicas.³

La gran ventaja era que apelando a esta teoría tácita podría arribarse a una explicación de la conducta. Sin embargo, utilizar esta teoría sólo para explicar la conducta no parecía suficiente. Pronto se agregó otra ventaja a la posesión de esta teoría tácita de los

² De hecho, la presentación y evaluación de la *Teoría de la teoría* constituye todo el tercer capítulo de este trabajo.

³ El punto máximo de esta supuesta confusión se presenta con la idea de Wellman, Gopnik y Meltzoff de que los niños se comportan como pequeños científicos. Este modelo será presentado en el tercer capítulo.

estados mentales, que se convertiría en la segunda práctica canónica adjudicada a la Psicología Folk: la **predicción** de la conducta.

La introducción de que una de las funciones necesarias para nuestro buen desempeño social es la capacidad para predecir la conducta se la debemos a la influencia del trabajo del psicólogo Nicholas Humphrey. Humphrey sostuvo que la Naturaleza, en el proceso evolutivo, seleccionó una función que resultaría muy útil para los hombres: la introspección. La naturaleza, para Humphrey, “apareció (came up with) con la introspección, lo que permitió al individuo desarrollar un modelo de la conducta de otros, razonando por analogía con su propio caso”.⁴

Esta idea de introspección agrega un condimento que no existía en el mito de Sellars. Humphrey pone el acento en los propios estados mentales y pone como condición de posibilidad del conocimiento de los estados mentales ajenos el acceso a nuestros propios estados mentales. Este conocimiento propio, indubitable, es la clave para poder conocer lo que sucede en la cabeza de los otros, gracias a una simple inferencia. Adscribimos estados mentales a los demás, de acuerdo a cómo actuamos nosotros mismos en las distintas circunstancias.

Como bien señala K. Andrews, el problema de las otras mentes (que es, después de todo, lo que le interesa a Humphrey) es un problema epistémico.

Tener la capacidad de predecir con un grado alto de certeza cómo es que va a actuar un agente representa una ventaja valiosísima para un desenvolvimiento exitoso en nuestra vida social. La predicción de la conducta no es sólo una excelente manera de poder adecuar nuestras acciones a nuestros intereses o una manera de evitar tener sorpresas desagradables, sino que puede ser considerado un muy buen método para adjudicarle racionalidad a un ser. Si nos enfrentamos a un sujeto cuya conducta es totalmente errática e impredecible, sería difícil imaginar que tiene mente.⁵

Recapitulando, podemos concluir de esta modesta arqueología de la noción de Psicología Folk que la conjunción del mito de Sellars (donde la explicación de la conducta de los demás representa el descubrimiento de un genio y una ventaja inmejorable para la humanidad) y el acento en la introspección de Humphrey (desde donde, por analogía, podemos predecir la conducta de los otros) confluyen en una noción donde se asume, necesariamente, la atribución de actitudes proposicionales.

Podemos resumir esta noción en la siguiente fórmula:

Folk Psychology 1: Capacidad de predicción y explicación de la conducta propia y de terceros mediante la atribución de estados mentales, principalmente deseos y creencias.

⁴ Cfr. Humphrey (1978), citado por Andrews (2004). En este caso, y en todos los siguientes salvo que lo aclare, la traducción es mía.

⁵ Cfr. Andrews 2004, p. 10

Esta definición de *Folk Psychology* (de aquí en más, **FP1**) es quizás la más canónica y popular, y con la que uno se acerca a los estudios sobre Psicología de Sentido Común. Si bien se aleja de las ideas originales de Wundt (que, como vimos, sólo ejerce una paternidad distante del término), rescata tanto las intuiciones de Sellar como las de Humphrey. En una primera mirada podría parecer lo suficientemente inocente como para no despertar ni demasiados enemigos ni muchas dificultades. Sin embargo, esconde numerosos inconvenientes. En el próximo apartado, empezaré a analizar las diferentes problemáticas que surgen con esta definición estándar.

1.2.1 Predicción

Señalé, entonces, podemos pensar que una de los usos de nuestra Psicología Folk (entendida en este sentido muy laxo y aproblemático) es para predecir nuestra propia conducta y la de los demás. Creo que vale la pena detenerse en dos suposiciones ampliamente aceptadas en la literatura acerca de la capacidad de predicción en nuestra Psicología Folk: su supuesta infabilidad y la manera en que esta capacidad es llevada a cabo.

En la casi totalidad de los trabajos sobre Psicología Folk se asume sin demasiada discusión que todos nosotros, hombres y mujeres, somos muy buenos prediciendo las acciones de los demás.

Como ya señalé, poder predecir lo que los otros harán es una gran ventaja para poder relacionarnos socialmente. De esta manera tenemos la posibilidad de acomodar y reajustar nuestra propia conducta de acuerdo a lo que planeamos que los demás harán. Por ejemplo, sé que los integrantes de mi grupo de investigación suelen llegar quince minutos tarde todas las semanas a nuestra reunión de lectura. Entonces, no tengo por qué esforzarme por llegar a tiempo a la reunión, si después me quedo aburrido esperando a que el resto llegue. Decido salir más tarde de mi casa y aprovechar para terminar de leer la novela que me tiene tan atrapado.

Esta confianza en que predecimos con poco margen de error es una posición común no sólo en los trabajos sobre Psicología Folk, sino también en los estudios y *papers* sobre un área cercana y de la que más adelante nos ocuparemos, la cognición social (*social cognition*).

Sin embargo, esta confianza en nuestros poderes predictivos no resiste un análisis que vaya un poco más allá de la superficie. Sin ir más lejos, si reflexionamos sobre los hechos que nos sucedieron en los últimos días, comprobaremos que más de una vez erramos en nuestra primera corazonada. Me tomo el tiempo para deleitarme con los tramos claves de la novela que estoy leyendo, me lavo los dientes con cuidado y salgo a tomar el colectivo. Llego a la reunión de mi grupo de investigación con el retraso imaginado y descubro que ya están todos mis compañeros reunidos y que están haciendo tiempo, esperándome a mí.

Pasado el rubor inicial (y el intento de disculpas que aborto antes de lanzar, porque no soy muy bueno mintiendo), pienso en las distintas posibilidades y los diferentes escenarios que explican mi error y trato de buscar una respuesta que eche luz sobre ese suceso. ¿Qué es

¿Qué sucedió esta reunión que no paso antes? ¿Quizás se avisó que esta semana la cita era puntual? ¿Es más tarde de lo que yo pienso? ¿El colectivo se tardó más de lo habitual por la manifestación que cortaba el tránsito?.

Y es que siempre pensamos que debe haber una buena razón que explique una conducta inesperada. Y tendemos a preferir las razones que consideramos más probables (“salí tarde de casa”, “el cole se atrasó”, “el reloj de la cocina se está quedando sin pilas”), frente a aquellas más extrañas (“de golpe todos sintieron culpa por llegar tarde a cada reunión y les agarró un ataque de puntualidad”).

En base a información con la que contaba (quiénes son mis compañeros de estudio, cómo han actuado en situaciones similares, cuáles son las características de la reunión de hoy), predije su conducta (que llegarían tarde y que, por lo tanto, la reunión de lectura comenzaría con retraso), y actué en consecuencia. Pero mi predicción fue equivocada y fallé.

Las fallas que cometemos al predecir son de diverso tipo. Dejando de lado las ocasiones donde existe un factor que desconocemos (no leí un correo electrónico donde se pedía puntualidad, desconocía que mi reloj atrasaba) y que nos lleva a predecir mal, también cometemos equivocaciones teniendo toda la información disponible. No somos infalibles prediciendo.

Un error común al predecir es evaluar que el otro actuará de manera semejante a la mía.⁶ Otro es suponer que las personas actúan de igual manera en situaciones diferentes pero análogas en algunos aspectos. Las dificultades y fuentes de error no sólo se cometen cuando predecimos la conducta de terceros, sino también con la propia conducta. Muchas veces pensamos que vamos a actuar de determinada manera en una situación y luego nos sorprendemos por nuestras acciones. En un congreso nos hacemos los valientes y pensamos que leer una ponencia es pan comido y sin embargo nos encontramos tartamudeando y cruzando los dedos para que nadie nos haga ninguna pregunta comprometida cuando estamos frente al auditorio.

En el fondo de la cuestión, sin embargo, la pregunta acerca de si nosotros los humanos somos buenos o malos prediciendo es *naïve*, porque peca de inocente al ser demasiado general... ¿qué tipo de respuesta filosóficamente interesante podemos dar a un cuestionamiento tal? Resulta mucho más útil preguntarse en qué contexto y bajo qué circunstancias hacemos buenas o malas predicciones.⁷ De otro modo, lo que estaríamos operando es una homogeneización de diferentes situaciones y condiciones que no puede ser aceptada en una investigación seria.

⁶ Este error ha sido profundamente estudiado por psicólogos sociales, sociólogos y ciertos antropólogos, y se lo conoce como el fenómeno del falso consenso (*false consensus*). Ver por ejemplo Ross, Greene *et al.* (1977), citado por Andrews (2004)

⁷ Cfr. Andrews, K. (2004) p. 16

En relación con esto, me parece oportuno pasar a la segunda cuestión que señalé al principio de este apartado como problemática a la hora de hablar de predicciones en *Folk Psychology*: la manera de pensar cómo es que realizamos estas predicciones.

La predicción, tal como la entiende la **FP1**, se realiza en base a la atribución de estados mentales (en particular se privilegian los estados de **deseo** y **creencia**) al sujeto cuya conducta se pretende predecir. La definición no deja lugar a otra clase de mecanismos ni a recursos por fuera de esta atribución.

La adscripción de estados mentales como método para la predicción de la conducta es un supuesto ampliamente aceptado no sólo en los autores que aceptan **FP1** como la definición de Psicología de Sentido Común, sino también por muchos otros investigadores que ponen en la base de las habilidades de psicología folk (cualesquiera que se consideren que son éstas) este sistema de atribución.

Una reflexión crítica sobre este mecanismo levantará, al menos, algunas dudas. Yo creo que es más adecuado postular que en nuestra capacidad de predicción y de explicación, la adjudicación de estados mentales es una herramienta más (y no precisamente la más utilizada) dentro de un conjunto de otros elementos que entran en juego.

Como ya mencioné, no somos tan buenos prediciendo como nos quieren hacer creer. Muchas veces erramos en nuestros pronósticos, aunque siempre nos los arreglemos para encontrarle una lógica a nuestros errores... Según se desprende de **FP1**, construimos predicciones por medio de la adscripción de estados mentales que surgen de generalizaciones internalizadas que poseemos.

Por ejemplo, confiamos en generalizaciones del tipo "la gente tiende a hacer lo que dice que va a hacer" o "las personas que se encuentran bajo tales y tales deseos y tales y tales creencias, tienden a hacer esto y esto" y sobre esa base le adjudicamos estados mentales a las personas. Sin embargo la adscripción sobre estas generalizaciones no sólo no representa un fundamento confiable para el éxito de la predicción, sino que tampoco refleja la manera en que nos manejamos cotidianamente.

Parece claro que para predecir si en la próxima reunión de mi grupo de estudio mis compañeros llegarán tarde o no, necesito más elementos que la experiencia de que han llegado tarde a reuniones previas y la generalización, íntimamente relacionada, de que "Los integrantes de mi grupo de estudio suelen llegar diez minutos tarde a las reuniones". Con esa información no estoy en condiciones reales de hacer una predicción, porque no es suficiente como para tener un margen de error aceptable. Y sin embargo, para los estudios sobre Psicología Folk no sólo parece bastar, sino que postulan que esto refleja nuestro comportamiento ordinario.

La manera en que realizamos predicciones y el modo en que éstas nos ayudan en nuestra vida social cotidiana ha sido motivo de muchos estudios y a generado la formulación de diversas teorías (sobre todo en el campo de la *Psicología Social*). Sorprendentemente, estos análisis no suelen tenerse en cuenta por los estudiosos de psicología folk.

Si bien no cuento con el espacio como para exponer los diferentes enfoques que se manejan, creo útil mencionar, a modo de ilustración, que una de las corrientes en Psicología Social. Los llamados “situacionistas”, por ejemplo, señalan que es innegable la influencia del medio externo en nuestras acciones y decisiones y reclaman un justo lugar para las condiciones externas en las evaluaciones de acción. Para los situacionistas muchas veces subestimamos el poder de las situaciones en nuestra conducta.

En una investigación que buscaba analizar si existen o no diferencias en la Psicología de Sentido Común en personas de diferentes culturas⁸, R. Nisbett sugiere que las personas occidentales tienden a hacer predicciones apelando a estados internos de los agentes, mientras que los orientales le dan un peso mayor a las condiciones externas... ¡y que estadísticamente cometen menos errores!⁹

Pero no sólo son las condiciones externas las que pesan a la hora de predecir conductas. En muchos casos apelamos a rasgos de la personalidad (*traits*) de los otros a la hora de predecir, teniendo también en cuenta su historia personal y el entorno del individuo.

Una vez que le adjudicamos a alguien un rasgo, éste se convierte en una fuente recurrente de evidencia en la predicción de acciones.¹⁰ Esto, sin embargo, tampoco es una fuente confiable. Los rasgos de personalidad muchas veces se establecen sin demasiada base, pero se mantienen más o menos perennes a través del tiempo. Z. Kunda, por ejemplo, menciona el ejemplo de presenciar que un compañero de trabajo le deja una miseria de propina a un mozo en un restaurant. Es probable que asumamos que para nuestro cumpleaños nos va a regalar algo barato.¹¹

Creo que queda claro que en nuestra vida cotidiana no utilizamos para predecir una única fuente de evidencia (tal como pretende la FP1 de los estados mentales), sino que echamos mano a una variedad de elementos (rasgos de personalidad, las circunstancias, experiencias previas). Somos mejores prediciendo a aquellos que conocemos y con los que tenemos familiaridad que a extraños.

Me parece que, a raíz de las cuestiones que estoy señalando en este apartado, resulta claro que la noción de predicción con la que estamos trabajando es demasiado ingenua. Creo que la adopción de esta pobre noción se debe a un malentendido que heredamos de los mismos orígenes de la noción de Psicología de Sentido Común. Si recordamos el mito de los ancestros ryleanos que nos dejó Sellars, el gran descubrimiento de Jones (la introducción de los términos acerca de estados mentales) sólo estaba destinado a *explicar* las conductas de los demás, no para *predecirlas*. ¿Qué tiene que ver la predicción en todo esto?

Quizás, después de todo, estemos en presencia de una simple interpretación errada de un mito. No sería la primera vez que alguien malinterpreta un relato mitológico (ésa era la

⁸ Ver capítulo 5

⁹ Cfr. Nisbett (2003)

¹⁰ Ross y Nisbett (1991), citado en Andrews 2004

¹¹ cfr. Kunda (2002)

intención de Sellars al presentar a Jones, presentar un mito, no un hecho histórico). ¿Por qué nuestra exégesis de la conducta de los ancestros ryleanos nos conduce a pensar que el mismo mecanismo que Jones introduce para explicar puede predecir? ¿Es que hay una semejanza entre las dos acciones que habilite esta ampliación de las funciones que podemos realizar sobre los estados mentales ajenos?

Dejemos de lado, entonces, la predicción y centrémonos en la explicación. Tal vez allí sí encontremos menos dificultades.

1.2.2 Explicación

FP1 afirma que las dos capacidades¹² que nos permite la Psicología Folk son la predicción y la explicación. Ya señalé que la manera en que FP1 entiende a la predicción es problemática. Es momento de hacer foco en la explicación.

Lamentablemente, tampoco contamos con una definición clara de qué tipo de explicación es la que presenta FP1. Lo que sí resulta claro es lo que esta explicación *no es*. Ciertamente no es la explicación en el sentido usual en que se utiliza el término en el campo científico. Más bien, parece ser una “predicción en sentido contrario”, una predicción *para atrás*.¹³

Esta concepción de la explicación, que crece a la sombra de la predicción, refleja los mismos problemas que presenté en el apartado anterior.

Nuevamente, la manera en que se realiza la explicación para FP1 está en el centro de la polémica. Según esta concepción, parece ser suficiente enlistar los estados mentales de un sujeto para explicar su comportamiento. Se repite el esquema de la predicción, pero esta vez con la certeza de que la acción que nos interesa realmente sucedió. Para FP1 ofrecer los deseos y creencias del agente en el momento de realizar la acción basta para explicarla.

Los problemas están a la orden del día: ¿Deseos y creencias bastan para explicar una conducta? Yo creo que esa concepción no sólo es insuficiente, sino que no refleja nuestros hábitos de todos los días. Poseemos muchas maneras de llegar a explicar una conducta que nos interesa.

Por ejemplo, en el *break* de un seminario todos los asistentes aprovechamos para comer algo. Mientras que casi todos atacamos las medialunas, los alfajores y el café, Juan se compra una barra de cereales. Su conducta me llama la atención y puedo pensar que es porque *desea* comer algo dulce, pero él *cree* que está gordo y *quiere* comer algo “light”, porque *cree* que así va a cuidar la silueta.

¹² Por ahora, no problematizaré qué son exactamente la predicción o la explicación en FP1, luego me detendré a estudiar si es que son habilidades, simples capacidades, usos de un repertorio de reglas o inferencias a partir de una simulación.

¹³ El término en inglés es *backwards prediction*

Pero también puede ser que esté con poco dinero y crea que una barra de cereal es barata y lo va a saciar. Claro que podría ser que él *desee* una barra de cereal porque realmente le guste.¹⁴

Me parece que no existe un único conjunto de deseos y creencias que sea realmente suficiente para explicar una conducta. Si bien podemos considerar, para nosotros mismos, que hemos dado con una explicación satisfactoria, nunca estaremos con la certeza de que esa explicación (si bien satisfactoria) es la correcta. Eso es quizás lo distintivo de la explicación en **FP1**: no necesita ser verdadera, sino sólo convencernos de que puede serlo.

De hecho, si le preguntamos a la persona cuya conducta explicamos si la explicación que tenemos está en lo cierto nos encontraremos que él mismo no lo sabe, pues no es común que uno actúe con todos esos supuestos en mente.

Es rarísimo que uno piense sus acciones en términos de estados mentales, mucho menos en deseos y creencias (“creo que estoy gordo”, “deseo comer algo dulce”, “creo que una barra de cereal tiene pocas calorías”...). Alguien podría objetar que, muy en el fondo de nuestros pensamientos (o de nuestra *psiquis*, nuestro inconsciente, tache lo que no corresponda) lo que subyace a nuestras acciones son factores de este tipo. Aun aceptando que éste sea el caso, la idea de **FP1**, y de la *folk psychology* en general, es rescatar lo cotidiano, lo intuitivo. Y este tipo de indagaciones se aleja muchísimo de este marco.

Cuando queremos explicar una conducta adscribiendo estados mentales, sabemos dónde empezar (la acción particular), pero no sabemos dónde terminar. Podemos formular decenas de explicaciones posibles, y todas deberían ser aceptadas por **FP1**. Y aun con estas dificultades, así como la mayoría de los investigadores confía en que somos excelentes predictores, también están convencidos de que somos muy buenos explicadores.

Muchos psicólogos sociales se han dedicado a buscar modelos que muestren cómo es que explicamos cotidianamente la conducta humana. En estos modelos (que rara vez son considerados por los filósofos de la mente) no se plantean referencias estrictamente a estados mentales en la forma de explicar, sino que suelen mencionarse una batería de factores, algunos externos (como el contexto y la situación en que se produce la acción) y otros internos (por ejemplo, la historia personal del agente a predecir, si contamos con algún rasgo de personalidad preestablecido, etc.).

Además, y esto es muy importante, para la Psicología Social tanto la predicción como la explicación son actividades heterogéneas.¹⁵ La idea de que explicar y predecir son acciones similares pero *en direcciones opuestas* es moneda corriente en las investigaciones filosóficas sobre psicología folk. Esta concepción posiblemente derive de un deseo de simplificación de las prácticas psicológicas cotidianas (buscando un manejo más sencillo de las mismas), pero que terminó traicionando la fidelidad de los modelos de estas prácticas con la realidad.

¹⁴ Bueno, sí, ya sé que una barra de cereal no tiene chances frente a un buen alfajor, y que sería un caso extrañísimo que a alguien sinceramente le guste una barra de cereal... pero quién sabe.

¹⁵ cfr. Andrews (2004) p. 27

Una de las posturas más aceptadas entre los psicólogos sociales relaciona la explicación de la conducta con un afán humano de encontrar cierto orden en el caos. Basados en el trabajo de F. Heider¹⁶ (y su reelaboración por parte de P. Thagard¹⁷), muchos psicólogos sociales ven la explicación de la conducta como la manera en que las personas buscamos y creamos coherencia en el mundo.

Estos psicólogos sociales han demostrado en diversos estudios que solemos basarnos en narraciones coherentes cuando explicamos conductas.¹⁸ Esto sugiere que contruimos escenarios imaginarios para poder obtener un sentido de la conducta de una persona, escenarios que "son coherentes con todo lo que conocemos acerca del actor".¹⁹ Esperamos de los otros que sean coherentes en sus acciones, y también lo esperamos de nosotros mismos.

Estas ideas confirman que la visión de **FP1** de que la explicación cotidiana se realiza únicamente en base a deseos y creencias no es correcta. Las explicaciones que solemos dar (y darnos) dependen de muchos otros factores. Además de considerar el contexto y la situación en la que se encuentra, y tener predilección por aquellas predilecciones que nos muestran un panorama de la realidad coherente con nuestras ideas, también se ha señalado que frecuentemente apelamos a motivaciones profundas.

No planteamos las explicaciones en base a deseos y creencias, sino ofreciendo razones. "¿Por qué Juan compró una barra de cereal?", nos preguntan. Es muy probable que no digamos "Porque cree que tiene pocas calorías". Seguramente diremos "Se ve gordo" y frunciremos el ceño, porque pensamos que no está tan gordo como él cree o porque le adjudicamos un rasgo de personalidad ("es un obsesivo de la figura").

Si bien alguien puede objetar que este tipo de explicación oculta en el fondo una construcción basada solamente en deseos y creencias, creo que puede retrucársele que ésa es una suposición demasiado compleja como para ser aceptada dentro del marco folk (estamos tratando, después de todo, lo que la gente ordinariamente piensa y realiza) y que en cualquier caso debe ser probada.

Creo que quedó demostrado que tanto la noción de predicción como la de explicación que maneja la **FP1** no sólo está alejada de las verdaderas prácticas cotidianas, sino que su planteo, por pretenderse simplificado, muchas veces es incorrecto.

La semejanza entre estas dos habilidades es que en ambas se produce una adscripción de estados mentales en el agente que se quiere explicar o predecir. Por eso, creo que es conveniente continuar con el análisis crítico de **FP1** evaluando tanto este mecanismo

¹⁶ Heider (1958)

¹⁷ Thagard (1989)

¹⁸ Pennington y Hastie (1992), donde se estudió la manera en que jurados tomaban decisiones en los juicios. Aquellos abogados que presentaban sus argumentos de manera narrativa y coherente, convencían más a los jurados que aquellos que presentaban los hechos sin orden cronológico y sin hilo argumental.

¹⁹ Andrews (2004), p.28

de adscripción como así también los dos estados mentales predilectos de **FP1**: los deseos y las creencias.

1.2.3 Atribución de estados mentales

Recordemos la definición de **FP1**:

FP1: Capacidad de predicción y explicación de la conducta propia y de terceros mediante la atribución de estados mentales, principalmente deseos y creencias.

La atribución de estados mentales es central a **FP1**. Es interesante leer, por ejemplo, la definición de D. Premack, autor junto con G. Woodruff del trabajo seminal y clásico de la *Folk Psychology*, quienes piensan a la Psicología Folk como “la habilidad para atribuir estados mentales a otros, y el uso de esos estados mentales para predecir y explicar la conducta de esos otros”.²⁰

Es decir que tanto la explicación y la predicción de la conducta (habilidades cuyos orígenes, como señalé al principio del capítulo, se pueden remontar a los trabajos de Sellars y Humphrey) se produce mediante la atribución de estados mentales. Estos estados mentales reflejan actitudes proposicionales de esos sujetos.

Si bien no he introducido en detalle diferentes modelos de Psicología Folk, me gustaría señalar que en las dos posiciones opuestas y dominantes (la *Teoría Teoría* y la *Teoría de la Simulación*) se respeta este supuesto y se lo tiene en cuenta a la hora de argumentar por qué una opción es mejor que la otra.

En el caso de la *Teoría Teoría*, utilizamos la teoría (más o menos tácita) que tenemos en posesión para saber cómo adjudicar estados mentales a aquel que queremos explicar o predecir. En la *Teoría de la Simulación*, por otro lado, la adjudicación a un tercero se produce por una inferencia por analogía.²¹

Ahora bien, dentro de la inmensa variedad de estados mentales que pueden ser adjudicados para predecir y explicar, existen dos que tienen un status especial y que son privilegiados frente al resto: los deseos y las creencias.

²⁰ Premack (1988), p. 160 (citado en Andrews (2004)). En realidad la definición corresponde a “Theory of Mind”, pero en esta instancia todavía no voy a detenerme a distinguir entre las diversas maneras de denominar a estas habilidades y a sus diferencias.

²¹ Si bien dedicaré el siguiente capítulo a la *Teoría de la Simulación*, es conveniente señalar de manera rápida que para poder simular exitosamente, se exige que se presenten, al menos, similitudes relevantes entre el sujeto a predecir o explicar y mí mismo. Una de estas similitudes psicológicas debería ser la posesión de estados mentales.

Esto genera un frecuente cuestionamiento de los opositores de la teoría de la simulación... ¿cómo simular a alguien del que sabemos poco de su historia personal y su *background*? Goldman (1989) admite que en el caso de que sepamos poco de la persona al simular, suponemos que tiene, en principio, nuestros mismos deseos y gustos.

Del análisis de estas dos clases de estados mentales surgen nuevos problemas.

Los términos “deseo” y “creencia” traen muchas connotaciones que no son relevantes para el tipo de razonamiento que se supone que es el de la psicología folk. Realmente nadie piensa “Voy a Freddo porque *deseo* un helado y *creo* que en Freddo voy a encontrar los helados más ricos”. Como señala M. Mutti, este tipo de razonamiento resulta muy atractivo para el investigador, pero no lo es, ciertamente, para la gente ordinaria.

El uso del término “creencia” en la vida cotidiana está muy ligado a equivocaciones (“Volví corriendo porque creí que había dejado la plancha prendida”), a opiniones (“Creo en el amor a primera vista”, “Creo en la amistad entre el hombre y la mujer”) y a contextos religiosos (“Creo en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo). Su uso para predecir conductas es muy poco frecuente, y para dar explicaciones, es muy limitado. En casos como los similares al que señalé de la plancha que queda encendida, su uso está en relación con un error o confusión (“Creí que los miércoles no trabajabas, por eso pasé por tu casa”), y no en las explicaciones en general.

De modo similar, el uso cotidiano de “deseo” está muy ligado al amor y la sexualidad (“Te deseo desde el instante en que te vi”, le dice el galán de la telenovela de la tarde a la heroína). En el lenguaje coloquial argentino utilizamos un término diferente, el “querer” y reservamos, generalmente, “deseo” para situaciones deliberadamente artificiales (en letras de canciones extranjeras o como cuando actuamos como si encontráramos al Genio de la Lámpara: “Deseo no envejecer jamás”).

Decidir si vamos a aceptar, tal como hace FP1, a los deseos y las creencias como los estados mentales privilegiados no es simplemente una cuestión estilística. El problema de utilizar términos poco felices es que pueden conducir a errores y conclusiones falsas, y pueden llevar por mal camino a nuestras investigaciones.

1.3.1 Otras definiciones posibles de *Folk Psychology*

Creo que logré demostrar que una definición estándar y supuestamente inocente como **FP1** está plagada de inconvenientes y cuestiones que necesitan ser reconsideradas y evaluadas antes de aceptar esa definición como satisfactoria.

Quizás sea el momento de buscar otra manera de pensar a la Psicología Folk que pueda, por un lado, reflejar la manera en que nos manejamos cotidianamente en nuestra vida social, comprendiendo e interactuando con los demás; y que por otro lado, evite caer en las vaguedades y problemas de **FP1**.

Existen muchas otras maneras de definir *Folk Psychology*. Me gustaría presentar tres variantes. Hacer un exámen exhaustivo no sólo llevaría mucho más espacio del que quiero dedicarle a este capítulo, sino que posiblemente se convertiría en una tarea titánica: en la mayor parte de los casos, cada autor presenta “su” versión de lo que va a entender por Folk Psychology, lo que protege convenientemente de las críticas y le da la suficiente cintura para desarrollar el modelo que él crea conveniente.

El problema del sentido común en la filosofía analítica es que no hay un verdadero consenso acerca de lo que realmente es. J. Astington y A. Gopnik distinguen seis diferentes estructuras alternativas que pueden estar designadas bajo el rótulo “Psicología de Sentido Común”²²:

1. Como teoría
2. Como “forma de vida” (en el sentido de Wittgenstein 1953)
3. Como un módulo innato
4. Como un conocimiento procedimental
5. Como experiencia
6. Como historia (*story*)

Esta extensa lista de Astington y Gopnik no es la única posible. M. Nutti²³ ofrece otra diferente, que también me parece interesante. Para ella hay tres maneras de entender Folk Psychology:

- 1) Como un set de prácticas en las que los humanos estamos envueltos (*engage in*)
- 2) Como una manera de dar cuenta (*accounts*) de lo que posibilita a los humanos estar envueltos en esas prácticas
- 3) Como los mecanismos (o lo que sea) que subyacen a la habilidad de estar envuelto en 1) y de lo que da cuenta 2)

Esta clasificación, a su vez, completa y extiende la clasificación que es quizás la más frecuentemente citada, realizada por L. Rudder Baker. En la *MIT Encyclopaedia de Cognitive Science*, Rudder Baker es la encargada de escribir el apartado acerca de la *Folk Psychology*. Allí ella distingue dos sentidos de *Folk Psychology* “que no son siempre bien distinguidos”²⁴. Uno es *Folk Psychology* como “psicología de sentido común que explica la conducta humana en términos de deseos, creencias, intenciones, expectativas, preferencias, esperanzas, miedos y cosas por el estilo”.²⁵ Esta primera interpretación se refiere al marco conceptual de explicaciones de la conducta humana.

El segundo sentido es “la interpretación de estas explicaciones cotidianas como parte de una teoría folk, que abarca (comprising) una red de generalizaciones empleando conceptos como creencia, deseos y cosas por el estilo”.²⁶ Esta segunda manera de entender el término

²² J. Astington y A. Gopnik (1991).

²³ Nutti (2004)

²⁴ Rudder Baker (1999) en la *MIT Encyclopaedia* p. 319

²⁵ *Ibid.* p. 319

²⁶ *Ibid.* p. 319

es la manera filosófica de dar cuenta de la primera, en el sentido de que hace referencia a cómo las explicaciones folk deben ser comprendidas.

El problema de esta doble definición de Rudder Baker es que en la segunda acepción del término no queda claro si la *Folk Psychology* es una descripción de las prácticas a las que hace referencia o si está haciendo referencia a aquello que es responsable de esas prácticas.

Para Nutti, hablar de "la" *Folk Psychology* parece indicar que existe algo responsable de esas prácticas, y que de eso es sobre lo que se habla. ¿Qué será este algo responsable de las prácticas? ¿Un único mecanismo subpersonal subyacente? ¿varios mecanismos? No encontraremos la respuesta hasta que no definamos a qué nos referimos con *Folk Psychology* y si estamos dispuestos a aceptar que existe una verdadera unidad en las diferentes acciones que englobamos bajo el término, o si es sólo una unidad aparente.

1.3.2 Folk Psychology como un repertorio de conceptos

Una de las posibilidades, entonces, es retomar la primera definición que presenta Nutti y, de algún modo, también la primera que presenta Rudder Baker. La idea aquí es que la *Folk Psychology* es un repertorio o set de conceptos mentales.

D. Stone y M. Davies señalan sobre una estrategia de S. Stich y S. Nichols:

*La idea clave es que podemos dar cuenta de las habilidades de los seres humanos en el campo psicológico al atribuirles la posesión de un cuerpo de conocimientos acerca de ese dominio.*²⁷

Así, podemos ver una definición alternativa a **FP1** que sea:

Folk Psychology 2: *Cuerpo de conceptos mentales que son utilizados para la comprensión cotidiana de las acciones propias y de los demás.*

FP2 parece lograr reflejar uno de los aspectos de la manera en que cotidianamente nos movemos: las personas entendemos y explicamos la conducta propia y ajena con términos mentales. Estos términos, tal como señalé, no se pueden agotar en deseos y creencias, sino que implican una verdadera batería de conceptos psicológicos.²⁸

Sin embargo, se le podría criticar a **FP2** que, si bien refleja algo de la manera en que nos comportamos en la realidad, el interés que puede despertar para la Filosofía de la Mente el mero estudio de un repertorio es muy limitado. No todos estarían de acuerdo, pero la mera enumeración de los componentes del set "*Folk Psychology*" no sólo parece poco factible, sino que redundaría en pocos beneficios para el desarrollo de la Filosofía de la Mente.

²⁷ Davies, M. y STONE, T. (1996)

²⁸ cfr. Nuti (2004) p. 87

Otros, sin embargo, aceptarían que es lo único que puede hacerse y que el interés residirá en la teoría de conceptos que acepte para explicar cómo esos conceptos son puestos en funcionamiento.

En **FP2** encontramos la idea de que poseemos una batería de conceptos sobre un dominio específico. Estos conceptos son acerca de la mente y el comportamiento de las personas, y el dominio específico puede ser entendido, en términos muy generales, como el ámbito de lo mental.

Creo que aquí vale la pena abrir un pequeño paréntesis y presentar una idea íntimamente relacionada con **FP2**, que explica en parte por qué muchos han adherido a ella.

La idea es que del mismo modo que la *Folk Psychology* sería un set de conceptos acerca del ámbito de lo mental, hombres y mujeres estaríamos en posesión de otros sets de conceptos acerca de distintos ámbitos. Tradicionalmente se han señalado dos ámbitos más: el de la física y el de la biología.

Así, *Folk Psychology*, *Folk Biology* y *Folk Physics* representan esferas del “mundo folk”.²⁹ Muchas veces se cita el éxito en el estudio de las dos esferas primas de la psicología folk como un argumento para defender la existencia de la *Folk Psychology*. Sin embargo, el “mundo folk” no es tan heterogéneo como parece a primera vista. Abramos el paréntesis.

1.3.3 El Mundo Folk

Muchos autores creen que existe una visión no científica de entender y enfrentar el mundo, que es la que utilizamos todos los días. Esta visión depende del llamado “Mundo Folk”, un conjunto de ámbitos de conocimiento precientífico acerca de la realidad. En general se habla de tres esferas que integran el Mundo Folk: la Psicología Folk, la Física Folk y la Biología Folk.³⁰

Creo que, en general, el trazado de analogías que realizan los autores entre las tres esferas responde a estrategias argumentativas que buscan justificar posiciones o resguardarse de críticas, y no representa un interés específico por demostrar la unidad del Mundo Folk.

Me gustaría analizar, brevemente, las comparaciones a la que la *Folk Psychology* ha sido expuesta, tanto con la *Folk Physics* como, en menor medida, con la *Folk Biology*, para intentar demostrar las confusiones en los que se cae y los errores que generalmente se cometen.

En primer lugar, quienes más mencionan la analogía entre la Psicología Folk y la Física Folk son por los partidarios del eliminativismo.³¹ Los eliminativistas encuentran en esta

²⁹ Cfr. Rabossi (2004)

³⁰ Como ya veremos cuando analice el problema de la multiplicidad de nombres que tiene la *Folk Psychology*, el prefijo *folk* es utilizado, generalmente, para hablar de una concepción no teórica de una disciplina.

³¹ Mencionaré con detalle la postura eliminativista más adelante.

analogía un buen argumento en contra de la posibilidad de que la psicología folk pueda seguir existiendo una vez que contemos con una psicología científica completa y confiable.

La Física Folk puede ser entendida como la manera cotidiana en que entendemos el funcionamiento del mundo físico. R. Povinelli la caracteriza como el tipo de entendimiento que tenemos del mundo físico, que se despliega natural y espontáneamente durante el desarrollo de los seres humanos en su temprana niñez y que luego permanece en el adulto.³² Tanto en la Física Folk como en la *Folk Psychology* no necesitamos aprender conceptos o nociones complicadas para demostrar un dominio en ese campo. Al decir de Kennaway, son conocimientos “mundanos”³³ y sus intuiciones, si bien no siempre son correctas, poseen una persistencia envidiable.

La noción de Física Folk se contrapone a la de la física científica en varios aspectos. El primero, y quizás más evidente, es que la práctica científica de la física se subdivide en muchas y complejas ramas, que estudian detalladamente diversos hechos, muchos de ellos no observables y poco frecuentes. Las rarezas y anomalías son apreciadas e investigadas con detenimiento, porque muchas veces en ellas residen las claves para proponer nuevas teorías.

En la vereda de enfrente, el campo de la Física Folk son las situaciones cotidianas, las más comunes. El objeto de la física folk es dar una explicación (y enunciar reglas que permitan hacer predicciones) de los eventos con los que nos enfrentamos a diario o con una frecuencia alta. Al contrario de la física científica, son los momentos inusuales o inesperados los que nos dejan perplejos y de los que nos queremos alejar.

Pero cuando sus dominios se solapan, la Física Folk y la científica generalmente dan explicaciones contrarias y opuestas a los mismo hechos.

Bajo esta óptica, entonces, al igual que como postula **FP2** para la *Folk Psychology*, la Física Folk es un repertorio de conceptos y generalizaciones acerca de los objetos físicos. Si bien es intuitiva, la Física Folk resultó ser una teoría falsa y ha sido reemplazada en el ámbito profesional por el modelo de física científica vigente.

Del mismo modo, la *Folk Psychology* deberá ser reemplazada en el ámbito profesional cuando podamos acceder a una psicología científica que pueda ser considerada oficial, tal como lo es hoy la física científica.

Pero aún si aceptamos que la Física Folk y la Psicología Folk consisten las dos en un set de conceptos (cada una de un ámbito diferente), este razonamiento contiene una confusión. Es cierto que si los hechos físicos son lo que nos interesan, hay que interesarse por la física científica. Sin embargo, si uno quiere saber acerca de la manera en que las personas piensan acerca de los hechos físicos, no hay razones para abandonar la Física Folk. La eliminación de la Física Folk sólo tiene sentido si hablamos de hechos físicos, pero no si pensamos en que la manera de entender esos hechos. Análogamente, si uno quiere saber de

³² Povinelli (2000) p. 2

³³ Cfr. Kennaway Watt (1997) p. 21

qué manera entendemos y predecimos la conducta de los otros, no tendría sentido deshacernos de la *Folk Psychology*.³⁴

Por otro lado, además, es erróneo plantear que la incorrección de la física folk la invalida para ser considerada una verdadera ciencia. Como bien señala Povinelli, la corrección o no de una teoría no parece tener cabida dentro de nuestras intuiciones y creencias.³⁵

Una segunda razón para emparentar a la *Folk Psychology* con la Física Folk, diferente de la recién mencionada, es que parecen existir motivos para pensar que hay mecanismos compartidos, o al menos emparentados, en las dos esferas. D. Sperber, por ejemplo, habla de una capacidad humana especializada en la causalidad, llamada "cognición causal" (*causal cognition*). Esta cognición causal puede ser de dos tipos: Psicología Folk o Física Folk.³⁶

En la *Folk Psychology* la causalidad es buscada detrás de eventos realizados por agentes. En la Física Folk, la causalidad está en lo físico. El primer tipo de cognición causal se desarrolla desde los doce meses de edad³⁷, el segundo tipo, desde el nacimiento.³⁸

Este tipo de razonamiento se aleja de la idea de que la Física Folk es un repertorio de conceptos. Aquí lo que interesan son las habilidades que conforman la Física Folk y, análogamente, la Psicología Folk. Esto nos acerca a la siguiente posible definición de *Folk Psychology* (que llamaremos **FP3** y veremos en el siguiente apartado), que la interpreta como una habilidad o un set de habilidades.

Más allá del modelo de cognición causal de Speber, es cierto que existen estudios que demuestran que los niños de 5 años de edad, si bien no utilizan el vocabulario científico que poseen los adultos, apelan a no observables a la hora de explicar el mundo físico.³⁹ Estos conceptos incluyen los equivalentes a los de masa, espacio, gravedad, fuerza, forma, causa y efecto, etc.

Los estudios señalan que niños muy pequeños ya dominan muchas de las leyes de la física folk. Esto parece indicar que quizás la física folk sea una habilidad innata que se transmite genéticamente por ser una ventaja evolutiva. Es interesante comprobar que la naturaleza dejó que se conserve un conocimiento errado sobre el mundo. Esto, tal como aventura Povinelli, posiblemente se deba a que estos conocimientos permitieron a nuestros ancestros predecir y manipular el mundo de manera tal que permitió su supervivencia.⁴⁰

³⁴ Esto no significa estar en contra de la Psicología Científica o plantear su inutilidad. Pero aún si se desarrollara una máquina que predijera la conducta de los seres humanos a la perfección y que no utilizara ningún dato científico, sino simplemente la ubicación exacta de los planetas, nos seguiría interesando la *Folk Psychology* para analizar cómo es la comprensión cotidiana de lo mental.

³⁵ Povinelli (2000) p. 4

³⁶ Sperber *et al* (1995) citado por Baron-Cohen (1997)

³⁷ Sperber es quien señala que es a partir del primer año de vida que se desarrolla esta cognición. Otros estudiosos, como señalaré en el capítulo cuatro, no coinciden.

³⁸ Esta edad tampoco está consensuada por todos los estudios.

³⁹ Povinelli (2000), cap. 3

⁴⁰ Si nuestros ancestros hubieran actuado exclusivamente en base al conocimiento que actualmente tenemos de física cuántica, posiblemente no hubieran llegado muy lejos.

La esfera que completa la tríada del Mundo Folk es la **Folk Biology**. Lamentablemente, no existe tanta bibliografía que mencione analogías con la Psicología a Folk como lo hacen con la Física, pero me parece que puede mencionarse algo. La Biología Folk es el campo de estudio que se concentra en la manera pre-científica y pre-teórica de entender el mundo biológico.

S. Atran es quien escribe la entrada sobre *Folk Biology* en la *MIT Encyclopaedia*. Según su punto de vista, la Biología Folk es el “estudio cognitivo de cómo la gente clasifica y razona acerca del mundo orgánico”.⁴¹

Si tomamos esta cita, la Biología Folk no sería una batería de conceptos y generalizaciones, lo que la alejaría de **FP2**, pero también de **FP1**, y la acercaría, de algún modo, a la segunda definición de Rudder Baker.⁴² Sin embargo, la definición completa de Atran es confusa, y algunos creen que en el fondo está haciendo referencia al conjunto de clasificaciones, caracterizaciones y notas que permiten entender a los seres vivos.

Esta confusión, sumado al poco interés que despertó en estudiosos de la Folk Psychology, desdibuja la posibilidad de que una comparación entre ámbitos resulte provechoso.

Me parece claro, entonces, que cualquier estrategia que busque relacionar la *Folk Psychology* con sus hermanas del Mundo Folk está destinada a oscurecer aún más el panorama y que no nos permite poder acceder a una mejor comprensión del término.

Abandonemos por el momento el Mundo Folk, y **FP2**, y centrémonos en una nueva definición alternativa para *Folk Psychology*.

1.3.4 Folk Psychology como un conjunto de habilidades

Una tercer manera posible de entender a la Psicología Folk está en relación con la cuarta definición de Astington y Gopnik y con la primera de Nutti. Se trata de entender a *Folk Psychology* como una habilidad (o un conjunto de habilidades). Reformulando lo que dice Nutti, podemos resumir:

Folk Psychology 3: *Habilidad o conjunto de habilidades cotidianas que permiten comprender las acciones propias y de los demás apelando a estados mentales.*

Todo el problema de **FP3** se reduce, como es de esperar, a la lista de prácticas a las que hace referencia. Los candidatos cantados son la explicación y la predicción, pero

⁴¹ Atran, S. (1999) entrada de Folkbiology en *The MIT Encyclopaedia*, p. 317 La entrada de Atran ha sido discutida por muchos. Él menciona dentro de la *Folk Biology* a la etnobiología y a la biología naïve. De la primera dice que es el estudio antropológico de la biología folk. Y de la segunda, que es el estudio psicológico de la biología folk.

⁴² “la interpretación de estas explicaciones cotidianas como parte de una teoría folk, abarcando (comprising) una red de generalizaciones empleando conceptos como creencia, deseos y cosas por el estilo” Rudder Baker (1999)

necesitaríamos definiciones de estas capacidades que eviten los problemas que marqué en este capítulo.

Otras candidatas podrían ser la justificación y la descripción, pero al comenzar a extender la lista comprobamos que es extensa y que podría no terminar nunca: siempre podremos pensar en subhabilidades que se van adquiriendo a lo largo de la vida.

La elección de cuáles serán las habilidades de la *Folk Psychology* dependerá en gran medida del objetivo que supongamos que ésta tiene. Y lo cierto que es la Psicología Folk está involucrada en una gran variedad de capacidades sociales. A. Morton señala al menos cuatro:

1. Autopreservación: conocer la mente del otro nos permite inferir si es alguien peligroso o cooperativo
2. Resolución de problemas de coordinación: es la capacidad de elegir la acción en una situación social que sea la misma de las otras personas envueltas en ella.
3. Contagio emocional: la capacidad de ponernos a tono con el estado de ánimo de otras personas cuando estamos en su presencia.⁴³
4. Alcance reflexivo de racionalidad (*Reflective grasp of rationality*): la capacidad de calcular de una afirmación explícita de otra persona sus objetivos e información, y a partir de eso la elección más racional posible.

Estas capacidades no son exclusivas de la *Folk Psychology*. De hecho, ni siquiera derivan necesariamente en la adjudicación de deseos y creencias, tal como postula las teorías más tradicionales. La autopreservación también se activa frente a animales peligrosos o un precipicio.⁴⁴

Del resto de las acciones en las que, para Morton, está involucrada la Psicología Folk, los problemas de coordinación se resuelven dentro de nuestra capacidad estratégica general que nos permite predecir cuál sería la acción más racional que se podría tomar, independientemente de los deseos y creencias que tenga ese grupo humano. Además, esta coordinación no es muy diferente de la que se pone en juego cuando se toca un instrumento en una banda o cuando se baila, y aquí no hay atribución o predicción de deseos. La empatía y el contagio emocional muchas veces no es una decisión, sino que se produce automáticamente y la aplicación principal del alcance reflexivo de la racionalidad es tomar las propias decisiones y no adivinar las de los demás.

Yo creo que, aún con estas desventajas, la definición de *Folk Psychology* basada en habilidades sociales es el más interesante de los tres candidatos que mencioné. Y las

⁴³ Cfr. Goldie (1999), citado por Morton (2004)

⁴⁴ Esto nos lleva a otra discusión: ¿quiénes deben ser los destinatarios posibles de las habilidades de Psicología Folk? ¿Puede ser cualquier tercero, o sólo aquellos con los que estamos familiarizados? ¿Extenderemos el dominio a animales y ciertos objetos (computadoras, por ejemplo) que si bien no tienen estados mentales, sus conductas sí son susceptibles de ser explicadas, predichas, justificadas, descritas, etc.?

observaciones que hice sobre los objetivos postulados por Morton no indican necesariamente problemas. Me parece que una buena definición de *Folk Psychology* (y aquí por “buena” me refiero a una noción que sea útil y que plantee perspectivas promisorias de investigación y resolución de problemas, a la vez que refleje la manera en que efectivamente actuamos) deberá incluir una pluralidad de habilidades que expanda la concepción tradicional de la mera adjudicación de deseos y creencias.

En el capítulo final de este trabajo, acercaré mi propuesta sobre una definición de Folk Psychology multidisciplinar y pluralista. Pero antes de concluir este capítulo, es necesario revisar el segundo obstáculo que plantea la lectura de trabajos sobre Psicología Folk. No sólo nos la pasamos hablando de armas positrónicas sin saber qué son, sino que en presencia una increíble profusión de términos diferentes para hacer referencia al ámbito de la *Folk Psychology* (¿o debería decir Psicología de Sentido Común? ¿o *Theory of Mind*? ¿o *Lay Psychology*?)

1.4 ¿Diferentes nombres para lo mismo?

Los problemas que surgen cuando uno comienza a investigar acerca de la Psicología Folk y se sumerge en la bibliografía, no es sólo que no existe una sola definición de lo que *Folk Psychology* es, sino que tampoco existe una nomenclatura unificada que haga referencia unívoca a alguna definición.

Hasta ahora he utilizado los términos “Folk Psychology” y “Psicología Folk” como maneras de referirme, a grandes rasgos, al estudio de la manera cotidiana de entender ámbito de lo mental. Sin embargo, existen al menos siete términos diferentes que parecen hacer referencia a lo mismo. O que pretenden señalar un aspecto diferente de estudio, diferenciándose de los otros términos, pero que terminan cayendo en zonas demasiado grises.

En esta segunda parte de este capítulo, me dedicaré a repasar brevemente la terminología utilizada, tratando de señalar su origen y su alcance, y si existen problemas con su uso. Los términos que voy a analizar son siete: el ya conocido *Folk Psychology*, *Common Sense Psychology*, *Lay Psychology*, *Belief-Desire Psychology*, *Mentalizing*, *Mindreading* y *Theory of Mind*.

Resulta muy difícil poder tratar de dar cuenta de los diferentes nombres de un fenómeno que, a su vez, tampoco se encuentra bien delimitado o definido. Más difícil aún es poder escribir acerca de ello, y poder hacerlo de una manera fluida y amena.

Estos diversos nombres hacen referencia a cosas que, en algunos casos, son diferentes y, en otros casos, se trata del mismo concepto. Pero como en ocasiones son utilizadas como sinónimos intercambiables, elegiré comenzar con el supuesto de que todos los nombres tienen la misma referencia, y haré los comentarios necesarios cuando haga falta.

El término, si se quiere, canónico es *Folk Psychology*. Como ya expliqué al inicio de este capítulo, este nombre se remonta hasta la *Volkerpsychologie* de W. Wundt, pero ha adquirido una autonomía y rasgos que se separaron de su origen y lo convierten en único.

Hasta hace algún tiempo era el único nombre utilizado, pero en los últimos años fue perdiendo vigor, aunque se mantienen como el más reconocible (hoy en día es más común encontrarse con un supuesto sinónimo, "*Theory of Mind*").

El inconveniente con esta terminología es que el prefijo "folk" está lejos de ser una palabra transparente. En el lenguaje cotidiano, "folk" tiene connotaciones peyorativas. En el lenguaje corriente, denominar a algo "folk" parece prejuizar el contenido de lo que se va a investigar. Un "conocimiento folk" es un conocimiento del cual se puede albergar dudas (en el sentido de que no es confiable) y que sugiere que factores culturales y tradiciones pueden afectar su contenido.⁴⁵

En un artículo sobre el tema K. V. Wilkes dice:

*¡Folk Psychology, no! Es muy folksy, y una vez que es bautizado así, es inevitable que encuentre difícil que logre olvidar su informalidad. Tendrá una tentación inherente de verlo como poco refinado (twee), un poco primitivo. Y ése es un error sustancial.*⁴⁶

Como ya mencioné antes, una de las razones por las que el uso del término folk se haya mantenido con tanta persistencia fue porque era utilizado para hablar no sólo de Psicología Folk, sino también de sus primos del Mundo Folk, *Folk Physics* y *Folk Biology*.

En un análisis mucho más detallado, Nuti señala que al menos existirían seis maneras diferentes de utilizar el prefijo folk, si sólo tenemos en cuenta su uso para hacer referencia a una ciencia:

- Como un set amplio (*widely construed*) de prácticas cotidianas
- Como la habilidad que los hombres poseen de manera lo suficientemente universal como para pensar que es en virtud de esas habilidades cognitivas que se posibilitan esas habilidades.
- Como la ciencia que estudia (algunos aspectos) de la comprensión cotidiana
- Como una manera de dar cuenta (*account*) de esas prácticas (una teoría, por ejemplo)
- Como lo que posibilita que las prácticas sea hechas (mecanismos)
- Como lo "folk" (o los *folks*, los hombres comunes y corrientes) piensa que realiza esas prácticas.⁴⁷

⁴⁵ Cfr. Nuti (2004), p. 83

⁴⁶ Una traducción fiel de este pasaje es difícil. La palabra *folksy* es utilizada generalmente para hacer referencia a las cosas sencillas del campo. Wilkes, K. V. (1991) p. 168, citado por Nuti (2004)

⁴⁷ cfr. Nuti (2004) p.99

Son, entonces, demasiados significados diferentes como para que *Folk Psychology* pueda pensarse como una solución esclarecedora o como para que pueda ser utilizada sin hacer las aclaraciones correspondientes.

Una opción lógica a *Folk Psychology* es pensar en una terminología menos ambigua. ¿Por qué no mantenemos en lo clásico y hablar sencillamente Psicología de Sentido Común o ***Commonsense Psychology***?

El primer problema es que en la literatura sobre este tema, verdaderamente no existe un uso académico del término. En general, su uso se reserva para poder definir otros términos. Por ejemplo, en la la primer definición de *Folk Psychology* de Rudder Baker, que ya hemos citado, comienza diciendo que la Psicología Folk es “la psicología de sentido común que explica la conducta humana...”⁴⁸

El término, entonces, no parece tener demasiada hondura más que evitar el uso de folk por cuestiones meramente estilísticas. No existe una definición específica o un programa detrás del término, y nadie lo utiliza de manera concienzuda.

Por otro lado, si tomamos literalmente la idea de una “Psicología de Sentido Común”, se convertiría un área demasiado vasta como para ser estudiada. Requeriría explicitar todo lo que está dentro del marco de las explicaciones que utilizamos para la conducta y eso entorpecería la investigación. Además, se supone que no toda noción de sentido común está incluida en la *Folk Psychology*.

Un término similar a estos dos anteriores es ***Lay Psychology***. La traducción de *Lay Psychology* sería algo así como: “Psicología de Legos”, o “Psicología de No Iniciados”. La idea que está detrás del término es que existe en el mundo un cuerpo de información acerca de psicología que es, en algún sentido, factible de estar a disposición de muchos individuos sin requerir una preparación previa. Vemos que esta concepción está emparentada con **FP2**.

En general, el término “lay” aplicado a una ciencia es utilizado en la lengua inglesa como la manera de hacer referencia al tipo de información científica “corriente”, tal como aparece en los suplementos de ciencia de los diarios o los programas que aparecen en canales como el estilo *Discovery Channel*.

Entendido así, no parece que haya algo de la *Lay Psychology* relevante para los estudios que se realizan en Filosofía de la Mente. Si nos detenemos a pensar en estas informaciones “populares” sobre la psicología que poseemos, comprobaremos que no solemos utilizarlas para entender a los demás (o, para ponerlo de una manera más tradicional, para predecir o explicar conductas).

Lay Psychology hace referencia a una reelaboración (muchas veces, una simplificación) del conocimiento científico del momento. Si vamos a mantener esta definición,

⁴⁸ “commonsense Psychology that explains human behavior...” Rudder Baker (1999)

será inútil para aquellos fines que nos interesan. Y si queremos utilizar la terminología pero cambiando la definición, nos encontraremos que llevará a confusiones.

Los próximos tres nombres tienen un inconveniente en común, y es que han sido sugerido por autores dentro de modelos que le son propios y que, por lo tanto, si bien contamos con buenas definiciones acerca de aquello a lo que hacen referencia, se encuentran por ello mismo atados a sus creadores y a los inconvenientes de sus modelos.

H. Wellman desarrolla su modelo para lo que él denominada **Belief-Desire Psychology**. Las ideas de Wellman serán analizadas en el capítulo tercero, pero podemos anticipar que tienen suficientes errores como para que sean dejadas de lado (de hecho, hoy han perdido vigencia). Pero si queremos rescatar el término y utilizarlo por fuera del modelo wellmaniano, nos encontraremos con más dificultades. Ya señalé a comienzo de este capítulo todos los inconvenientes que poseen “deseo” y “creencia” son clásicos, no están exentos de críticas, sino que son muy oscuros y confusos.

El otro término acuñado como alternativa a Folk Psychology por un filósofo es el verbo **mentalizing**. *Mentalizing* podría traducirse por “mentalizar”, aunque no existe una palabra que capte por completo el espíritu de la palabra. *Mentalizing* fue utilizado por primera vez por A. Morton en 1980, pero fue U. Frith quien lo hizo propio.⁴⁹

La única ventaja que me parece que tiene *mentalizing* es que no deja dudas acerca de la elección de que estamos hablando de una práctica, de una habilidad (acercándonos así a **FP3**). Aún así, no le encuentro demasiada hondura teórica ni ninguna ventaja evidente sobre los otros nombres.

El tercer término acuñado por estudiosos (y nuestra quinta alternativa a *Folk Psychology*) es **Mindreading**. Si bien a veces se lo utiliza sin demasiado cuidado en áreas de la Filosofía de la Mente u en otras disciplinas para hablar de habilidades de *Folk Psychology*, *mindreading* fue propuesto por S. Nichols y S. Stich en un texto del mismo nombre de 2003.⁵⁰

Leer la mente es lo que hacen los mentalistas y las hechiceras, y de algún modo es lo que tienen en mente estos dos filósofos, pues quieren rescatar con el término lo asombroso y “mágico” de nuestras habilidades para entender la mente y la conducta de los demás.

Nuevamente, aquí el uso del término (al ser un verbo) enfatiza el matiz de habilidad de *Folk Psychology*, y su definición es clara al leer el texto. Sin embargo, no parece ser un buen candidato para reemplazar *Folk Psychology* porque queda atrapado al modelo de estos autores.

⁴⁹ Frith (1989)

⁵⁰ Nichols, S. y Stich, S. (2003)

Finalmente, voy a mencionar una sexta alternativa a *Folk Psychology*, que se ha convertido en la actualidad en el nombre más usado en libros y *papers*. No es un sinónimo de Psicología Folk, pero sin embargo muchos lo utilizan como si lo fuera. Y su nombre parece ligarlo con un modelo específico de entender la psicología folk, aunque logró romper esa frontera e imponerse. Es más, es tal su influencia actual, que ya se ha dejado de nombrarse con su nombre completo y se lo conoce por un apodo. Se trata de ***Theory of Mind* o ToM**.

A primera vista, *Theory of Mind* parece comprometernos con la Teoría Teoría (el modelo que cree que a lo que apelamos para entender a los demás es a un conocimiento teórico internalizado)⁵¹, pero en realidad no nos compromete con pensar que el cuerpo de conocimiento al que apelamos sea teórico. ¿Acaso hay una *Theory of Mind* para los archienemigos de la Teoría Teoría, los teóricos de la simulación⁵²? Parece que sí. En la compilación de P. Carruthers y P. Smith sobre Teoría de la Simulación, ellos afirman que *Theory of Mind* designa “un dominio de investigación, cuyo objetivo general es proveer una explicación de la habilidad”⁵³. No parece haber exclusividades de bando.

La fuente de la confusión es que el uso de *Theory of Mind* responde al término original utilizado por Premack y Woodruff en el trabajo seminal sobre *Folk Psychology*. Para ellos, *Theory of Mind* hace referencia a un cuerpo de conocimientos, pero no necesariamente del tipo teórico o con reglas o leyes duras.

Para otros autores, que se posicionan en un lugar diferente de la pelea entre teóricos de la teoría y teóricos de la simulación, *Theory of Mind* hace referencia a una serie de mecanismos que conducen a la comprensión de otras mentes, como en el caso de S. Baron Cohen y A. Leslie.⁵⁴ Como bien señala Nutti, ToM no es en sí la habilidad, sino que poseer ToM es poseer esa habilidad.⁵⁵ ToM parece ser lo que subyace a la habilidad de predecir y explicar conductas.

En general, pareciera que *Theory of Mind* hace referencia a la segunda acepción de FP de Rudder-Baker, o sea, una interpretación de explicaciones cotidianas como parte de una teoría folk, involucrando una red de generalizaciones empleando conceptos como creencias, deseos y cosas por el estilo. En este sentido es utilizado por Baron-Cohen 1995 y Wellman 1990.

1.5 Consideraciones finales

En resumen, no contamos con ninguna denominación absolutamente satisfactoria para el fenómeno de la comprensión cotidiana de la mente. Ni siquiera contamos con una

⁵¹ Cfr. Capítulo 3

⁵² Cfr. Capítulo 2

⁵³ Carruthers y Smith (1996)

⁵⁴ Cfr. Capítulo 4

⁵⁵ Cfr. Nutti (2004) p. 92

definición clara. Aún así, como creo que quedará claro en este trabajo, sí existe una cierta organicidad dentro de todos modelos y propuestas teóricas al respecto.

Sin embargo, esta organicidad se ve constantemente amenazada por el recorte de la realidad que realiza cada investigador. Porque, como mostraré, cada modelo de *Folk Psychology* implica una definición de *Folk Psychology*. Por muchas razones (algunas ideológicas, otras estratégicas), los investigadores en este campo suelen tomar el fenómeno a explicar y recortarlo *a piacere*. No es fruto de un capricho, sino que es coherente con la propuesta que defienden.

Esto, obviamente, constituye un fuerte obstáculo para el diálogo y la confrontación entre teorías. Sin embargo, creo que por encima de estas diferencias todos comparten algo en común acerca de lo que esta Psicología de Sentido Común es.

En los próximos cuatro capítulos intentaré demostrarlo.

Capítulo 2

Teoría de la Simulación

2.1

Hasta hace pocos años, cuando se hablaba de *Folk Psychology* sólo había dos modelos posibles: o la Teoría Teoría (TT) o la Teoría de la Simulación (ST). Eran posiciones bien diferenciadas, que se excluían mutuamente.⁵⁶

Hoy en día, en cambio, polulan posturas híbridas que toman notas de las dos opciones (siempre bajo el concepto de que hay que tomar “lo mejor de ambos mundos”) y muchos autores han prestado atención a las ideas de modularidad de la mente introducidas hace un par de años por Fodor para desarrollar modelos alternativos a las dos posiciones originales.⁵⁷

En el escenario tradicional (dicotómico y excluyente), la debilidad del rival constituía la fortaleza propia: si se analizan los inconvenientes de la TT y si pueden ser resueltos de manera satisfactoria por la ST, estábamos en presencia de un punto a favor, del mismo modo que un argumento en contra de la ST era un fuerte espaldarazo para la TT.

En este capítulo voy a analizar la Teoría de la Simulación, desde sus orígenes hasta las posiciones actuales. Primero haré una breve historia de la simulación y la empatía en la Filosofía en general y en la Filosofía de la Mente en particular (2.2.1). Luego trataré de demarcar bien en qué consiste “una simulación” (2.2.3), y expondré algunas motivaciones para sostener este acercamiento (2.2.2).

La última parte de este capítulo está dedicada a analizar dos modelos posibles de ST: uno radical (el de Robert Gordon, 2.3) y otro más moderado (con ideas de Jane Heal y Alvin Goldman, 2.4), exponiendo sus motivaciones y presupuestos fundamentales y realizando una breve evaluación crítica.

2.2.1 Historia del término

Si revisamos un poco ese enorme baúl vetusto que algunos gustan llamar “historia de las ideas”, nos encontraremos con muchas sorpresas. Por ejemplo, las ideas que hoy nos parecen muy novedosas y de vanguardia, generalmente habían aparecido bastante tiempo antes pero habían caído al olvido. Otras veces una idea genial y útil es dejada de lado porque

⁵⁶ “*The are, as they say, the only games in town*” cfr. Stich y Nichols (1995) p. 90

⁵⁷ Esta posición será analizada en el capítulo 4 de este trabajo.

aquel que la concibe no tenía ni la fama ni el prestigio de su adversario, quien defiende una idea mucho más mediocre.

Dentro de estas sorpresas, una que yo considero bastante curiosa es que es muy reciente (siglo XIX) la apreciación de que el estudio y análisis de la simulación (esto es, la imitación que solemos hacer de la conducta de los demás o de la propia en condiciones no actuales) podía revestir interés para la reflexión filosófica.

Para muchos quien primero asume un verdadero interés en la simulación es W. Dilthey. Dilthey, al introducir la *Verstehen* como una metodología, llama la atención sobre esa capacidad que tenemos las personas de "ponernos en los zapatos del otro". El filósofo alemán presentó una nueva metodología para las "Ciencias del Espíritu" (lo que hoy llamaríamos ciencias sociales o ciencias humanas) bajo la noción de *Verstehen*.⁵⁸ Esta metodología se valía de una constelación de diferentes elementos que, hasta el momento, tradicionalmente habían sido excluidos de los abordajes epistemológicos, presentando un abordaje "cualitativo" de la investigación, en el sentido de que la inteligibilidad de un objeto investigado está relacionada estrechamente con las experiencias subjetivas del investigador y, en muchos casos, con la capacidad para identificarse con dicho objeto.

Los elementos de la concepción diltheana incluían un acceso privilegiado al objeto de la investigación, la apelación a conocimientos implícitos y, lo que a nosotros nos interesa, el acceso a los motivos e intenciones del agente, la empatía y la capacidad para situarse en el lugar de otro.

Las revolucionarias ideas de Dilthey sobre la *Verstehen* fueron retomadas, en una línea similar, pero con modificaciones, por M. Weber en sociología y en filosofía de la historia por R. G. Collingwood. En "La Idea de Historia", Collingwood propone un acercamiento a la comprensión histórica que tiene muchas notas diltheanas: según su método el historiador debe buscar empatizar con el personaje histórico a estudiar y tratar de tener sus mismos pensamientos. De algún modo, estudiar la historia es hacer una recolección de "experiencias pasadas".⁵⁹

E. Husserl también demostró interés por la manera en que nos relacionamos con los pensamientos de los demás, lo que lo lleva a analizar desde su fenomenología el problema de la empatía. Para Husserl, la empatía (*Einfühlung*) es la experiencia de la conciencia ajena y de sus vivencias, distinta de la experiencia que la propia conciencia tiene de sí misma.

No todas fueron rosas para la empatía. En la década del cincuenta, el positivismo lógico cargó con todo contra la simulación. Luego de esos ataques la simulación parecía herida de muerte. Afortunadamente, fue rescatada algunos años después gracias a la atención de Putnam (1978) y Nozick (1981) sobre el fenómeno.⁶⁰

⁵⁸ La traducción fiel de *Verstehen* es casi imposible. Muchas veces se la traduce como "comprensión" o "interpretación", pero incluye otros significados como "alcanzar", "inteligir", "aprehender", "entender", "percibir el significado"

⁵⁹ Collingwood, R. G. (1965)

⁶⁰ Fuller (1995)

En Filosofía de la Mente, en cambio, el rescate de la noción de simulación es mucho más reciente, y sus consecuencias mucho más radicales que en otros ámbitos.

El redescubrimiento (o, quizás, el descubrimiento liso y llano) de la empatía o la simulación como una capacidad humana que podía verse involucrada de manera esencial en nuestra comprensión cotidiana de los demás alentó a todo un movimiento de filósofos que propusieron una manera de entender a la *Folk Psychology* que desafiaba la visión tradicional, y casi monolítica, que recibía el fenómeno desde el fin de la década del setenta.

Una de las sorpresas habituales del baúl de la historia de las ideas es que muchas veces una misma idea es concebida casi en simultáneo por diferentes personas que no tiene contacto entre sí. En el caso del uso de la simulación en Filosofía de la Mente ocurrió, efectivamente, así.

Fueron dos filósofos quienes, a mitad de la década del ochenta, sugirieron la idea de que es simulando como entendemos las conductas de los demás. Estos dos autores publicaron sus trabajos de manera separada e independiente, sin conocer la investigación del otro, pero arribando a idénticas conclusiones. ¿No será, acaso, que la simulación se las arregló para imponerse en la agenda de la filosofía de la mente?

Quienes iniciaron lo que hoy se conoce como “Teoría de la Simulación” (o ST, para los amigos) fueron Jane Heal y Robert Gordon. Heal y Gordon, quienes se mantienen hoy como dos autores prolíficos y frecuentemente citados (aunque, como veremos, Heal ha abdicado de ciertas posiciones iniciales) publicaron sendos trabajos seminales sobre simulación en 1986.⁶¹ Si bien sólo Gordon utilizaba el término “simulación”, el concepto era casi idéntico al que proponía Heal bajo la palabra “replicación” (finalmente, “simulación” ganó la pulseada).

En poco tiempo las ideas de Gordon y Heal (a los que se les sumó Alvin Goldman) cobraron mucha popularidad. Esto se debió, en gran parte, a su atractiva simplicidad (frente a su eterna rival, la Teoría de la Teoría, que analizaremos en el próximo capítulo) y a su promesa de ofrecer una salida al desafío eliminativista.

Sin embargo, un cuarto de siglo más tarde, comprobamos que el impulso inicial de la ST se ha perdido, y junto con él mucho del entusiasmo original. Si bien ciertos descubrimientos científicos recientes parecen confirmar algunas de las ideas de los teóricos de la simulación⁶², son pocos los que hoy en día defienden con exclusividad esa postura, mientras se multiplican los que ven en la simulación un mecanismo más que, junto con otros, colaboran a la hora de entender la mente de los otros.

2.2.2 Motivaciones

La idea central que agrupa al conjunto heterogéneo de filósofos que se consideran “Teóricos de la Simulación” es que en el despliegue de nuestra *Folk Psychology* (aquí la

⁶¹ Cfr. Heal (1986) y Gordon (1986)

⁶² Por ejemplo, Gallese (2001) o Hurley (2004)

entenderemos como la definición **FP1**⁶³ como la explicación y predicción de la conducta de terceros mediante la adscripción de estados mentales) la simulación juega un rol absolutamente central e irremplazable (sino es el caso, como algunos autores postulan, de que la simulación sea el único elemento en ese proceso).

Para esta postura, lo que estamos haciendo cuando nos movemos en el mundo social, interactuando con los demás, es representar sus actividades (y los procesos mentales involucrados) produciendo actividades y procesos similares en nosotros mismos, en nuestras mentes, pero que no llegan a *efectivizarse*. Si bien existen muchas diferencias en la manera de entender el proceso, una manera estándar de entenderlo es, por ejemplo, si quiero predecir qué hara mi profesora cuando mis compañeros de estudio ya están reunidos y yo recién estoy bajando del colectivo (y por eso mismo llegando tarde) simplemente me pongo en el lugar de mi profesora, determino sus estados mentales (por ejemplo, la creencia de que yo soy un alumno puntual y de que la presencia de todos los integrantes del grupo son necesarios para el buen desarrollo de la reunión, más el deseo de que nadie se pierda nada del encuentro sumados a sus ganas de tener una reunión productiva y de la información de que hoy había un congestionamiento grande de tránsito) y a partir de eso infiero cuál sería la acción ^{que} desarrollará. Concluyo, entonces, que esperará a mi llegada para empezar con el grupo.

Un mejor ejemplo es frecuentemente citado en la bibliografía sobre ST. Este ejemplo involucra a dos ejecutivos, un aeropuerto, un embotellamiento y dos vuelos atrasados; y originalmente fue utilizado por Kahnemann y Tversky en un trabajo de 1982, pero se ha vuelto un clásico.

El Sr. Crane y el Sr. Tees son dos ejecutivos de renombre. Los dos tienen programado reuniones fuera de la ciudad, y deciden viajar por avión. Como los dos viajan el mismo día a la misma hora, aunque en vuelos diferentes, deciden compartir la limosina que los lleva al aeropuerto (¡ser un ejecutivo de renombre no está reñido con evitar despilfarrar dinero!). Camino al aeropuerto, la limosina se ve atascada en un embotellamiento (si el ejemplo fuera camino a Ezeiza, todo se debería a un piquete), y recién logran llegar con gran retraso, treinta minutos después de la hora programada para el despegue de sus vuelos.

Cuando llegan a la ventanilla para hacer el *check in*, le comunican al Sr. Crane que su vuelo salió en horario. En cambio, al Sr. Tees le dicen que su vuelo estuvo más de veinte minutos demorado y que acaba de despegar hace cinco minutos. ¿Quién va a estar más enfadado? ¿El Sr. Tees o el Sr. Crane?

La manera de saberlo, para los teóricos de la simulación, es ponerse en el lugar del Sr. Tees, luego ponerse en el lugar del Sr. Crane y comparar los resultados. La mayor parte de nosotros coincidiría en pensar que el más enojado es el Sr. Tees, porque, si bien también perdió el vuelo, estuvo más cerca de alcanzarlo. Volveré más tarde para hacer algunos comentarios sobre este ejemplo.

⁶³ FP1: *Predicción y explicación de la conducta propia y de terceros mediante la atribución de estados mentales, principalmente deseos y creencias.* Cfr. 1.2 de este trabajo

Uno de los puntos fuertes de la teoría de la simulación es que tiene un gran atractivo intuitivo. Todos coincidiríamos en que muchas veces, para predecir lo que otra persona hará, lo que hacemos es imaginarnos qué haríamos nosotros mismos en una situación similar. O que también lo utilizamos para entender por qué alguien hizo algo (“Está mal lo que hizo y no lo defiende, pero yo hubiera hecho lo mismo en su lugar”, suelo escuchar en la radio cuando aparecen casos de justicia por mano propia). Quizás muchos también coincidan en que mediante la simulación también podemos hacer descripciones de estados mentales (aunque no creo que esto sea tan intuitivo como lo anterior).

Lo que defiende la ST es si la simulación es *fundamental* para la psicología folk, en el sentido de que cumple un rol *necesario* en la manera en que comprendemos a los demás. De ser así, deberemos otorgarle a la simulación una significación profunda tanto para la psicología y como para la filosofía, y debemos reevaluar nuestros modelos tradicionales.⁶⁴

Si nos detenemos a pensar en posibles motivaciones para defender la ST, una muy convincente es que, mientras la predicción y explicación de la conducta de terceros constituye una acción muy difícil de realizar, hacerlo sobre la propia conducta parece ser mucho más sencillo. Muchas de las predicciones que podemos realizar sobre nosotros mismos (“Voy a seguir escribiendo este capítulo aunque me esté muriendo de sueño”, “Mañana me decido y compro esa remera que veo en la vidriera hace semanas”) serán sin lugar a dudas verdaderas (aunque me he quedado dormido innumerables veces bajo la promesa de no hacerlo, y no siempre tuve el dinero para la ropa que realmente me gusta). Al teórico de la simulación le interesa utilizar este mecanismo (con toda su potencia predictiva) para entender a los demás, extendiendo su uso de la esfera propia a la de los otros.

Si bien podría objetarse la pertinencia de extender el alcance de las predicciones que realizamos sobre nosotros mismos hacia los demás, es interesante pensar que, de hecho, con frecuencia utilizamos ese mecanismo con otros fines que el original, y que lo hacemos con mucho éxito. Cuando razonamos sobre situaciones contrafácticas, lo que estamos haciendo no es sino utilizar el mismo mecanismo con que predecimos y explicamos nuestra propia conducta efectiva con un *input* diferente (en este caso *input* no es actual, sino que tiene que ver con la situación que estamos recreando), y aceptamos con un alto grado de certeza sus resultados.

Entonces, en lo que está pensando el teórico de la simulación es en poder utilizar nuestros mecanismos personales para predecir la manera en que las personas actuarán en circunstancias reales o contrafácticas. A primera vista, sólo serían necesarios dos requisitos: que el simulador y aquel simulado posean órganos mentales similares, y que el simulador esté en posesión de información correcta acerca de las circunstancias en las que se encuentra envuelto el simulado.⁶⁵

⁶⁴ Cfr. Gordon (1995)

⁶⁵ Cfr. Davies y Stone (1995) p. 17

Antes de analizar con más detalle la propuesta de la ST es necesario hacer una pequeña pausa para aclarar brevemente las diferentes maneras en que el término “simulación” es utilizado en la literatura sobre Psicología Folk.

2.2.3 ¿Qué es “una simulación”?

El primer problema con el que uno se topa al enfrentar la Teoría de la Simulación descansa en su mismo nombre... ¿cómo entender “simulación”? Como toda palabra del lenguaje cotidiano, en su atractivo reside su trampa. Poder rescatar una palabra de todos los días para la filosofía es una buena manera de investigar a la *Folk Psychologist*, pero su misma naturaleza de cotidiana la condena a la falta de una definición única.

Hay muchas maneras de entender “simulación”, y ninguna ofrece una explicación precisa de cuál es el proceso que está operando en esa acción y por eso no proporciona una buena base para poder analizarla en el campo empírico, pues es difícil testear un fenómeno que no se encuentra bien identificado.⁶⁶ Esta dificultad no es menor, porque los resultados de investigaciones empíricas han cobrado en los últimos años un peso muy grande en los debates sobre modelos de Psicología Folk, y se vuelve necesario poder contar con una noción única de simulación que permita ser identificada y puesta a prueba en diferentes experimentos.

La manera más común de entender “simulación” es como un sinónimo de cambio de roles (role-taking) o “ponerse en el lugar del otro”. El problema es que si a esta metáfora la interpretamos literalmente, entonces la simulación no sólo requeriría tener en cuenta distintas características según cada situación (un rol social, una habilidad, una creencia, etc.), sino que también parece sugerir que es necesario adoptar perspectivas temporales y espaciales diferentes (estar *realmente* en el lugar del otro) para poder entender y predecir al otro. Entendido así, el método parece poco plausible (de hecho, es imposible reproducir todas las condiciones en que está envuelto el agente que quiero predecir, y si aún pudiera hacerlo con las condiciones que considere relevantes, sería un procedimiento demasiado arduo como para ponerlo en práctica regularmente).

Siendo más modestos, una segunda manera de interpretar el término “simulación” es simplemente como una proyección de nuestra imaginación, donde los ajustes espacio-temporales, y de otra índole que considere necesarios, son realizados internamente, sin necesidad de cambiar ni físicamente ni temporalmente de lugar.

En concordancia con esto, podemos entender la simulación en términos cognitivos asumiendo que existe un único sistema de control de la conducta que es el utilizado como modelo (con las modificaciones necesarias de cada caso) para las distintas simulaciones que realice.

⁶⁶ Cfr. Stich y Nichols (1995)

Según esta visión tenemos un sistema que controla las diversas acciones cotidianas, tomando como base a las circunstancias externas y a los estados mentales que poseamos en ese momento. Estas circunstancias y los estados mentales involucrados, representan los *inputs* de ese sistema, y la conducta resultante, el *output*

Lo que hacemos al simular es utilizar este mismo mecanismo pero con un *input* diferente, en este caso, las condiciones reales o imaginarias que manejamos sobre el agente a analizar. Y para evitar que el *output* se actualice (es decir, para evitar que nosotros mismos hagamos la acción que realiza el tercero), se dice que ese sistema es puesto *fuera de línea* (off line). Así, en vez de una conducta actual, lo que nos ofrece nuestro sistema, en base a los datos suministrados, son ciertos datos que nos servirán como elementos para la predicción y explicación de la conducta del agente en cuestión.

Es una cuestión polémica qué es exactamente lo que nos ofrece el sistema fuera de línea para realizar las predicciones y explicaciones. En principio, luego desarrollaré el problema, bastará con que pensemos que nos permite manejar una serie de opciones, de las cuales elijiremos la más atractiva.

Stich y Nichols representan este modelo mediante el gráfico que reproduzco **Gráfico 1**

Una buena manera de entender este esquema es aplicándolo a una situación particular. Volvamos al ejemplo de los ejecutivos estancados en Ezeiza.

De acuerdo con los teóricos de la simulación, para saber si es el Sr. Tees o el Sr. Crane el más enfadado por perder el vuelo hay que poner nuestro sistema de toma de decisiones fuera de línea (esto es, que no produzca una acción efectiva) y utilizar como *inputs* los datos que conocemos de cada caso. Sabemos que los dos tenían un vuelo programado a una hora particular y que por un embotellamiento llegaron tarde y perdieron el vuelo. En uno de los casos, el Sr. Crane, el vuelo salió en hora, mientras que en el caso del Sr. Tees, se retrasó y salió cinco minutos antes de que pudiera tomarlo.

Con esos datos como *inputs*, utilizamos nuestro sistema y comparamos *outputs*: el Sr. Tees estará más enojado, porque perdió el vuelo sólo por unos minutos.

Esta manera de entender la "simulación" es la más utilizada por los autores, aunque prevalecen diferencias con respecto a algunos detalles. Si bien la diversidad de significados del vocablo, más la carga preteórica que trae por su uso cotidiano, han llevado a investigadores como S. Stich y S. Nichols ~~ya~~ proponer su eliminación y reemplazo por una terminología "de grano más fino", ese proyecto está lejos de concretarse. Yo creo que ya es imposible imponer una nueva nomenclatura ajena a toda ambigüedad y virgen de uso anterior.

Aun con estas dificultades, la premisa inicial de la Teoría de la Simulación es muy atractiva. Y llevada a un extremo, la idea de que los recursos que nuestra mente utiliza para guiar nuestro propio comportamiento pueden ser modificados para que puedan servir como fuente de inferencia de representaciones que tienen otras personas, nos habilitaría a excluir otros elementos tradicionalmente involucrados. Es decir, si realmente la simulación es tan

representaciones

poderosa como algunos están dispuestos a creer, estaríamos en condiciones de prescindir de cualquier otro recurso para poder comprender las acciones de los otros y sólo quedarnos con la simulación.

Esto significa un cambio radical en la manera en que se abordaba la *Folk Psychology* desde Premack y Woodruff. Ya no será necesario poseer ningún tipo de información o generalizaciones sobre cómo actúan las personas para entender qué están haciendo o qué harán: simplemente pensamos cómo actuarían en determinados contextos y obtenemos la respuesta buscada.

Aunque suene alocada, esta postura extrema ha sido, y es, defendida con ahínco por algunos, aunque por supuesto no es compartida por todos los investigadores. Como en casi todo bando en filosofía, no hay una sola forma de ser un defensor de la ST. En realidad, existen casi una variante por cada autor que se haya autoadjudicado el mote de teórico de la simulación.

Por razones de espacio, y en vistas al objetivo general del trabajo, que es presentar los diferentes modelos de Psicología Folk, en este capítulo desarrollaré dos maneras generales de entender a la ST. La idea es mostrar distintos modelos englobados bajo dos enfoques. Si bien parten de la misma base, estos enfoques son antagónicos y marcan una manera radicalmente diferente de entender tanto a la simulación como a los requisitos involucrados. Me parece que esto muestran la versatilidad y productividad de la idea de simulación en Teoría de la Mente.

El primer enfoque es denominado "introspeccionista" o "cartesiano".⁶⁷ Aquí englobaré autores con posturas heterogéneas, aunque con varios puntos en común, sobre todo en el supuesto de que para llevar adelante la simulación es necesaria la previa capacidad de poder estar en contacto con los conceptos mentales involucrados. Esto se consigue gracias a la introspección.⁶⁸

Desarrollaré, principalmente, las ideas de J. Heal, A. Goldman y P. Harris. Ellos son quienes poseen modelos más acabados y completos, y quienes han publicado en la última década importantes trabajos, enriqueciendo y complejizando sus intuiciones originales. Cada vez que sea necesario, distinguiré las ideas y conceptos exclusivos de cada autor, pero bajo la óptica que comparten: que para poder adscribir estados mentales a los demás es necesario poder adscribir esos estados a uno mismo, en base a la introspección. //

El segundo enfoque es fruto de la elaboración de la idea extrema que señalé más arriba, y es acertadamente conocido como "Simulación Radical". Es una posición más intransigente y polémica que la anterior, y por eso mismo, más interesante. Quien defiende con entusiasmo estas ideas desde hace varios años es R. Gordon. Gordon es un verdadero

⁶⁷ Cfr. Rabossi (2004)

⁶⁸ A veces se cita el argumento clásico de J. S. Mill para realizar la analogía entre el propio conocimiento de los estados mentales involucrados en ciertas conductas y el de los demás.

cruzado de la simulación radical, y resulta sorprendente comprobar que viene defendiendo desde hace muchos años la misma postura.

En este enfoque, también conocido como enfoque conductista⁶⁹, la capacidad para la simulación es necesaria para poder percibir a ciertos objetos del mundo como poseedores de una mente. Para él, la información psicológica general que adquirimos en nuestra vida cotidiana no puede ser útil a alguien que no es capaz de simular, del mismo modo que la información acerca de los colores no tiene sentido para aquellos incapaces de percibirlos.

2.3.1 Enfoque cartesiano

La primer manera en que podemos englobar a diferentes modelos de ST es bajo el enfoque llamado cartesiano o introspeccionista. Lo característico de este enfoque, y en lo que se contrapone con el enfoque conductista o radical, es que plantea como requisito para la simulación el poder estar en contacto, gracias a la introspección, con los conceptos mentales involucrados.⁷⁰

Los introspeccionistas sostienen la idea de que la manera en que entendemos y predecimos al conducta de los demás es poniéndonos en el lugar del otro, imaginando sus estados mentales y utilizándolos en nuestro propio sistema de toma de decisiones hasta lograr obtener la información necesaria.

En general, la gran mayoría de los teóricos de la simulación suelen adoptar una posición introspeccionista o cartesiana. Para la elaboración de este apartado, tomé ideas de tres de los autores más importantes de este enfoque: Heal, Goldman y Harris. Salvo cuando indique lo contrario, las ideas expuestas representarán el pensamiento de los tres.

Para el teórico de la simulación introspeccionistas lo que hace el simulador es ingresar los estados mentales “fingidos” en un proceso cognitivo que genera nuevos estados mentales a partir de los primeros. Los estados mentales fingidos son utilizados como *inputs* en el propio sistema de toma de decisiones, que es puesto “fuera de línea” (*off line*).

El *output* de este sistema no es efectivizado (en el sentido de puesto en acción), sino que sólo es utilizado para, por ejemplo, predecir qué hará ese agente. El simulador no actúa sobre el estado generado, sino que lo saca de línea y lo utiliza como base para atribuir el estado mental saliente al agente.⁷¹

Esto quiere decir que según la óptica de los teóricos de la simulación cartesianos para poder adscribir estados mentales a terceros es necesario, primero, estar en condiciones de adscribirse estados mentales a uno mismo, acción que se logra mediante a la introspección, y que requiere, por lo tanto, estar ya en posesión de los estados mentales más relevantes. Este requisito implica una serie de compromisos sobre los que volveré más adelante.

⁶⁹ Cfr. Rabossi (2004)

⁷⁰ Como señalé en la cita 68, con frecuencia es mencionado como antecedentes de estas ideas los trabajos de J. S. Mill sobre la necesidad del conocimiento de los estados mentales propios involucrados en ciertas conductas para poder adscribirlos a los demás.

⁷¹ Cfr. Brunsteins, P. (2004) p. 79

El simulador debe, entonces, reconstruir estados mentales fingidos hasta acercarse lo más posible a los estados mentales del agente simulado. La precisión de esta construcción dependerá, necesariamente, de los datos y la información con la que contemos acerca de ese agente y de su situación. Este requerimiento no es menor, pues, si bien suele ser minimizado por los introspeccionistas, constituye uno de los puntos débiles de la postura y uno de los puntos más atacados por sus detractores.

En realidad, los tres autores que yo tomo en este apartado han aceptado, en mayor o menos medida, que ciertos conocimientos teóricos cumplen un papel necesario en la simulación.

Heal, por ejemplo, comenzó con una posición originalmente más dura y ateorica, pero que en los últimos años ha abdicado a favor de una postura que reconoce que en nuestra manera cotidiana de entender a los más, está en juego cierto conocimiento teórico.

Y es que no existe un argumento *a priori* que niegue la posibilidad de que necesitemos al menos un mínimo de conocimiento teórico acerca de las interconexiones de los estados psicológicos para poder obtener simulaciones exitosas a la hora de explicar y predecir. Por ejemplo, muchas veces extraemos conocimientos (explícitos e implícitos) de experiencias de terceros, de lecturas de libros, de ver películas o la televisión. Podemos aprender de diferentes fuentes nuevos conocimientos de la psicología de las personas, acerca de cómo actúan y de qué es lo que piensan y luego utilizarlos para entender a los demás.

Esto quiere decir que es difícil negar que no se utilicen en absoluto conocimientos teóricos a la hora de simular. Lo que es importante, en realidad, es saber si algún conocimiento teórico es *necesario* para la simulación.

Un buen simulador necesita contar con cierto tipo de información, pues precisa distinguir, por ejemplo, percepciones de creencias o deseos de intenciones. Del mismo modo, debe saber que las creencias y deseos conducen a intenciones o que por inferencias puedo pasar de una creencia a otra, etc.⁷²

Si bien, como mencionaré más adelante, este reconocimiento no me parece que implique pensar que se ha abandonado el terreno de la ST a favor de la TT, en un texto de 1995 Heal parece sugerir que su postura ya no es simulacionista sino híbrida, cuando afirma "la simulación y la teoría no deben verse como rivales que se excluyen mutuamente".⁷³

Goldman, por su parte, si bien también reconoce que son necesarios ciertos conocimientos teóricos cuando queremos, mediante la simulación, entender a los demás, se diferencia de Heal porque el mote de teórico de la simulación no le parece una carga de la que tiene que desprenderse. Además, al contrario de Heal, quien moderó su postura con los años,

⁷² cfr. Heal (1995), p. 46

⁷³ Cfr. Heal (1995)

Goldman siempre dejó abierta la posibilidad de que algunos componentes teóricos jugaran un papel importante en la *folk psychology*, sin que ello pusiera en crisis su preferencia por la ST.⁷⁴

Para él, estos componentes se encuentran en el inicio de la simulación y la acompañan. Para obtener una simulación exitosa son necesarios conocimientos teóricos para que cumplan, al menos, dos funciones. Por un lado, es necesario poseer información acerca de los objetivos del agente y saber un poco acerca de su historia personal (aunque yo creo que Goldman no enfatiza lo suficiente este costado). Por otro lado, al hacer correr la simulación, los estados fingidos deben estar representados o etiquetados (*tagged*) como estados del agente a analizar, de otro modo el simulador no sabría si el *output* resultante debe ser adjudicado al agente o a alguien más.

Reconocer estas necesidades no hace a un teórico de la simulación un defensor de la TT. Para Goldman la ST se diferencia de la TT pura en dos afirmaciones clave. Una afirmación positiva, al sostener que algunos procesos de atribución de estados mentales consisten en llevar a cabo una mímica del agente; y una afirmación negativa, al negar la utilización de proposiciones teóricas (*legaliformes*) a la hora de realizar tareas de atribución.

Por otro lado, reconocer que este tipo de información es necesaria no basta para ser un abogado de la TT, porque este tipo de conocimiento, para poder cumplir con los requisitos de una TT estándar, necesita estar más detallado y debe hacer referencia explícita a los contenidos de los estados mentales.

2.3.2 Evaluación del enfoque cartesiano

Entonces, se puede resumir lo que estuve presentando si decimos que para la visión cartesiana entendemos a los demás mediante una simulación mental que consiste, en esencia, en el intento deliberado de replicar o reproducir en uno mismo un evento (o secuencia de eventos) que ocurre (o se piensa que ocurre) en el agente cuya conducta estamos interesados en entender.

En el capítulo 5 me dedicaré a evaluar críticamente todas las posturas que analizo en este trabajo. Sin embargo, me gustaría señalar brevemente algunos puntos problemáticos de esta posición en particular.

El centro de la mayor parte de las críticas será la seguridad que tienen estos autores de que es posible el acceso sin inconvenientes a nuestros propios estados mentales, y la afirmación de que los estados mentales simulados son íntimamente similares a los no fingidos.⁷⁵

A raíz de esto, Eduardo Rabossi propone englobar a todos los autores de enfoque "cartesiano" como sosteniendo la idea de que la ST como un proceso de autoadscripción de estados mentales. En concordancia esta propuesta, Diana Pérez señala que para los

⁷⁴ Goldman mismo se reconoce alejado de posturas radicales, y señala que "desearía adherir sólo a un punto de vista más débil y vago, donde la simulación juega un rol importante en la atribución a terceras personas" Goldman (1995b) p. 184

⁷⁵ Goldman (1995b) p. 183

introspeccionistas, entonces, las autoadscripciones son más básicas que las heteroadscripciones, siendo estas últimas parasitarias de las primeras.⁷⁶

De este modo, resulta claro que postular como requisito previo para la simulación el poder estar en contacto (gracias a la introspección) con los conceptos mentales involucrados en la situación en la que se encuentra envuelto el agente, requiere una buena justificación.

Los teóricos de la simulación de corte cartesiano deberán explicar cómo fundamentan este acceso y qué característica poseen los estados mentales que les permiten ser identificados por el simulador. Deben afirmar necesariamente la existencia de estados cualitativos (“fenomenológicamente identificados”), que serían los que sirven como base explicativa para los propios estados mentales propios.⁷⁷ Sólo podemos explicar los conceptos mentales ordinarios si podemos atribuirnos esos estados a nosotros mismos.

Además, deberán demostrar qué comparten los estados mentales reales de los simulados. Aún en una simulación exitosa, existen diferencias importantes entre los eventos que nos interesan y la réplica que tenemos en nuestra cabeza, porque los estados mentales fingidos no son idénticos a los reales, pero se supone que mantienen una semejanza tal que basta para poder tener éxito en la atribución y predicción.

2.4.1 Enfoque ^{wp} introspeccionista - *conductista*

En la vereda de enfrente de los introspeccionistas se encuentra el enfoque conductista de la ST. Cuando comencé la sección anterior comenté que casi todos los autores que se consideraban teóricos de la simulación eran introspeccionistas. Bien, el uso de “casi” se debe a que hay un quijote moderno que defiende una postura contraria, muchas veces denominada “Simulación Radical”.

Este llanero solitario es R. Gordon, quien tiene una postura mucho más intransigente que la de Heal y Goodman y que es, por eso mismo, también más atractiva. Hasta donde pude investigar, las ideas de Gordon no han tenido mucho eco y no creo que sea demasiado aventurado pensar que esta postura conductista es un obra unipersonal.

Si bien ha escrito muchos artículos, y tiene el extraño encanto de no haber modificado demasiado su postura a lo largo de los años, Gordon se ha resistido a ofrecer una definición clara de qué es lo que entiende por “simulación”. De todos modos, la manera en que utiliza el término en sus trabajos no parece estar reñida con la caracterización de empatía que mencioné al principio del capítulo, por lo que supondré que es lo que él tiene en mente. Para Gordon, simular involucra “ponerse en los zapatos del otro”, “hacer los ajustes necesarios”⁷⁸ y tomar decisiones en ese mundo fingido (*pretend-world*).⁷⁹

Al presentar su postura, Gordon afirma que parte de dos intuiciones que todos poseemos. Una es una idea que ya mencionamos muchas veces: la intuición de que en

⁷⁶ Cfr. Pérez, D. (2004) p. 48

⁷⁷ Cfr. Rabossi (2004) p. 26

⁷⁸ Cfr. Gordon (1995b) p. 63

⁷⁹ Cfr. Gordon (1995b) p. 66

muchas ocasiones, para predecir las acciones de otra persona lo que hacemos es imaginarnos a nosotros mismos en esa situación particular y decidir qué haríamos en su lugar. La otra, es pensar que mediante la simulación hacemos adscripciones de estados mentales. Gordon reconoce que esta última idea no goza de tanto consenso como la primera, pero aún así la considera como intuitiva.

Para Gordon, sus rivales introspeccionistas son teóricos de la simulación que han adoptado una posición equivocada, simplemente porque no conocen una opción mejor, y simplemente han elegido el modelo “menos malo”.

Para los teóricos de la simulación cartesianos, la simulación se funda en una inferencia implícita de uno mismo hacia los otros. Al atar a la introspección la manera en que uno reconoce y adscribe sus propios estados mentales, se asume que para reconocer y adscribir los estados mentales propios y poder transmitirlos a los otros, es necesario estar equipado con los conceptos de esos estados mentales.

Gordon desglosa esta noción de simulación defendida por los introspeccionistas en la siguiente definición de tres componentes. La simulación así entendida sería:

1. Una inferencia analógica de uno hacia terceros,
2. Basada en premisas con base en adscripciones mentales
3. Que requieren la posesión previa de los conceptos adscriptos.⁸⁰

Estos tres componentes son denominados por Gordon: el argumento por analogía, el conocimiento introspectivo y la posesión solipsista de conceptos mentales.

Los teóricos de la simulación de corte cartesiano que estuvimos viendo en la sección anterior (A. Goldman, P. Harris, J. Heal, etc) no tendrían problemas en aceptar estas tres condiciones.

Frente a los introspeccionistas, en cambio, Gordon rechaza los tres componentes.

Las razones que tiene para rechazarlas son dos. Por un lado, una concepción tal de ST lleva a tener que reconocer la necesidad de apelar a elementos teóricos (lo que, como vimos, efectivamente ocurre!). Y esto representa, para Gordon, una concesión que él no está dispuesto a hacer. Todo el movimiento de Gordon se resume en un alejamiento de cualquier posición que apele a la introspección, pero también a la posesión de contenidos teóricos.

Por otro lado, este modelo expone a la ST a una serie de agudas críticas inspiradas en las ideas de Wittgenstein, Ryle, Strawson, Dennett y otros autores. Para Gordon, ningún filósofo actual puede usar esas nociones sin esgrimir respuestas o reparos contra esas objeciones.⁸¹

⁸⁰ cfr. Gordon (1995b) p. 51

⁸¹ cfr. Gordon (1995b) p. 54

Ante estos problemas, ¿por qué la mayoría de los teóricos de la simulación terminan aceptando una definición de simulación tal? Sencillamente por la misma razón que otros filósofos aceptan la TT: porque no ven una mejor opción.⁸²

Gordon cree que ha alcanzado la mejor opción posible: la simulación no debe entenderse como una inferencia analógica de los propios estados mentales hacia los estados mentales de terceros (como requiere el punto uno), porque esto nos lleva, inevitablemente, a realizar un salto desde los estados mentales propios a los de terceros, lo que requeriría la posesión previa de conceptos (punto tres), que a su vez representa el reconocimiento de que no existe una primacía de la introspección en la simulación (punto dos).

La manera introspectiva de entender la ST es una variante de la simulación plausible, pero secundaria. Él llama a la simulación *off line* una “hipótesis complementaria” (*ancillary hypothesis*) del verdadero mecanismo subyacente a la simulación, que es lo que él llama una rutina ascendente.

Como ya señalé, Gordon quiere evitar a toda costa cualquier apelación a la introspección a la hora de explicar nuestra manera cotidiana de entender a los demás. Ésa es la motivación principal para proponer su noción de rutina ascendente. Tal como quedó claro en el apartado anterior, en general los teóricos de la simulación asumen que identificamos nuestros estados mentales de manera directa, sin inferencia, por alguna característica o marca distintiva que éstos poseen. Esta identificación es traumática, porque levanta toda una serie de críticas. Escapándole a estos problemas, Gordon plantea que identificamos cotidianamente nuestras creencias utilizando una “rutina ascendente” (*ascent routine*).

Esta idea de rutina ascendente es ciertamente complicada, y muchos pasajes de Gordon se vuelven difíciles de interpretar. En un texto de 1995, Gordon lo ilustra con este ejemplo: si alguien nos pregunta “¿Creés que Neptuno tiene anillos?”, no examinaremos nuestro interior por medio de una introspección para darnos cuenta de si estamos o no en posesión de ese estado mental particular. Simplemente nos preguntamos si Neptuno tiene anillos o no.

Las posibles respuestas son tres. Si la respuesta fuera afirmativa, diríamos “Sí, creo que Neptuno tiene anillos.” Si la respuesta es negativa: “No, no creo que Neptuno tenga anillos”.⁸³ Y si no hay una respuesta clara, “No creo que Neptuno ni tenga ni que no tenga anillos”. Lo que se está produciendo es la respuesta a una pregunta metacognitiva respondiendo una pregunta en el nivel semántico bajo más próximo. A ese procedimiento Gordon lo llama rutina ascendente.

Otro ejemplo muchas veces citado es el de la cola del Ratón Mickey. La manera en que alguien responde a la pregunta: “¿Vos creés que el Ratón Mickey tiene cola?” (P1) es preguntarse a sí mismo “¿Tiene el Ratón Mickey cola?” (P2). Si la respuesta a P2 es afirmativa,

⁸² Cfr. Gordon (1995b) p. 54

⁸³ O también la postura más fuerte “Creo que Neptuno no tiene anillos”

entonces P1 también tendrá respuesta afirmativa. Si la respuesta a P2 es negativa, entonces la respuesta a P1 también será negativa o no existirá respuesta disponible.

Pensar así la manera en que trabajamos sobre estados mentales es atractivo para Gordon porque, de ese modo, se está respondiendo a una pregunta sobre los propios estados mentales respondiendo, en realidad, a una pregunta que no es ni sobre sí mismo ni sobre estados mentales sino sobre el mundo.

2.4.2 Evaluación del enfoque conductista

Como era de esperar, un modelo tan radical ha recibido numerosas críticas. El blanco de ataque predilecto es que la simulación radical no ofrece los elementos suficientes para realizar una simulación exitosa.⁸⁴ Para muchos, la negativa de Gordon a apelar a la introspección, y por lo tanto a la posesión de los conceptos de estados mentales, representa una carencia que no es salvada por su modelo.

Esta crítica se enmarca en un ataque más global a toda la ST (incluidas las propuestas cartesianas), que cuestiona el rol que es adjudicado a la información y a los conocimientos en estos modelos. Para muchos investigadores, las habilidades de psicología folk son cognitivamente penetrables, es decir, que la posesión de conocimientos es un factor decisivo al momento de simular, porque determina en gran medida el éxito o el fracaso de mi predicción o explicación.

Gordon no sólo niega la necesidad de poseer un cuerpo de conocimientos, sino que también prescinde de la introspección para realizar la simulación. Frente a quienes le cuestionan que su propuesta no es viable, suele responder que las críticas de este estilo descansan sobre un supuesto errado. Para los cartesianos, pareciera que no habría opción a la hora de identificar nuestros propios estados mentales: el único camino es el de la introspección, donde cada persona accede, exclusivamente, sólo a sus propios estados. Para Gordon, en cambio, no necesitamos de introspección. Sino que, como señalé, es gracias a nuestra capacidad imaginativa para transformarnos en otras "primeras personas" como identificamos estados mentales en los demás, sin necesidad de la introspección.⁸⁵ La identificación de los estados mentales no se da de manera directa, sin inferencia, por alguna característica o marca distintiva, sino, por una "rutina ascendente"

Goldman realiza tres críticas que me parecen muy apropiadas a esta concepción de rutina ascendente. Las mencionaré brevemente. Primero, le recrimina a Gordon que éste evita analizar si la rutina ascendente produce por sí sola autoadscripciones genuinas de creencia. Por sí solas, las rutinas ascendentes no sirven de mucho. Sólo producen autoadscripciones (cuando pasamos de "El Ratón Mickey tiene cola" a "Yo creo que el Ratón Mickey tiene cola") cuando son adjudicadas a un punto de vista o son introducidas dentro de una simulación. De

⁸⁴ Heal (1995), Fuller (1995)

⁸⁵ Cfr. Gordon (1995b) p. 58

todos modos, para Goldman, Gordon debería explicitar cómo es que los dos elementos combinados pueden dar una autoadscripción genuina de la noción de creencia.⁸⁶

En segundo lugar, la manera en que Gordon presenta su modelo puede resultar engañosa. El ejemplo de los anillos de Neptuno o de la cola del Ratón Mickey son acerca de autoadscripciones de creencia. Pero un buen desempeño cotidiano (como vimos en el primer capítulo) requiere mucho más que poder identificar y adscribir creencias. Cuando nos movemos de esa clase de ejemplos, nos damos cuenta que las cosas no quedan tan claras.

Pasemos al deseo o la expectativa. Por ejemplo, si nos preguntan “¿Esperabas que Selección Argentina ganara el Mundial?” (P1), se vuelve rebuscado encontrar una rutina ascendente que nos permita responder a esa pregunta. Claramente no basta con reformularla en una P2 “¿Ganó la Selección en Alemania?”, porque esa pregunta no nos dirá nada acerca de las expectativas o esperanzas que tenía sobre el éxito futbolística de nuestro seleccionado patrio. Esto representa un verdadero obstáculo para la versión conductista de la ST. Gordon no explica de qué manera las rutinas ascendentes podrían ser útiles para la gran variedad de actitudes de primera persona que se pueden tener.⁸⁷

La tercer crítica de Goldman también me parece muy pertinente: ¿cómo es posible responder las P2, esto es las preguntas “des mentalizadas”, sin apelar a la introspección? Saber si Neptuno tiene anillos, Mickey cola o si la Selección ganó el Mundial, parece requerir buscar la respuesta dentro de uno mismo. Así, Gordon habrá entonces fracasado en su intento por evitar toda apelación a la introspección, tal como él buscaba.

Creo que estas críticas son atendibles y que deberían preocupar a Gordon. En el capítulo 5 de este trabajo, realizaré una evaluación crítica no sólo del modelo de Gordon, sino de toda la Teoría de la Simulación en bloque.

En el próximo capítulo, me dedicaré a exponer las ideas de la postura rival de la ST, la Teoría de la Teoría.

⁸⁶ Cfr. Goldman (1995).

⁸⁷ Cfr. GOLDMAN (1995) p. 183

Capítulo 3

Teoría Teoría

3.1

Como en las películas de acción más clásicas (y, quizás no accidentalmente, las más populares), todos los héroes tienen un villano que constituye su némesis. En realidad, no sólo los protagonistas tienen rivales (realmente no quiero que piensen que yo creo que la Teoría de la Simulación es el héroe de esta historia), sino que en los buenos guiones hay un cierto balance entre los personajes donde a cada figura le corresponde un contrafigura de su talla, una que esté "a la altura de las circunstancias".

En el caso de la Psicología Folk los dos grandes modelos que históricamente se encuentran en disputa son la Teoría de la Simulación, que acabo de presentar, y la Teoría de la Teoría (TT), que es de lo que me voy a ocupar en este capítulo.

Si bien pronto argumentaré que hay una tercera posición, surgida del modelo de arquitectura mental modularista, en muchos sentidos se puede pensar que en el terreno de la *Folk Psychology* el debate se centra entre la TT versus la ST. Desde hace veinte años los investigadores se han dividido entre estos dos bandos y, aunque señalaré hacia el final de este trabajo que proliferan modelos híbridos, la discusión todavía se plantea en muchos casos bajos los términos de esta disputa dicotómica.

Con respecto a la ST, la TT corre con ciertas ventajas. Por un lado, es el modelo más viejo, porque muchas de sus ideas centrales ya se encuentran en el famoso texto de Premack y Woodruff que dio inicio a todo esto. Por otro lado, siempre gozó de mayor aceptación entre los investigadores. La ST carga con el estigma de ser una versión "alternativa" a la "oficial", que ha sido siempre la TT. Los desarrollos más completos y las propuestas teóricas más acabadas han sido siempre los de los teóricos de la teoría y por una simple cuestión numérica, al tener más adherentes, también existe un número mayor de evidencia empírica que avala esta postura. Analizaré las motivaciones que alientan a los defensores de la TT en 3.2.2

La proliferación de teóricos de la teoría en el campo de la psicología folk también produjo que se multiplicaran diversos modelos bajo el gran paraguas de la TT: si bien todos sostienen, con matices, que las prácticas de *Folk Psychology* están basadas en una teoría de psicología folk acerca de la estructura y funcionamiento de la mente, hay varias opiniones acerca de cómo es esta teoría: si innata, modularizada, aprendida individualmente o adquirido a través de un proceso de inculcación... sólo por nombrar algunos puntos en discusión.⁸⁸

⁸⁸ Cfr. Carruthers y Smith (1996b) p. 1

En este capítulo mostraré dos modelos diferentes de TT. Los dos se han convertido, por distintas razones, en referentes clásicos de esta manera de entender a la *Folk Psychology*. Uno representa una postura más moderada y clásica y otro lleva la idea de la posesión de una teoría al extremo.

A mi entender, el punto clave para comprender a todas las variantes de TT en *Folk Psychology* es que todos los teóricos de la teoría comparten la aspiración de que el término “teoría” no sea una simple descripción al pasar, una manera superficial de hacer referencia a los conocimientos que utilizamos en nuestra vida cotidiana para entender las mentes o una metáfora, sino que constituya una herramienta que nos permita entender de mejor manera el procesamiento cognitivo utilizado en la comprensión cotidiana de la mente y la conducta.

Es como si en el panorama oscuro de la *Folk Psychology*, la noción de teoría pudiera ser usada para traer nueva luz. En 3.2.4 expondré las diversas maneras de entender el término “teoría”, pero antes voy a mencionar en pocas líneas cómo fue que esta idea surgió y se consolidó.

3.2.1 Historia del término

Adam Morton escribió en 1980: “en filosofía, el atractivo de la teoría teoría es el resultado del desencantamiento con el análisis de la mente tanto de índole cartesiano como conductista”.⁸⁹ Algunos creen que fue Morton el primero en usar el término “*theory theory*” para hacer referencia al grupo de posturas que, en filosofía y psicología, afirmaban que detrás de las habilidades psicológicas estaba el uso de una teoría.⁹⁰

Lo cierto es que “Teoría de la teoría” es la manera de describir una estrategia de investigación más amplia que el estudio del campo de la Psicología Folk. Hay una postura de “teoría de la teoría” en el estudio de conceptos mentales y una “teoría de la teoría” en la Inteligencia Artificial. Los dos autores cuyos modelos que voy a mencionar en detalle en este capítulo sostiene una TT para muchos dominios de conocimientos de sentido común, no sólo psicología. A los fines de este trabajo, yo voy a centrarme en la TT sobre *Folk Psychology*, salvo que indique lo contrario.

La cita de Morton hace referencia a que con el fracaso del cartesianismo (entre la década del cuarenta y el cincuenta), y el colapso del conductismo (en los sesenta)⁹¹, el trabajo de David Lewis trajo algo de esperanza a los filósofos, con la aparición de muchas de las ideas que derivarían en la TT.⁹² De acuerdo a estas ideas, nuestro acceso a las mentes de terceros (y el acceso a nuestra propia mente) está mediado por la posesión de una teoría sobre la estructura y el funcionamiento de la mente humana y acerca de los distintos tipos de estados mentales y sus funcionamientos.

⁸⁹ Morton (1980), p. 8 citado en Wellman (1992) p. 94

⁹⁰ Por ejemplo, Stich y Nichols (2003) lo creen así

⁹¹ Cfr. Kim (2005)

⁹² Cfr. Carruthers y Smith p. 3

Sin embargo, hasta comienzo de los ochenta, no hubo interés filosófico en investigar el proceso de adquisición de estas teorías. Para Carruthers y Smith, hasta ese momento simplemente se asumía que las habilidades se debían a algún tipo de inculturación.

inculturación

Para Rabossi otro elemento que preparó la escena filosófica para la aparición de la TT fue la postulación de un continuo entre la ciencia y el sentido común. Según este punto de vista, habría “una homogeneidad estructural y congnotiva”, más allá de sus diferencias en objetivos y recursos de los dos dominios.⁹³

La producción de modelos basados en la TT para la Psicología Folk también fue impulsada por la disputa entre los defensores del conocimiento innato versus el conocimiento aprendido (para Carruthers y Smith, una reedición del viejo debate entre el racionalismo y el empirismo) y el surgimiento del eterno rival, la ST, con los trabajos de Gordon y Heal en 1986. Frente a un competidor de peso, la TT tuvo que enfrentar el desafío y demostrar por qué era la opción dominante. En esta sección intentaremos descubrir por qué.

3.2.2 Motivaciones

Lo que comparten en común todos los teóricos de la teoría es la idea de que la habilidad que tenemos las personas para atribuir estados mentales para explicar y predecir las acciones descansa sobre la posesión de una verdadera *teoría* de la mente. Los adultos normales contamos con un rico repertorio conceptual que utilizamos para explicar, predecir y describir nuestra propia conducta, la de los demás y, y quizás, hasta de otras especies cercanas.⁹⁴

Tener una teoría de la mente es tener un cuerpo de información acerca de la cognición y la motivación que es aplicable a otros y a uno mismo. Dado ese cuerpo de generalizaciones, uno puede generar razonamientos en base a premisas acerca de lo que otro individuo que cree o desea para poder alcanzar conclusiones sobre las acciones del otro individuo.

A diferencia de una postura como la de Gordon, entonces, los defensores de la TT afirman que tener un buen desempeño en el campo de la psicología folk implica estar en posesión, al menos, del concepto de creencia y deseo (es decir, no basta con simplemente tener deseos y creencias, sino que es necesario tener esos conceptos y saber manejarlos). Si bien no todos los investigadores son explícitos al respecto, los modelos de TT dejan entrever que en general se sostiene una visión funcionalista de la teoría de la mente, porque parecen que niegan la posibilidad de poseer, por ejemplo, el concepto de creencia sin estar en posesión, también, de un cuerpo más amplio de otros conceptos de estados mentales, y que no es posible la definición individual de uno de esos conceptos sin hacer referencia al resto. Este cuerpo de conocimientos constituiría una teoría psicológica *naïve*.

Tener y
saber
manejarlos
Otros
creencia
deseo

⁹³ Bajo esta visión, la explicación científica de los fenómenos empíricos es un refinamiento de la manera en que entendemos cotidianamente a nuestros pares. Cfr. Rabossi (2004)

⁹⁴ Cfr. Davies y Stone (1995) p. 1

Los desarrollos sobre TT suelen encontrar semejanzas entre las teorías y los conocimientos de psicología de sentido común en tres campos: entre la cognición de todos los días de la mente (y la conducta) y el razonamiento científico; entre una teoría de psicología folk y las teorías científicas; y entre el cambio conceptual que llevan adelante los niños y el cambio de teorías que se produce en los ámbitos científicos.⁹⁵

Con respecto a la primer relación, el paralelo entre la manera en que comprendemos la conducta de los demás en términos mentalistas y el razonamiento científico, autores como Wellman sostienen que aprendemos a utilizar los conceptos de deseo y creencia para explicar y predecir la conducta mediante un proceso de prueba y error muy parecido al testeo de hipótesis que se realiza en ciencia.⁹⁶

En cuanto a la segunda relación, la analogía entre la teoría de psicología folk y las teorías científicas, me parece oportuno hacer algunas aclaraciones. Los paralelos que se trazan no implican necesariamente que las dos teorías sean idénticas o que mantengan semejanzas muy estrechas. Si bien el modelo de A. Gopnik y A. Meltzoff que voy a presentar hacia el final de este capítulo lleva la comparación hasta sus últimas consecuencias, ni siquiera ellos se arriesgan a afirmar que las personas organicemos nuestros conocimientos sobre psicología folk en forma de teorías científicas acabadas, ni que utilicemos los mismos métodos que usan los científicos profesionales. La idea es, simplemente, que podemos encontrar en las teorías científicas (en su formulación, desarrollo y cambio) un buen modelo de cómo es que nuestra propia teoría de psicología folk funciona. Los alcances de este uso varían según cada modelo, pero nunca las conclusiones son tan disparatadas como pueden parecer.

En general, y salvo casos puntuales, la noción de “teoría” que se tiene en mente no es la teoría científica tal y como la que poseen los científicos de alguna área, sino un grupo de conceptos, reglas y compromisos ontológicos (por nombrar algunos posibles elementos, en el próximo apartado me detendré a mencionar los candidatos propuestos), parecidos a lo que encontramos, por ejemplo, en la física folk.

Ya mencioné en el capítulo 1 los atractivos que muchos investigadores encuentran al realizar analogías entre la *Folk Psychology* y la *Folk Physics*.⁹⁷ En este caso, la teoría de psicología que les interesa a los adherentes de la TT sería tan laxa como la de la física que necesitamos en nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, no sabemos con detalle cómo es que se desliza una bola de pool sobre el paño de la mesa cuando la golpeamos, y sin embargo nos basta saber que si le pegamos con el taco de una determinada manera podremos embocarla en el hoyo correspondiente (o hacer que golpee otras bolas y embocarlas a todas).

La tercer fuente de analogía es la que establecen entre el cambio conceptual que sufre la psicología de sentido común de los niños y el cambio de teorías que se produce en el ámbito científico. Quizás sea en este punto donde la comparación entre teorías científicas y la

⁹⁵ La idea de estos tres paralelos la encontré en el texto de Diana Pérez del 2004 Cfr. Pérez (2004)

⁹⁶ Cfr. Wellman (1992)

⁹⁷ Cfr. 1.3.3

teoría folk de psicología pueda resultar más fructífera, porque es uno de los campos que más le interesa resolver a los psicólogos del desarrollo. Resulta intrigante cómo todos los niños pequeños normales, sin importar su educación o cultura, logren dominar conceptos sofisticados como el de creencia con una maestría envidiable más o menos en la misma edad.

El desarrollo de una teoría en un ámbito científico es el resultado de la acción conjunta de factores estructurales internos a la teoría y de factores externos a ella. En estas teorías, siempre está abierta la posibilidad de que se produzca una evaluación de la teoría de acuerdo a las pruebas recogidas por la experiencia.

En el caso de la psicología de sentido común, se comprueba también una serie de cambios desde una versión más rudimentaria en niños pequeños, hasta su desarrollo completo en adultos normales. Este proceso de maduración, que conoce diversas etapas (veremos que cada modelo plantea estadios intermedios diferentes, aunque como buscan dar cuenta de la misma evidencia empírica todas las propuestas guardan una cierta relación de semejanza) quizás pueda ser entendido a la luz de la manera en que se da la formación y cambio en las teorías científicas. Aquí también se comprobaría una evaluación de acuerdo a nueva evidencia que nos ofrece el mundo, que modifica las teorías actuales y, quizás, forcen su abandono.

Y si bien la analogía resulta muy atractiva, también es muy peligrosa. Como denuncia D. Pérez, es ingenuo proponer que el único ejemplo claro de cambio de representaciones abstractas con que contamos es el cambio de teorías científicas.⁹⁸ En el apartado 3.2.4 señalaré que los teóricos de la teoría suelen equivocarse al pensar que nociones como “teoría” o “cambio conceptual” tienen una única definición o al menos una que tenga un amplio consenso, o que existen modelos ajenos a polémicas que expliquen el nacimiento, la vida y muerte de una teoría. En el campo de la Filosofía de las Ciencias este tipo de problemática está lejos de resolverse, y hasta me arriesgaría a pensar que hoy en día es un área que no despierta demasiado interés: en las condiciones actuales quizás no tenga sentido ponerse a pensar qué es una teoría en general o por qué se produce un cambio de una teoría a otra. Las propuestas que se manejan están centradas, en los desarrollos actuales, en explicaciones de teorías y de los cambios producidos en disciplinas específicas y en momentos históricos puntuales.

Uno de los problemas centrales de la TT, entonces, es que corre el riesgo de dar una respuesta a un problema como la Psicología Folk trayendo un nuevo problema, el de las teorías científicas. Es como si la linterna que trajimos para alumbrar en la oscuridad en vez de luz echara más sombras. Como suele decir mi abuela: aclarando, muchas veces se oscurece.

La primacía que demostró tener durante todos estos años la postura de la TT en *Folk Psychology* se debe a diferentes factores. Algunos son bastante obvios, y ya los he mencionado al pasar, otros no lo son tanto, pero yo considero que no puede explicarse la

⁹⁸ Cfr. Pérez (2004) p. 51

popularidad que ha tenido la propuesta de la TT sin tener en cuenta la coocurrencia de todos estos factores.

Un hecho, que a veces es pasado por alto injustamente por ser meramente coyuntural es que el famoso trabajo inicial de primatología de Premack y Woodruff el interrogante que articula el texto es si los chimpancés tenían una teoría de la mente o no. Este punto de partida influyó la investigación posterior. Los puntapiés iniciales tienen una fuerza muy poderosa, y muchas veces da forma al debate posterior. A mí me parece que éste es el caso de la Psicología Folk: muchos adoptaron la idea de que había una teoría detrás porque se inició una tradición fuerte al respecto. A esto se agrega, además, el clima filosófico que describí en 3.2.1.

Sin embargo, existen también muchos motivos por los cuales la postulación de una teoría que explicara nuestras habilidades folk es atractiva. Pensar campos de nuestro conocimientos (nuestra psicología cotidiana, pero como mencioné, también la física o la biología folk) como teorías permite dar una respuesta al interrogante acerca de cómo es organizado el conocimiento, y cómo es que inferimos nuevos conocimientos a partir de lo que ya tenemos. Si creemos que el cambio conceptual es un tipo de cambio teórico, esto podría echar luz sobre la manera en que debemos pensar y trabajar sobre la cognición y el desarrollo cognitivo humano.

Casi todos los teóricos de la teoría han señalado las ventajas de adoptar esa posición. G. Botterill, por ejemplo, enumera cuatro tipos de atractivos para ser teórico de la teoría. Para él existen atractivos epistemológicos (asociados con el estatus epistémico de las teorías), atractivos semánticos (relacionados con una visión funcionalista, donde se pueden plantear definiciones implícitas para explicar el significado de los términos de estados mentales⁹⁹), atractivos del desarrollo (lo que ya señalé: buscar en el cambio y reemplazo de teorías respuestas para el cambio y reemplazo de conceptos de psicología folk de la niñez a la adultez) y atractivos relacionados con la explicación de los procesos cognitivos (en el sentido de que la existencia de un cuerpo de conocimiento teórico podría explicar cómo es que manejamos las habilidades folk).

Es interesante comprobar que estos atractivos resultan tentadores aún para aquellos que no quieran adoptar una mirada benevolente sobre la Psicología Folk. Pensemos en los atractivos epistemológicos. Si la *Folk Psychology* es una teoría, entonces puede ser revisada y reemplazada por una teoría mejor. Como indica E. Rabossi, la transitoriedad es un rasgo inevitable de toda teoría. Los eliminativistas creen que ese reemplazo total es posible, mientras que los conservacionistas (o vindicacionistas) creen lo contrario.¹⁰⁰

⁹⁹ Como ya mencioné antes, aunque los investigadores no se molestan en aclarar, me parece que se evidencia que la mayoría de ellos tienen una mirada funcionalista, ya que parece que no se puede poseer, por ejemplo, el concepto de creencia sin contar con un cuerpo de otros conceptos, como deseos o pensamientos. Ese "cuerpo de conceptos" es la teoría psicológica que posee el individuo.

¹⁰⁰ Por ejemplo, a Churchland le conviene pensar que nuestra Psicología Folk es una teoría, así puede afirmar sin demasiado inconveniente que está errada y que será reemplazada por una teoría mejor en un futuro. Cfr. Rabossi (2004) p. 13

Sin embargo, el sólo hecho de pensar que una estructura similar a la de una teoría es atractivo para nuestra *Folk Psychology* no basta como para pensar que tengamos buenas razones para pensar que realmente sea una teoría. Es necesario argumentar a favor de la analogía con buenas razones.

Proponer que estamos en posesión de una teoría permite explicar nuestras habilidades folk al establecer una relación entre la maestría de ciertos conceptos y la posesión de un cuerpo de conocimientos que incluya a esos conceptos. Algunos creen que el hecho de que seamos buenos haciendo algo nos puede llevar a pensar de que se deba a que estemos haciendo uso de una serie de principios y reglas sobre ese dominio. Si ése es el caso de la psicología folk, entonces esa serie de principios y reglas pueden estar organizados en forma de una teoría.¹⁰¹

Lo complicado aquí es poder presentar un modelo que equilibre dos posturas extremas: ni podemos tener un conjunto de principios, conceptos y reglas tan débil que haga colapsar las diferencias de la TT con la ST, ni podemos presentar una concepción de teoría tan fuerte que se vuelva implausible.

La afirmación de que con lo que contamos en las prácticas de psicología folk es una teoría debe ser más fuerte que simplemente pensar que es posible dar una descripción en términos teóricos de ella o que existe una representación teórica de la habilidad práctica (lo que la volvería superficialmente teórica).

Tampoco hay que irse al otro extremo y presentar una noción de teoría demasiado fuerte, pues es imposible que nuestros conocimientos de psicología de sentido común sean una teoría científica hecha y derecha.

Tomemos el camino que tomemos, la estrategia siempre es presentar una buena caracterización de lo que una teoría es y demostrar por qué nuestra *Folk Psychology* cumple con esos requisitos. Porque, después de todo, proponer que lo que hay es una "teoría" no sólo significa quedarse con el costado ventajoso, sino que involucra ciertos compromisos que no es seguro que todos teóricos quieran adherir. Como dice el tango: si te gusta el durazno, hay que bancarse la pelusa.

3.2.3 Distintas nociones de teoría

El gran problema de la TT es que intentando traer luz sobre el problema de la Psicología Folk utiliza una noción aún más problemática, la de teoría. ¿De qué nos sirve pensar a nuestra manera de adscribir deseos y creencias a los de más como siendo sostenida por una teoría si no podemos saber qué es exactamente una teoría y cuáles son sus características? Si, tal como mencioné al principio de este capítulo, el plan general de la TT es utilizar el concepto de "teoría" como una herramienta y no como una simple imagen, es necesario determinar de qué estamos hablando.

¹⁰¹ cfr. Blackburn (1995), p. 275

Rabossi, por ejemplo, se queja de que los defensores de TT emplean una *noción brumosa de Psicología Folk*.¹⁰² Para él no hay un objeto teórico serio, sino que se habla de cosas como *marco, marco estructurado, esquema conceptual, sistema, red de conceptos, marco de leyes generales, cuerpo de explicaciones y predicciones, etc.*, para ocultar la falta de una consistencia conceptual. Para él es necesario hacer explícita la teoría de los conceptos que se emplea, justificarla, precisar la configuración de “la red de conceptos” a que se alude e identificar con precisión el comportamiento cotidiano que se quiere privilegiar.

Las dos posturas que voy a presentar toman como estrategia definir, primero, cuáles son las características que van a admitir para la utilización del término “teoría” para luego demostrar que esas condiciones son satisfechas por su modelo de psicología folk. Por eso no voy a detenerme demasiado aquí en tratar de definir “teoría” de una manera que tenga cierto consenso porque, como ya dije, es una tarea imposible de llevar a cabo en un par de párrafos (¡o en muchos párrafos!); y porque, por otro lado, cuando presente los modelos tendré que mencionar qué propone cada autor.

Además, como ya dije, es en Filosofía de la Ciencia, donde deberíamos ir a buscar respuestas para esta cuestión, el problema de la definición de teoría está lejos de resolverse. Es más, creo que en el panorama epistemológico actual no hay demasiado interés por buscar una definición única de teoría para todos los ámbitos científicos.

Sólo para ilustrar un poco el problema del que estoy hablando mencionaré, brevemente, una postura que, sin arriesgar demasiado, nos pone a tono con los requisitos básicos para empezar a hablar de “teoría”. En su texto sobre el estatus teórico de la *Folk Psychology*, G. Botterill señala cinco requisitos que, en su conjunto, debe cumplir una teoría.¹⁰³ En primer lugar, las teorías deben poder realizar predicciones y explicaciones sobre fenómenos de su campo. Como esto es lo que hemos venido repitiendo que nuestra *Folk Psychology* hace, parece que es un requisito que se cumple.¹⁰⁴

En segundo lugar, se supone que el apoyo a razonamientos contrafácticos es un índice de estatus teórico en tanto es un criterio para distinguir entre principios verdaderamente legaliformes y las meras generalizaciones. Aquí también nuestra psicología folk parece cumplir con el requisito: Si yo no creyera que voy a encontrar alfajores en el kiosko, no hubiera cruzado la calle para ir a comprarlos.

Un tercer requisito, que a mí personalmente nunca me convenció, es la apelación a entidades no observables. Algunos creen que las buenas teorías se despegan de

¹⁰² Cfr. Rabossi (2004) p. 19

¹⁰³ Cfr. Botterill (1996) p. 109

¹⁰⁴ De todos modos, la capacidad para explicar y predecir por sí sola no basta para que pueda afirmar que un cuerpo de conocimientos constituye una teoría. Por ejemplo, si me presento a un examen final sin estudiar, puedo predecir que mi desempeño será malo y podría explicar por qué me saqué un dos cuando me den la nota. Sin embargo, nadie diría que estoy en posesión de una teoría acabada acerca de mi performance académica.

generalizaciones del nivel macro para incluir entidades no observables.¹⁰⁵ Nuevamente, nuestra psicología cumpliría con ese requisito.

El cuarto requisito de las teorías es tener un tipo de organización que permita la definición implícita de conceptos. Yo creo que no habría problemas en plantear que ciertos conceptos de nuestra *Folk Psychology* se interdefinen por sus relaciones y usos correctos.

Finalmente, el último rasgo que debe exhibir una teoría y que Boterill considera la marca necesaria, es que presente una economía cognitiva a través de la integración de información en un número pequeño de principios generales.¹⁰⁶

Unir un número grande de generalizaciones acerca de cosas que de otro modo no tendríamos razones de interconectar es una función importante de las teorías. La física newtoniana, por ejemplo, une elementos disímiles como cuerpos que caen, el planeta Tierra, el resto los planetas, la trayectoria de los proyectiles y la marea en una misma teoría, gracias a su economía de principios. Saber si nuestra Psicología Folk cumple o no con este requisito requiere presentar modelos concretos.

En los próximos apartados voy a presentar dos modelos distintos. Traté de seleccionar dos posturas dentro del paraguas de la TT que representen enfoques diferentes.

Son modelos que se han vuelto ejemplos clásicos de esta posición. Se trata de las propuestas de, por un lado, Henry Wellman y, por otro, Alison Gopnik y Andrew Meltzoff. Los tres son investigadores que propusieron sus primeros modelos hace bastante (el trabajo de Wellman tiene casi quince años), y todavía publican reviews y papers donde sostienen ideas bastante cercanas a las de sus primeras obras.

3.3.1 El modelo de Wellman

Henry Wellman es uno de los defensores más acérrimos de una de las variantes ortodoxas, aunque moderadas, de TT. El modelo que voy a presentar en esta sección se basa principalmente en su texto "The Child's Theory of Mind" de 1992, más algunas contribuciones de trabajos posteriores, donde Wellman (en compañía de psicólogos del desarrollo como U. Frith o M. Bartsch) aporta nueva evidencia a favor de su teoría, o modifica algunos aspectos de sus ideas originales (aunque no de manera esencial).

El objetivo de Wellman, como él aclara explícitamente, es poder dar una caracterización del conocimiento de sentido común que tenga la forma de una teoría coherente.¹⁰⁷ Él considera que comprender lo que una mente es y cómo funciona es importante tanto porque es central para poder alcanzar conocimientos más amplios como porque es fundamental para un buen desempeño en el mundo social. Como veremos, en el modelo de Wellman el modo de entender qué es la mente (si un almacén de estados mentales

¹⁰⁵ Fodor, por ejemplo, afirma que la psicología folk es una teoría profunda porque, al contrario de la meteorología folk, apela a no observables.

¹⁰⁶ Como señalaré en el próximo apartado, esto está emparentado con el requisito de abstracción y coherencia que piden tanto Wellman como Gopnik y Meltzoff.

¹⁰⁷ Cfr. Wellman (1992) p. 1

o un artefacto procesador y productor de conceptos) es central para entendernos a nosotros mismos y a los demás.

Los dos interrogantes que guían la obra de Wellman son cuándo y cómo el niño adquiere un psicología de sentido común.

Frente al modelo que voy a presentar en el capítulo siguiente, basado en una arquitectura modularista de la mente, Wellman se coloca dentro del grupo de defensores de la TT que conceden que la experiencia sirve para los que los niños puedan “afilarse” su *Folk Psychology*.

Para Wellman los seres humanos pasamos por una serie de distintas instancias donde vamos modificando nuestra comprensión de la mente y la conducta. Lo característico de su propuesta es que es la experiencia la que provee al niño con información que eventualmente lo llevará a que revise y mejore la teoría que posee. De algún modo, el proceso de desarrollo de la teoría de la mente es parecido a la puesta a prueba de una hipótesis que realiza un científico: la experiencia crea un desequilibrio en la teoría y conduce a una nueva concepción de la teoría que vuelve a un estado de equilibrio.

3.3.2

La estrategia que utiliza Wellman para defender su postura de que el cuerpo de conocimientos al que apelamos para predecir y explicar la conducta atribuyendo estados mentales es una teoría es doble. Por un lado, señala tres criterios que toda teoría debe cumplir para ser considerada tal y demuestra que nuestra Psicología Folk satisface todos los requisitos. Por otro lado, realiza una distinción entre teorías de marco y teorías específicas y argumenta que, por su naturaleza, nuestros conocimientos de psicología de sentido común constituyen una teoría de marco.

Con respecto a la caracterización de lo que una teoría es, Wellman reconoce que no existe un consenso al respecto en la Filosofía de la Ciencia, y que es un problema abierto y sin perspectivas de ser resuelto pronto.¹⁰⁸ Pero menciona tres requisitos que nadie podría negar que constituyen condiciones *sine qua non* para hablar de una “teoría”. Estos tres rasgos conforman una especie de núcleo duro de cualquier teoría. Si la psicología folk demuestra poseer estos tres componentes, entonces, sin lugar a dudas, será una teoría.¹⁰⁹

Los componentes son: coherencia, capacidad para hacer distinciones ontológicas y poder predictivo.¹¹⁰

¹⁰⁸ Cfr. Wellman (1992) p 16

¹⁰⁹ Wellman utiliza la siguiente imagen: Pensemos en que una teoría es un continuo (*continuum*) de conocimientos que una persona posee. Este continuo cuenta con dos extremos. En uno de los extremos, se encuentran algunos conocimientos discretos y mínimos sobre ciertas entidades. Estos conocimientos están de algún modo laxo relacionados, aunque no tienen una interacción demasiado próxima. En el otro extremo, encontramos el conocimiento sofisticadamente organizado, con conceptos interrelacionados de múltiples formas, y donde cada concepto depende en gran medida de los otros para poder definirse. En este extremo encontramos con las teorías científicas maduras, aquellas que son fruto de mucha elaboración y que trabajan sobre un dominio específico.

¹¹⁰ Como se ve, estos rasgos están cubiertos por la propuesta de Botterill en el apartado 3.2.4

Con respecto al primer rasgo, la coherencia se da entre los conceptos y términos puestos en juego en las teorías. Éstos se encuentran enlazados unos a otros, proveyéndose apoyo mutuo. Muchos creen que en las teorías maduras se vuelve imposible considerar aisladamente a un concepto, sin tener en cuenta a los otros elementos, pues su definición y significado está en relación con el rol que juega en una red que incluye otros constructos y términos. Para algunos investigadores, por ejemplo, existen ciertos conceptos de los que sólo pueden darse un significado de acuerdo al lugar en que ocupan en la teoría.

La segunda característica es que las teorías deben poder realizar distinciones ontológicas. Esto es muy importante, porque las teorías descansan sobre distinciones ontológicas específicas y sobre compromisos del mismo estilo. Lo que hacen las teorías, de algún modo, es señalar, directa o indirectamente, el tipo de cosas que son relevantes en un dominio o campo.

Así, cuando en un campo teórico nos encontramos con posturas encontradas o rivales, eso es posible porque todos los estudiosos, no importa su bando, comparten al menos la concepción del objeto sobre el que versan.

Finalmente, las teorías deben poder proveer de un marco causal explicatorio que permita realizar predicciones sobre ese dominio, involucrando a las entidades y procesos con los que se encuentra ontológicamente comprometidos.

En resumen, una teoría permite que quienes adhieran a ella puedan compartir una concepción básica del fenómeno del campo o de los fenómenos involucrados, entiendan cómo esos fenómenos son interdependientes y sepan qué cuenta como una explicación relevante e informativa de los cambios y relaciones entre los distintos fenómenos.

A la luz de estos requisitos tenemos que preguntarnos ¿es nuestro conocimiento cotidiano de la mente una teoría? Wellman cree que sí. Nuestro conocimiento del mundo mental (esto es, el dominio de fenómenos como las creencias, los deseos, las intenciones, etc.) conforma una teoría naïve, que por supuesto no es profesional ni se encuentra “desarrollada” en el sentido habitual en que las teorías científicas se desarrollan, pero que es una teoría de todos modos. Nuestra comprensión de la mente descansa en el uso de una serie de conocimientos que tenemos internalizados en la forma de generalizaciones y principios. Estos conocimientos están organizados como una teoría, ya que poseen los tres rasgos que acabo de mencionar.

El conjunto de conocimientos sobre la mente y su funcionamiento es coherente ya que se definen mutuamente. Por ejemplo, el uso correcto de muchos conceptos que utilizamos los adultos para describir la actividad mental requieren la apelación a otros conceptos similares, demostrando una interacción profunda.¹¹¹

¹¹¹ Para ejemplificar este requisito, Wellman menciona que cuando quiero describir un sueño que tuve me veo obligado a hacer referencia a pensamientos e imágenes mentales. Del mismo modo, si quiero definir un pensamiento particular, tendré que hacer mención a recuerdos, cosas de mi imaginación, fantasías, etc. Yo no estoy seguro de que sean buenos ejemplos, pero sí entiendo el punto y se lo concedo.

Nuestra psicología folk, además, presenta una ontología organizada y compleja. La clave de esta ontología de la comprensión de sentido común de la mente descansa, para Wellman, en una distinción muy importante. Es la distinción ontológica entre, por un lado, entidades y procesos internos mentales y, por otro, objetos y eventos físicos. Resulta clave para poder manejar bien los conceptos mentalistas y poder entender la conducta de los demás, y también la propia, que los pensamientos, las creencias y los deseos son ontológicamente diferentes de las sillas, los helados y las golosinas.

Finalmente, la comprensión de la mente que tiene un adulto se realiza dentro de un marco conceptual que posibilita una explicación causal. Una concepción coherente de la mente es central a la explicación cotidiana y a la predicción de la conducta humana.

En la *Folk Psychology*, explicamos nuestras acciones y la de los demás de una manera mentalística. Esto quiere decir que explicamos las acciones utilizando términos como deseos, creencias e intenciones, y es esto lo que nos permite darle un sentido a acciones y predecirlas, de una manera en que sino nos sería imposible.

De este modo Wellman quiere convencernos de que es posible que el cuerpo de conocimientos sobre el que descansa nuestras habilidades de psicología folk (en el próximo apartado analizaré cómo justifica esa afirmación) es una teoría. La segunda parte de su estrategia consiste en mencionar qué tipo de teoría es. Para hacerlo, él señala que entiende "teoría" como un concepto "super ordenador" (*superordinate*) que contiene en sí dos variantes: las teorías de todos los días (*everyday theories*) y las teorías científicas.

Para Wellman el conocimiento humano en general se encuentra enmarcado dentro de teorías de todos los días. Estas teorías, dentro de las cuales se encontraría la de la *Folk Psychology*, no son idénticas en carácter y función a las teorías científicas, sino que el conocimiento humano se organiza de un modo que lo hace "similar" a la teoría (*theorylike*) en algún sentido. Esta versión débil apunta a señalar algunas semejanzas que considera relevante, como por ejemplo, que el conocimiento conceptual es coherente.

Wellman diferencia entre dos tipos de teorías: las teorías específicas (*specific theories*) y las teorías de marco (*framework theories*).

Las teorías específicas son aquellas formulaciones científicas acerca de un set de fenómenos bien delimitados, como el modelo de adquisición del tiempo verbal pasado de Rumelhart o la teoría de la permanencia de los objetos de Piaget.¹¹² Las teorías de marco son tradiciones o campos teóricos más globales, como el conductismo o el conexionismo. Estas teorías de marco son algo parecido a los paradigmas de T. Kuhn o los programas de investigación de Lakatos.

Las teorías de marco se suponen que inspiran, generan y enmarcan teorías específicas, que constituyen, articulan o instancian posiciones teóricas globales más teóricas.

¹¹² Los ejemplos son del mismo Wellman (1992) p. 125

Esta distinción permite la división de tareas. Al generar los principios generales de la tradición filosófica, las teorías de marco permiten a las teorías específicas encargarse de los detalles.¹¹³

Las teorías de marco definen la ontología y los mecanismos causales básicos de sus teorías específicas, definen dominios y están al resguardo de comprobaciones empíricas (es decir, que no pueden ser “falsadas” por un experimento, tal como los paradigmas kuhneanos).¹¹⁴

Teniendo en cuenta eso, podemos ver que lo que propone Wellman es remarcar cómo las teorías de todos los días son muy distintas a las teorías específicas, pero cómo mantienen X
tienen puntos en común con las teoría de marco.

Como mencioné en 3.2.1 del capítulo, fue Morton quien primero utilizó el término “teoría teoría” para hacer referencia al punto de vista de los que creen que el conocimiento *naïve* de la mente es una teoría. Lo que no aclaré es que para Morton esa postura era errada, principalmente porque ese conocimiento no funciona ni evoluciona tal como una teoría hace. No es el producto de los resultados de testeos empíricos ni de una teorización rigurosa, que para él son el sello de las teorías científicas. Él prefería el término “esquema” para hacer referencia al conocimiento de la mente.¹¹⁵

Para Wellman, esta posición es equivocada, pues es muy distinto el “teorizar” de la “teoría”. La formación y revisión de teorías de marco no requiere necesariamente formas de teorización científica. Puede considerarse que existen teorías que no son productos de un teorizar.¹¹⁶ De hecho, ése el caso de los niños, quienes cuentan con una teoría aun cuando no han teorizado nunca. No sólo no siguen los pasos científicos, sino que las teorías de los niños ni siquiera son testeadas ni consideradas revisables no confirmadas por la experiencia.¹¹⁷

Esto trae un tema polémico. Supongamos que aceptamos que los tres rasgos presentados por Wellman bastan para considerar a un cuerpo de conocimiento como una teoría; que además adherimos a las razones que él presenta para proponer que el repertorio conceptual que utilizamos para explicar y predecir la conducta apelando a estados internos presenta estos rasgos; y que también concedemos que este tipo de teoría es una “teoría de marco”, entonces estaremos en condiciones de comulgar con él en que los adultos normales están en posesión de una literal teoría de la mente. Aun aceptando todos estos presupuestos, Wellman todavía necesita justificar dos cosas.

Primero, por qué tenemos que pensar que nuestras habilidades de psicología folk descansan en una teoría. Y segundo, cómo es que el adulto adquiere esa teoría: ¿es acaso que los niños pequeños también la tienen? Veremos que para Wellman sí.

¹¹³ Las teoría de marco proporcionan el espacio para que las teorías específicas “habiten” cfr. Wellman (1992) p. 129

¹¹⁴ cfr. Wellman (1992) p.126

¹¹⁵ cfr. Morton (1980), citado por WELLMAN 1992

¹¹⁶ cfr. Wellman (1992) p. 130

¹¹⁷ Como quedará más claro despues, esto representa una diferencia muy gran con el modelo de Gopnik y Meltzoff

En el próximo apartado explicaré las tres instancias de desarrollo de la teoría de la mente siguiendo a este autor.

3.3.3

Para Wellman, entonces, nuestras habilidades de psicología de sentido común se explican porque contamos con una psicología *naïve*. Esta psicología está formada por nociones que involucran un cuerpo coherente e interconectado de conceptos, que a su vez descansan en concepciones ontológicas básicas, permitiéndole a esta teoría proveer de una manera explicatoria-causal para el dominio del fenómeno de la conducta humana.

El modelo de Wellman se apoya en la descripción de tres etapas en el desarrollo de la teoría de la mente de un niño hacia la de un adulto.

A los dos años el niño cuenta con una **psicología de deseos** (*desire psychology*). Esto quiere decir que es una psicología *naïve* que le permite sólo la comprensión de los deseos. Esta psicología incluye una concepción de deseos simples pero también de emociones sencillas y experiencias perceptuales sencillas. La concepción es simple, pero mentalista (aunque no representacional).

El niño entiende que las personas están subjetivamente conectada con cosas en el sentido de tener la experiencia interna de querer, temer, etc., pero el niño no comprende que las personas representan mentalmente esas cosas (tanto de manera correcta como incorrecta).

Esta psicología de deseos no incluye el concepto de creencia. La característica principal de las creencias es su carácter representacional. Para Wellman, en esta instancia, en los deseos no existe ningún tipo de representación. Lo que requieren este tipo rudimentario de deseos es la existencia de un estado interno dirigido a un estado externo, por ejemplo, “quiero un helado”. En la psicología de deseo, los simples deseos pueden hacer que un sujeto realice acciones dirigidas a un objetivo: “Quiero un helado, voy a comprar uno” y propician que el sujeto tenga reacciones emocionales: felicidad, frustración, etc.¹¹⁸

A medida que el niño se acerca a los tres años, comienza a experimentar contradicciones entre sus experiencias y las explicaciones que puede darles. La psicología de deseos muestra así sus limitaciones. A partir de ello, se desarrolla paulatinamente una nueva psicología, que normalmente se alcanza a los tres años.¹¹⁹

¹¹⁸ La evidencia empírica para esta afirmación se encuentra, para Wellman, en un trabajo de 1990 suyo con Woolley, donde se analiza un experimento donde niños tenían que realizar predicciones sobre las acciones y reacciones emocionales de un personaje. Los niños de 2 años tuvieron éxito entendiendo la acción y las emociones de los personajes. Además, otra prueba de la existencia de la psicología del deseo en un niño de 2 años está en el mismo lenguaje infantil. En una investigación de Bartsch y Wellman, se comprobó que los niños hacen referencia a deseos mucho más que a términos de creencias.

¹¹⁹ Siguiendo el modelo de Wellman, otros investigadores propusieron estadios intermedios. Por ejemplo, y en este caso, entre la psicología del deseo y la psicología del deseo creencia, Bartsch plantea la existencia de una psicología intermedia “**deseo, entonces, creencia**”. El deseo sigue ocupando un lugar principal en las explicaciones del niño, pero va dando espacio a que las creencias expliquen cuando los deseos son insuficientes. Cfr. Bartsch (1996).

A los tres años, el niño alcanza un nuevo estadio, que Wellman denomina **psicología de deseos y creencias** (*desire belief psychology*).¹²⁰

Si bien los niños siguen explicando su propia conducta y la de los demás en términos de deseos y no de creencias, ya a esa edad comienzan a hablar acerca de creencias y comprenden de manera sencilla que creencias son representaciones que no siempre son consistentes con la realidad.

Para Wellman, ya a los tres años comprendemos la mente humana gracias a la posesión de una teoría que, si bien no es igual a la de los adultos, posee muchos puntos en común.

Este cuerpo de conocimientos es una teoría, pues cumple con los tres requisitos propuestos por Wellman y que mencioné en 3.3.2: los niños de tres años saben distinguir ontológicamente entre las entidades físicas y las mentales¹²¹, comprenden la noción causal-explicatoria de una teoría de la mente (los niños comprenden que los estados mentales del actor es lo que genera sus acciones) y que los niños despliegan una teoría de la mente que es prolija e interconectada, lo que sería una señal de coherencia.

Finalmente, cerca de los cuatro años, los niños comienzan a entender lo que la gente cree y piensa, además de lo que desea, y que eso afecta su conducta. También entiende que las otras personas pueden tener creencias diferentes de las propias. Para los autores, adquiere una psicología de creencias y deseos. Entienden que tanto las creencias como los deseos determinan de manera conjunta la conducta.

Wellman explica este razonamiento con el **Gráfico 2**.

Lo que se quiere explicar este gráfico es, en parte, la acción humana.¹²² El foco del razonamiento de creencias y deseos es la acción voluntaria. La psicología de sentido común asume que la acción conduce gran parte de la conducta humana, aunque no todo acto es intencional. Esto tiene que ver con la idea de que la acción, para ser explicada o predicha, tiene objetivos relevantes o una descripción basada en deseos y creencias.

Este sistema de explicación es llamado una “psicología” en tanto explica la “vida mental” de las personas.¹²³

La primacía de “deseos” y “creencias” en el gráfico se debe a que Wellman cree que la predicción y explicación de las acciones humanas se hace en términos de deseos, conocimiento, querencias, miedos, expectativas, dudas, ect., estados mentales que, por razones de comodidad, es mejor simplificar bajo “deseos” y “creencias”.¹²⁴ Para él, la psicología folk apela necesariamente a esos dos componentes para dar una explicación a la

¹²⁰ Cfr. Bartsch y Wellman (1995)

¹²¹ Wellman condujo estudios donde se comprobó que los niños pueden distinguir entre una silla y el pensamiento de una silla. Cfr. Wellman ~~1992~~.

¹²² Wellman se cuida de no utilizar el término “conducta”, porque para él sugiere que la explicación que se dé debe ser descripta en términos de respuestas patentes, y porque “conducta” incluye acciones inconscientes, como reflejos o reacciones como la fiebre. La idea es que la acción sea intencional.

¹²³ Cfr. Wellman (1992) p. 101

¹²⁴ Ya señalé en el capítulo 1 que es común que se escondan bajo “deseos y creencias” una serie de estados mentales más complejos.

acción intencional. La idea detrás es que para hacer algo intencionalmente es necesario tener el deseo de hacer y la creencia de que realizar esa acción será suficiente para hacerlo.¹²⁵

El modelo de Wellman se completa con constructos más elaborados: los estados fisiológicos y las emociones básicas, y las percepciones. Las emociones y los estados fisiológicos dan lugar a los deseos, y las percepciones dan lugar a las creencias. Estos dos, deseos y creencias, originan la acción, la cual origina reacciones (enojo, felicidad, decepción).

Hay, entonces, dos tipos de acciones y reacciones: las dependientes de los deseos y aquellos dependientes de las creencias. Además de conducir a la acción, las creencias y deseos presentan una recursividad causal (las flechas circulares) que pueden provocar por sí mismas otras creencias y otros deseos.

Esto es un modelo simplificado, porque la psicología natural del niño posiblemente sea más elaborada.

En el desarrollo se produce un cambio conceptual dentro de la “psicología de deseos creencias” de los niños, hacia una “psicología de creencias deseos”, que es la que despliegan los adultos. En este cambio conceptual convergen tres cambios evolutivos distintos.

El primero, y más importante, es que los niños abandonan la noción de mente que tienen por una que mantendrán en la adultez. Niños y adultos comprenden de una manera distinta qué es lo que es la mente, y esta diferencia resulta clave.

Los niños piensan a la mente como el cúmulo de todos los pensamientos. Es una noción rudimentaria pero coherente, cuyo objeto primario de consideración teórica es la acción humana. De este modo se puede entender, por ejemplo, que una persona “tiene” creencias o “tiene” deseos. Los adultos, en cambio, tienen una noción de mente no tan estática sino relacionada con la mente como procesador de información. Para el adulto la mente no es sólo el lugar donde depositar creencias, sino un mecanismo que percibe, construye e interpreta la información sobre el mundo y luego hipotetiza, conjetura y razona sobre esta información.

El segundo cambio de desarrollo es sobre cómo se construye la intención. Como se ve en el gráfico 4.1 las acciones son intencionales, pero sólo en el sentido de que son causadas por creencias y deseos. Las intenciones de las personas con las creencias directas y deseos que causan sus actos. En los adultos, como se verá en el próximo gráfico, la intención está refinada y tiene una existencia separada. Las personas parecen tener intenciones cristalizadas más que simple intenciones o propósitos.

Finalmente, recién en la madurez aparecen los rasgos de personalidad (*traits*) como una herramienta para entender a los demás. Estos rasgos sirven como “atajos” inferenciales y pueden ser vistos como “paquetes” de factores de deseos y creencias. Señalan si alguien es avaro, creativo, impulsivo, romántico, etc. Estos rasgos de personalidad son temporal y

¹²⁵ Wellman afirma sostener una concepción “híbrida” de los deseos y las creencias son híbridos, porque tienen parte interna y parte externa, parte subjetiva, parte objetiva, porque hacen referencia tanto a un estado de cosas externo (lloverá) y a un estado de cosas interno (él cree, él piensa). Cfr. Wellman (1992), p. 102

situacionalmente estables en adultos y resultan de gran ayuda. En los niños, estos rasgos no existen.

El modelo que propone Wellman para los adultos queda claro en el **Gráfico 3**.

La atribución de estados mentales que realiza el adulto para explicar o predecir la conducta es un proceso complejo, que este gráfico no puede abarcar en su totalidad. Aún esta versión sofisticada tampoco puede considerarse definitiva, pero Wellman reconoce que su objetivo es acercarse a un esquema plausible y útil, que capture al menos la esencia de la estructura del entendimiento cotidiano acerca de la mente.

Como se puede apreciar, los núcleos centrales de la psicología del niño se mantienen, lo que muestra que a pesar de las diferencias, existen algunas semejanzas entre la teoría que demuestran los niños y las que demuestran los adultos. Estas teorías son diferentes pero “conmensurables” y no radicalmente distintas.¹²⁶

Este esquema es más sofisticado que el anterior en dos sentidos. Por un lado, hay conceptos nucleares nuevos, como la intención o el pensamiento. Por otro lado, los enlaces entre los conceptos nucleares, que indican varias conexiones causales, son más en número y son etiquetadas en términos de su carácter esencial.

La comprensión de los constructos que aparecen en creencias es diferente, en parte, a la de los adultos, en tanto los adultos cuentan con un esquema mucho más complejo y rico en objetos. Los niños, por el contrario, demuestran una teoría de la mente mucho más sencilla. Sin embargo, los dos apelan a una teoría para entender conceptos mentalistas como una creencia o un deseo.

Según Wellman la atribución de estados mentales se parecen a inferencias a la mejor explicación. Para él los estados mentales no pueden ser simples generalizaciones empíricas, porque no existe un set de actividades observables por sí mismas que se correlacionen consistentemente con estados mentales inferidos. No existen acciones que nos lleven inevitablemente a tener un deseo, ni estados instropectivos consistentes que nos lleven a la convicción de tener una creencia.

Pero si no son ni observaciones neutrales ni datos de la experiencia lo que dictan la inferencia de estados mentales, ¿qué puede ser? Parece ser un proceso que incluye la observación y la experiencia, pero también ciertos filtros conceptuales que están entre las observaciones y la experiencia y el conocimiento de una mente. Estos filtros serían una lente teórica que organiza el conocimiento a partir de las observaciones y experiencias.¹²⁷ Los estados mentales que son inferidos deben operar de manera conjunta de muchas maneras.

En nuestra vida cotidiana lo que hacemos todo el tiempo (consciente e inconscientemente) no es meramente controlar la frecuencia de las conductas y estados mentales de las personas y las correlaciones empíricas que puedan surgir, sino que realizamos

¹²⁶ cfr. Wellman (1992) p. 120

¹²⁷ cfr. Wellman (1992), p. 95

una tarea de comprensión de sus acciones, a partir del uso de constructos psicológicos muy variados: intenciones, actitudes, ideas, pensamientos, recuerdos, etc.

La utilización de estos constructos es la mejor manera con la que contamos para traer claridad teórica a las situaciones con las que nos encontramos todos los días, que tienen una variedad infinita. Por ejemplo, muchas veces cuando nos preguntan sobre alguna persona en particular, no hacemos un recuento de sus acciones, sino que mencionamos cosas como si es buena, si es generosa, si es impaciente, etc. Es decir, que mencionamos estados psicológicos no observables que creemos que es la mejor manera de describir a la persona.

3.3.4 Evaluación de la propuesta de Wellman

La propuesta de Wellman ha recibido muchas críticas. Yo creo que, como ya he señalado, el intentar utilizar la noción de teoría (que dista de ser prístina) como herramienta para entender mejor el desarrollo de la psicología folk del niño y la organización posterior del conocimiento sobre la mente representa un problema no menor.

En el caso de Wellman, además, la manera en que se construyen y se cambian las teorías exige del niño un esfuerzo y una habilidad que pienso que sería muy difícil de encontrar a tan corta edad. A. Leslie lo expresó diciendo que la TT no sólo ve al niño como un teórico, sino como un teórico brillante.¹²⁸

También resulta cuestionable si Wellman da una buena explicación al hecho de que todos niños sanos de diversas culturas y en distintas situaciones alcanzan los diferentes estadios de psicología propuestas a la misma edad.

Si bien es cierto que estas críticas pueden ser aplicables a todos los modelos de TT de manera global, creo que por sus características puntuales la propuesta de Wellman es más vulnerable al ataque. En el último capítulo de este trabajo me encargaré de realizar una evaluación de todas las propuestas expuestas.

Finalmente, el punto más flaco de este modelo en particular es, a mi entender, el modo en que se da el cambio de teoría. Las diferentes psicologías que atraviesa el niño representan verdaderos cambios cualitativos de importancia, y que creo que estos cambios no están explicados correctamente por la propuesta de Wellman. Diré más al respecto en el último capítulo.

3.4.1 El modelo de Gopnik y Meltzoff

El siguiente modelo que voy a presentar puede verse como la versión más radical de la TT. En muchos sentidos sus autores llevan la idea de la analogía entre la psicología folk y las teorías científicas hasta un extremo, y lo hacen sin ponerse colorados.

Es también un modelo que integra al lenguaje y a las habilidades lingüísticas en un papel central que no he visto en otras teorías (aquí el niño utiliza al lenguaje del adulto como una fuente de información sobre la estructura del mundo, junto con su propia experiencia), y

¹²⁸ Cfr. Leslie y Roth (1993)

que pretende explicar mucha de la evidencia empírica disponible. Para sus autores, el principal rival de su modelo no es la ST, sino las versiones modularistas que veremos en el próximo capítulo y otros modelos de TT menos radicales, que proponen que el conocimiento utilizado para predecir y explicar la conducta son simples generalizaciones y no verdaderas teorías.

Muchas veces esta propuesta es identificada con la imagen del niño como un pequeño científico, y es defendida por dos autores que han contribuido mucho al estudio de la *Folk Psychology*: Alison Gopnik y Andrew Meltzoff. Para ellos la comprensión temprana de la mente que demuestran los niños ya depende del uso de una teoría. Además, sostienen que los cambios que atraviesa el niño en su desarrollo guardan una íntima semejanza con los cambios de una teoría científica a otra. Esta postura es tan radical que los autores llegan a plantear no sólo que los niños recién nacidos ya cuentan con una teoría innata, sino que los mecanismos de cambio y teorización que utilizan los niños son los mismos que utilizan, más tarde, los científicos.

Casi la totalidad de esta sección la realicé a partir de la lectura de su libro de 1997 “Words, Thoughts and Theories”, que ha generado mucha polémica y, al parecer por las críticas que encontré, bastante rechazo, pues su propuesta no ha tenido demasiado eco ni ha generado nuevos discípulos.

La radicalidad de la apuesta de Gopnik y Meltzoff es presentada ya en las primeras páginas: el objetivo de su libro es proponer un modelo que explique nuestras habilidades en psicología folk donde “los procesos de desarrollo cognitivo en niños son similares, de hecho quizás idénticos, como los procesos de desarrollo cognitivos en científicos”.¹²⁹

Ellos reconocen que la idea de que los niños *literalmente* construyen teorías suele ser recibida entre los científicos y filósofos con incredulidad¹³⁰, pero van a defender que el uso de “teoría” en las descripciones que a veces se hace del conocimiento de todos los días no es una simple metáfora, sino un reflejo de que “las estructuras conceptuales de los niños, como la de los científicos, son teorías, y su desarrollo conceptual es de formación de teoría y cambio, y que su cambio semántico es dependiente de una teoría”.¹³¹

En esto se acercan a la postura de Wellman, y su estrategia también será, en un principio, señalar cuáles son las principales características de las teorías científicas para luego demostrar que los conocimientos que ponemos en juego en nuestra psicología folk las satisfacen. Ellos también creen que el conocimiento de sentido común, no sólo el que subyace a las prácticas de *Folk Psychology*, está estructurado en teorías, pero llevan la idea un paso más allá que Wellman.

Como voy a mostrar en esta sección, hay una descripción detallada de tres dominios de sentido común donde se apela a un conocimiento estructurado como una teoría. Sin

¹²⁹ Cfr. Gopnik y Meltzoff (1997) p. 3

¹³⁰ Cfr. Gopnik y Meltzoff (1997) p. 13

¹³¹ Cfr. Gopnik y Meltzoff (1997) p. 11

embargo, no se descarta la posibilidad de que la mayor parte del conocimiento de las personas esté organizado teóricamente.¹³²

En general, este modelo es identificado con la imagen del niño como un pequeño científico. Ellos reconocen esta carga pero la invierten: para ellos el científico es un pequeño niño, y afirman: "la grandeza de los científicos podría provenir, literalmente, de su añiñamiento"¹³³

3.4.2

Al igual que Wellman, Gopnik y Meltzoff reconocen que no hay una manera de caracterizar lo que una teoría científica es y lograr un consenso unánime. Ellos intentan dar su descripción mencionando rasgos estructurales, rasgos funcionales y rasgos dinámicos que deben presentar cualquier conjunto de conocimientos para ser considerado una teoría.

Por razones de espacio sólo voy a mencionarlos brevemente, aunque me gustaría señalar que la estrategia de los autores es cargar las tintas sobre los rasgos dinámicos, que es donde se comprueba el cambio de teorías.

Son cuatro los rasgos estructurales-estáticos. El primero es la abstracción, entendiendo por eso el sentido de que las teorías se forman con un vocabulario que es diferente del vocabulario de la evidencia que apoya a la teoría. El segundo rasgo es la coherencia: los constructos teóricos no trabajan independientemente, sino que lo hacen juntos en sistemas con una estructura particular, con entidades interrelacionadas de manera cercana (legaliforme, dicen los autores). El tercer rasgo es la causalidad. En las teorías apelamos a alguna estructura subyacente que pensamos que es responsable por las regularidades superficiales en los datos. Las relaciones causales deben ser centrales en las teorías de dos maneras: en relaciones intrateóricas pero también entre la teoría y la evidencia. Y el último rasgo estructural tiene que ver con los compromisos ontológicos. Una teoría supone postular que hay una relación entre entidades teóricas y leyes que propone y el estado de cosas en el mundo. Las teorías no sólo hacen predicciones, sino que también realizan afirmaciones contrafácticas. Si estamos comprometidos con una teoría, cualquier violación de las predicciones que realice nos sorprendería. Esto diferencia a las teorías de otros tipos de conocimiento, como las meras generalizaciones.

El segundo tipo de característica de las teorías son los rasgos funcionales, es decir, lo que la teoría debe poder hacer. Para Gopnik y Meltzoff, las teorías deben poder realizar: predicciones (en contraste con las meras generalizaciones empíricas, las teorías producen predicciones verdaderas o falsas a partir de una gran variedad de evidencia), interpretaciones de la evidencia (una teoría no se limita a dar descripciones y tipologías, sino que establece qué será considerado evidencia importante o saliente) y explicaciones (la coherencia y abstracción

¹³² Gopnik y Meltzoff aclaran que no sostienen que todo el conocimiento de sentido común sea teórico (mencionan que contamos con "paquetes de informaciones" en forma de generalizaciones o narraciones), pero sí gran parte de él. Cfr. p. 174

¹³³ Gopnik, A. (1996^a)

de las teorías y sus atributos causales y sus compromisos lógicos les otorgan una fuerza explicativa que no tienen simples tipologías o generalizaciones sobre datos).

Finalmente, las teorías presentan tres rasgos dinámicos. Estas características son importantes, porque se diferencian de la caracterización de Wellman y Botterill de “teoría” que nombré, y apuntan a la semejanza que Gopnik y Meltzoff encuentran con las teorías científicas.

El primer rasgo dinámico es la revisabilidad (*defeasibility*) de las teorías. Las teorías pueden ser inconsistentes con nueva evidencia y esto es lo que lleva a que se produzcan cambios en ellas. Cualquier aspecto de la teoría, o la teoría misma, puede cambiar si entra en conflicto con algún aspecto del mundo que consideramos relevante.

Esto nos lleva al segundo rasgo: la importancia de la evidencia en contra. El cambio de teoría se produce por acumulación de evidencia que no puede ser explicada por la teoría, pero también entran en juego un número de diferentes procesos epistemológicos.

Y la tercera característica son las fases por las que se atraviesa en el cambio de una teoría por otra. Primero hay una negación de la evidencia encontrada, luego la formulación de hipótesis auxiliares y *ad hoc*, más tarde la aparición de una alternativa y luego de un largo período de experimentación sobre la nueva teoría propuesta se la adopta como la “oficial”.¹³⁴

Estos tres tipos de características son las que se necesitan para poder tener una teoría. Para Gopnik y Meltzoff, no sólo las teorías científicas tradicionales las cumplen, sino también las teorías que poseen adultos y niños sobre ciertos dominios del conocimiento de sentido común. Aún los más pequeños niños tienen conocimientos estructurados en teorías que cumplen con los rasgos estructurales y funcionales, y que van cambiando a medida que crecen y se desarrollan, siguiendo el camino planteado por los rasgos dinámicos.

3.4.3

Como ya dije, para estos autores no sólo la Psicología de Sentido Común utiliza un conjunto de conocimientos que conforma una teoría, sino que gran parte de nuestros conocimientos de sentido común lo hacen. En su libro, ellos mencionan tres dominios íntimamente relacionados con nuestras habilidades de psicología folk.

El primer dominio es la “teoría de la aparición de objetos” (*theory of object appearances*). Esta teoría lo que permite es que los niños puedan entender, mediante juegos, lo que sucede cuando ciertos objetos son “ocultados” y luego descubiertos. Ya en una edad temprana los niños demuestran entender que tanto ellos como los terceros perciben los mismos objetos de manera similar. Además, incluye el conocimiento acerca del movimiento de objetos, sus propiedades y las relaciones espaciales entre los observadores y los objetos. Para Gopnik y Meltzoff, esta teoría es un puente entre la psicología folk y la física folk.

¹³⁴ En esta caracterización, como se ve, la deuda con las ideas de Kuhn es muy grande. Cfr Cfr. Gopnik y Meltzoff (1997) p. 39-40

El segundo dominio es la “teoría de la acción”. Este dominio también incluye conocimientos sobre física folk (cómo las acciones influyen en el mundo físico, pero también en las otras personas) y sobre psicología folk. Los niños entienden que los deseos y creencias pueden modificar la conducta de los agentes.

Finalmente, la “teoría de los tipos” (*theory of kinds*) es lo que le permite al niño agrupar distintos objetos de una misma categoría, reconocer sus similitudes pero al mismo tiempo diferenciarlos de aquellos objetos diferentes. Esta tipología que desarrolla el niño es en parte aprendida pero parece tener una parte innata.

Estos tres dominios son estudiados por Gopnik y Meltzoff desde una edad muy temprana (ellos se centran en los primeros 36 meses de vida). Este interés representa una diferencia con todos los modelos que he presentado hasta ahora (inclusive los que voy a presentar en el capítulo siguiente). En realidad, lo que motiva los estudios realizados con sujetos tan pequeños es poder justificar la audaz idea de que los niños desde el nacimiento están en posesión de una teoría.

Esta afirmación es la más controvertida de todas, sin lugar a dudas. Gopnik en un texto anterior al libro afirma que los niños tienen un conocimiento innato que se encuentra estructurado de manera similar a una teoría (*theory-like*).¹³⁵ Ella no se explaya demasiado en qué es exactamente a lo que se refiere con el mote de “innato”, sino que simplemente aparece como una manera de oponerse a “aprendido”. Después de todo, ella interpreta la evidencia disponible para afirmar que niños con 42 minutos de vida ya están utilizando una teoría para realizar ciertas acciones.¹³⁶

Entonces, según este modelo, ya desde el nacimiento contamos con cuerpos de conocimientos que satisfacen los requisitos estructurales y funcionales de una teoría.

Esto es lo que ellos llaman un “estado inicial innato”, la idea de que los niños nacen sabiendo teorías. Este innatismo de estado inicial es un punto intermedio entre la postura que voy a presentar en el siguiente capítulo (el modularismo) y la formación de generalizaciones. No es que al nacer traemos todo lo necesario para nuestra supervivencia social (que sólo debe ser despertado con el estímulo correcto) ni tampoco que debemos aprender todo. Lo que plantean los autores es que contamos con una teoría innata (no aprendida), ciertas representaciones primitivas y algunos mecanismos de propósitos generales que nos ayudan a formar nuevas teorías a partir de las ya existentes y de la evidencia disponible.

Uno de los interrogantes que plantea este modelo es cómo son los mecanismos de revisión de teorías y de reemplazos en el curso del desarrollo cognitivo de los niños. Gopnik y

¹³⁵ Gopnik, A. (1996^a)

¹³⁶ Meltzoff y Moore condujeron un experimento donde descubrieron que niños de 42 minutos de vida tenían la habilidad de imitar gestos faciales como abrir la boca, sacar la lengua y fruncir los labios. Para Gopnik y Meltzoff esto es muestra de que esos bebés tienen una representación abstracta, parecido a un esquema corporal, que permiten un mapeo innato de ciertas clases de observaciones conductuales con ciertos tipos de percepciones. Cfr. Cfr. Gopnik y Meltzoff (1997)p. 129 sobre un trabajo de Meltzoff y Moore (1983).

Meltzoff reconocen en su libro que no están en condiciones todavía de responder a esta cuestión.¹³⁷ Sin embargo, afirman que más allá de qué forma adopten estos mecanismos, éstos deberán ser los mismos que se utilizan en los cambios de teorías científicas.

Esto me llama poderosamente la atención: para los autores, los mecanismos que utilizamos en la niñez sólo siguen siendo explotados durante la adultez por aquellos que dediquen su vida a la ciencia.¹³⁸ Es decir que los mecanismos de teorización de niños y científicos son los mismos.¹³⁹

Otra nota especial de la teoría de Gopnik y Meltzoff es el papel que le adjudican al lenguaje en el desarrollo y cambio de teorías en la niñez.

En el modelo de estos autores los cambios que se registran en los tres dominios que mencioné están en íntima relación con cambios y adquisiciones del lenguaje rudimentario de los niños.

Gopnik y Meltzoff sostienen que ya las primeras palabras de los niños codifican conceptos que reflejan cambios teóricos. Estas palabras contienen conceptos que en muchos casos son distintos a los conceptos codificados en el lenguaje adulto, pero que comienzan a ejercer una influencia mayor a medida que el niño crece.

En este modelo los descubrimientos conceptuales que realizan de los niños juegan un rol importante en la formación de su lenguaje temprano, pero también es modificado por el lenguaje de los adultos, ya que el input lingüístico estructura el cambio conceptual y el descubrimiento.

Lo que proponen es una interacción bidireccional entre el desarrollo semántico y el desarrollo conceptual en los niños. Los significados tempranos de los niños son el producto conjunto de sus propios intereses cognitivos y de las estructuras cognitivas que desarrollaron ya los adultos.

Gopnik y Meltzoff le otorgan un papel muy importante al rol del lenguaje en el desarrollo cognitivo. Para ellos, los desarrollos específicos están íntimamente relacionados con el desarrollo de la comprensión conceptual particular, y esa comprensión puede entenderse como una teoría.

Las estructuras conceptuales de los niños ayudan a determinar los significados del lenguaje tempranos. En el caso del adulto, el lenguaje es una fuente más de información y una muy importante. El niño utiliza esa fuente de información en la construcción de una teoría. Mientras el niño infiere la estructura del mundo exterior, también desenrieda el lenguaje mismo, y puede utilizar esas soluciones en un área como pistas para otros problemas.

¹³⁷ Cfr. Cfr. Gopnik y Meltzoff (1997), p. 218

¹³⁸ Me pregunto si los filósofos no tan *de sillón* entran en esta categoría.

¹³⁹ Para los autores, estos mecanismos y habilidades cognitivas son una respuesta evolutiva que nos brindó la Naturaleza en algún momento, y que son los mismos que explotamos para hacer ciencia. En una posición muy polémica (¡otra más!) los autores consideran que la raza humana está haciendo ciencia de forma organizada hace sólo 500 años, y si lo está haciendo tan bien en tan poco tiempo (500 años es un abrir y cerrar de ojos para la Naturaleza), es porque está explotando un set de habilidades cognitivas que no ha evolucionado para la práctica científica, sino para el aprendizaje en niños. Cfr. Cfr. Gopnik y Meltzoff (1997), p. 18

3.4.4 Evaluación del modelo de Gopnik y Meltzoff

Así como cuando expuse las ideas de Gordon quedó claro que sus posturas radicales acarrearán muchas críticas, lo mismo sucede en el caso del modelo de Gopnik y Meltzoff.

Plantear una semejanza tan estrecha entre las teorías científicas y el teorizar científico y las teorías de los niños y los mecanismos de desarrollo de su *Folk Psychology* levantó mucha polvareda entre los investigadores.

Es cierto que su propuesta de innatismo de estado inicial les permite escapar de ciertos cuestionamientos que recibió la propuesta de Wellman (después de todo, tenemos razones para entender que los niños no llegan a las mismas teorías partiendo de un conjunto desordenado de experiencias, sino desde una base común), pero necesita ser justificada con buena evidencia.

El punto más débil aquí es, nuevamente, que las habilidades que tiene que desplegar el niño para llevar a cabo la teoría son en extremo complejas y difíciles. El cambio conceptual en ciencia, por ejemplo, requiere que el científico, al encontrarse con evidencia en contra de su postura, medite y ponga en consideración la posibilidad de que su postura sea falsa... ¿debemos suponer que un niño puede acceder a este tipo de reflexión?

En el último capítulo analizaré estas dificultades. Muchas de ellas pretenden ser resueltas por un tercer tipo de abordaje a la Psicología Folk, uno que no representa una alternativa radicalmente distinta a la TT y la ST, sino un abordaje complementario. Se trata de los modelos basados en la arquitectura modular de la mente y que expondré en el próximo capítulo.

Capítulo 4

Teorías Modularistas

4.1

En medio de la discusión entre Teóricos de la Teoría y Teóricos de la Simulación, hace algunos años surgió una tercer manera de entender cómo es que funciona nuestra forma cotidiana de comprender la mente de los demás.

Esta postura nace como una derivación de las ideas originales de un afamado filósofo, que fueron retomadas y enriquecidas bajo una nueva perspectiva. En la actualidad, la mayor parte de la producción de trabajos e investigación en Psicología Folk está guiada por esta posición. No todos están de acuerdo con verla como una tercera postura, sino que para algunos es mejor considerarla una manera complementaria de acercarse al mismo fenómeno, tanto desde la TT como de la ST.

La motivación principal para defender este modelo asume que la manera en que entendemos a los demás en nuestras relaciones de todos los días representa una parte muy importante en el desarrollo normal de una persona, y que componente tan esencial no puede dejarse librado al azar (o al simple aprendizaje de generalizaciones sobre conductas humanas o el desarrollo de teorías a partir de la experiencia, por ejemplo). Para estos investigadores, resulta evidente que la Naturaleza nos ha dotado con ciertas estructuras “que traemos de fábrica”, que nos sirven para movernos socialmente y que se van despertando cuando contamos con los estímulos adecuados. Estas estructuras reciben el nombre de **módulos**. Y quienes defienden este tercer modelo pueden ser llamados **teóricos modularistas de la Teoría de la Mente**.¹⁴⁰

La caracterización, cantidad y manera de desarrollo de estos módulos varía según los modelos, tal como quedará claro en este capítulo. Lo que comparten todos los acercamientos modularistas a la *Folk Psychology* es que el surgimiento de las habilidades o el repertorio que conocemos como psicología folk no es azaroso ni depende únicamente de la experiencia o el aprendizaje, sino que está atado a la maduración de ciertas estructuras neurocognitivas del cerebro, o en otras palabras, de módulos.

Es importante señalar que en casi la totalidad de los trabajos sobre modularidad de la mente en relación con la psicología folk, la terminología “*Folk Psychology*” ha sido

¹⁴⁰ En realidad, a diferencia de las dos posiciones anteriores, no existe una manera canónica de denominar a esta posición. En este capítulo hablaré de “enfoque modularista de ToM”, “teóricos modularistas de la mente” o expresiones semejantes, pero salvo que lo aclare, haré referencia a la postura que señala que ToM (toda o una parte) es de carácter modular.

reemplazada por *Theory of Mind* o ToM.¹⁴¹ Como señalé 1.4 al describir la distintas nomenclaturas que se utilizan, hablar de una “teoría” de la mente parece comprometernos con la TT. Sin embargo, el uso de este término se remonta hasta el trabajo de Premack y Woodruff, y se ha impuesto de tal manera en la literatura actual, que ha traspasado las fronteras de un modelo y se ha universalizado.

Además de ToM, en este capítulo mencionaré otras siglas/sobrenombres, como SAM y ToBY. Adam Leslie, quien propuso en muchos casos esas siglas, alienta su uso, aún cuando resulte algo forzada la escritura. Para este investigador, el uso recurrente de las palabras nos hará pensar “que estamos hablando de viejos amigos” y no de estructuras aburridas.

Quien postuló por primera vez que algunos componentes de nuestra mente podían ser módulos fue Jerry Fodor. Él no estaba pensando en ToM cuando lanzó sus ideas, sino en otras estructuras que revestían para él carácter modular. Sin embargo, la tesis modularista atrajo a filósofos, psicólogos y antropólogos, quienes vieron en este modelo una manera eficiente de interpretar las distintas informaciones que tenían acerca de la mente humana, modificando y extendiendo la posición original del autor que acuñó el término *mentales*.

En este capítulo voy a desarrollar los modelos de dos de estos pensadores que llevaron las ideas de modularidad al terreno de la Psicología Folk. Para ello, primero haré una breve historia de la relación entre los módulos y los distintos modelos de arquitectura cognitiva, explicando brevemente cuál era la posición original de Fodor y por qué atrajo tanto a los filósofos de la mente.

Luego, expondré dos propuestas de Folk Psychology que utilizan un acercamiento modular: el modelo de Adam Leslie y el de Simon Baron-Cohen.

El modularismo no es incompatible ni con el modelo de ST ni con el de la TT. Como espero que resulte claro cuando exponga los modelos, es en muchos casos un enfoque complementario que involucra un compromiso mayor que con solamente la Psicología Folk.¹⁴² En este capítulo, de todos modos, trataré de enfatizar algunas diferencias entre las posturas que ya vimos (sobre todo con los modelos de Wellman y Gopnik y Meltzoff).

Leslie plantea que la adquisición de ToM se realiza mediante la maduración de diferentes mecanismos de dominio específico que le sirven al sujeto para relacionarse tanto con agentes como con objetos. Estos mecanismos son ToBY (*Theory of Body*), que le permite al niño reconocer, entre otras cosas, a los agentes que poseen algún tipo de “energía interna”¹⁴³; ToMM1 (*Theory of Mind mechanism*), que le permite entender que las otras personas y agente comprenden el medio y tienen diferentes objetivos; y ToMM2, que los niños puedan entender a los agentes como manteniendo actitudes hacia la verdad de las actitudes proposiciones. Junto con ToMM1 y ToMM2, el niño debe tener, también, un procesador de

¹⁴¹ Cfr. Capítulo uno de este trabajo.

¹⁴² El enfoque que presenté en el capítulo anterior, la TT, también involucra compromisos con otros dominios además de Psicología.

¹⁴³ Cfr. Flavell

selección o SP (*selection processor*), que es una función general que le permite al niño realizar tareas ejecutivas, como por ejemplo inhibir respuestas en el test de falsa creencia.¹⁴⁴

Baron-Cohen, por su parte, comparte la mayoría de las ideas de Leslie acerca de los mecanismos cognitivos de la comprensión social, sobre todo en lo que se refiere a la caracterización de ToMM. Él completa la visión de Leslie, de algún modo profundizándola, al proponer tres módulos más que cooperan para poder desplegar con éxito las habilidades de psicología folk. Estos módulos son: el detector de la intención o ID (*Intentionality Detector*), que pone en relación a un agente con un objeto, en términos de un deseo o un objetivo en una relación diádica; el mecanismo detector de la dirección de la mirada o EDD (*Eye Direction Detector*), que permite que el niño reconozca en relación a un agente con un objeto, pero sólo en términos de observar o mirar hacia el objeto en una relación diádica; y el mecanismo de atención conjunta (*Shared Attention Mechanism*), que procesa la información generada por ID o EDD y produce una relación triádica, que luego son procesadas por ToMM.

Pero antes de analizar estos modelos, volvamos hacia atrás en el tiempo y mencionemos cómo es que surge este interés por los módulos en la mente.

4.2.1 La modularidad (original) de la mente

En 1983, inspirado por el trabajo original de Noam Chomsky, Jerry Fodor publica una de sus obras fundamentales, "La modularidad de la mente". Como quedará claro a lo largo todo este capítulo, las ideas expuestas en ese texto influenciaron de manera decisiva a muchos investigadores y su repercusión modificó la escena filosófica de ese entonces, y su alcance todavía puede sentirse hoy.

En "La modularidad de la mente" Fodor retoma la concepción chomskiana de modularismo (que podría ser caracterizada, como lo hace Coltheart y Davies, como *modularismo analítico*¹⁴⁵) pero modificándola sustancialmente.¹⁴⁶ Fodor le imprime a la noción de modularidad un cambio rotundo de perspectiva, al considerarla desde el punto de vista del procesamiento de la información.

Los módulos son, para Fodor, sistemas de procesamiento de la información cuya función consiste en tomar los estímulos que ingresan al sistema como *input* e internamente modificarlos hasta obtener, finalmente, como *outputs* representaciones estructuradas.

"La modularidad de la mente" es quizás un título engañoso, porque Fodor nunca pensó que la mente fuera completamente modular. La tesis de Fodor, más modesta y que será criticada y modificada por otros autores, es que existían sistemas en nuestra mente, algunos de los cuales eran modulares y otros que no.

En cuanto a la concepción que adopta Fodor de arquitectura cognitiva, él sostiene la cognición involucra dos grandes niveles: un sistema central (o varios) y un conjunto de

¹⁴⁴ Leslie (1994); Leslie, Friedman & German (2004)

¹⁴⁵ cfr. Coltheart y Davies (1992) citado por Justo (2004)

¹⁴⁶ El análisis de Fodor retiene, sobre todo, la concepción general de Chomsky de que los módulos pertenecen al patrimonio genético de la especie. Cfr. Justo (2004)

sistemas periféricos.¹⁴⁷ El sistema central es un bloque más o menos homogéneo de procesadores centrales, que no son modulares y cuya función es la formación u fijación de las creencias. Los procesadores centrales (que tienen acceso irrestricto a toda la información conceptual del organismo) tienen un carácter global y se encargan de organizar las representaciones que provienen de los sistemas de entrada, que son automáticos y autónomos.

Los sistemas periféricos son sistemas de entrada, los únicos sistemas cognitivos que para Fodor merecen ser considerados modulares. Son sistemas especializados, encargados principalmente de la percepción, pero también de algunas tareas motrices.

Originalmente Fodor postuló que los sistemas modulares tenían las siguientes características:

- Están asociados a una arquitectura neural fija
- Presentan pautas de deterioro específicas
- Son rápidos
- Tienen un funcionamiento obligatorio
- Sus productos se refieren a aspectos superficiales
- Existe un acceso limitado de los procesadores centrales
- Presentan un encapsulamiento informacional
- Están ontogenéticamente determinados
- Son específicos de un dominio

Cuando Fodor describió los módulos de esa manera sólo estaba pensando en los sistemas de entrada.¹⁴⁸

Estas ideas acerca de la modularidad resultaron muy atractivas y al poco tiempo de publicarse “La modularidad de la mente” (e inclusive un poco antes, cuando Fodor ya presentaba algunas de sus ideas en otros escritos menores) se volvieron muy populares no sólo entre filósofos y filósofos de la mente, sino también en psicólogos del desarrollo, antropólogos sociales y otros especialistas. Entre estos entusiastas se encuentran ilustres como: L. Cosmides, E. Spelke, S. Pinker, J. Tooby, D. Sperber y el último S. Stich, además de los dos autores que vamos a analizar en este capítulo, A. Leslie y S. Baron-Cohen

Sin embargo, como vimos, la concepción fodoriana de “módulo” es muy precisa y en cierto sentido, estrecha, porque sólo le adjudica a los sistemas periféricos modularidad. Quienes se entusiasmaron con estas ideas, las retomaron para apropiárselas y modificarlas, generalmente expandiéndolas más allá de los límites originales, avanzando sobre los sistemas centrales.

¹⁴⁷ El modelo de taxonomía funcional de los procesos psicológicos de Fodor tiene tres categorías: los transductores, los procesadores centrales y los sistemas de entrada. Cfr. Fodor (1986), p. 65

¹⁴⁸ Fodor menciona los sistemas de percepción básicos y el lenguaje

No debe resultar demasiado sorprendente que varios hayan aventurado que ToM podría llegar a ser modular. Para muchos filósofos de la mente las características que Fodor había postulado para los módulos le calzaban perfectamente a ToM.

Mencionaré brevemente, antes de pasar a analizar a Leslie y Baron-Cohen, cuáles eran las coincidencias que encontraban estos filósofos. De esa manera, quizás, resulte claro el entusiasmo con el que tantos abrazaron a la modularidad y por qué se sintieron autorizados .

4.2.2. La modularidad (modificada) de la mente

Si hacemos un repaso por las características que mencioné, veremos que pueden ajustarse a ciertos modelos de ToM.

Fodor sostuvo que los módulos se hallaban asociados a una arquitectura neural fija.¹⁴⁹ En este sentido, existe evidencia de una ubicación precisa de ToM en nuestro cerebro: está comprobado que, entre otras, las áreas de la amígdala, los ganglios basales y las corteza temporal y frontal se activan cuando explicamos y predecimos la conducta de los demás apelando a deseos y creencias.¹⁵⁰ También están documentados casos de deterioros específicos, como el autismo o ciertas afasias. En el próximo apartado mencionaré cuál es el peso que revisten estas investigaciones empíricas y por qué interesan los casos de sujetos con déficits.

En cuanto a la obligatoriedad y la rapidez, parecen ser notas que están presentes en la atribución cotidiana de deseos y creencias. Fodor también menciona que los productos de los módulos se refieren a aspectos superficiales, otra condición que se cumpliría en el caso de ToM, ya que sus *outputs* no son ni complejos ni sofisticados.

En relación con esta superficialidad y la rapidez, está la nota del encapsulamiento informacional.¹⁵¹ Para Fodor, las operaciones de los sistemas de entrada modulares no se ven afectados por ningún flujo “descendente” de información.¹⁵² En este sentido, muchos sugieren que ToM no utiliza ningún tipo de información teórica externa.

En cuanto a la inaccesibilidad de los sistemas centrales a la información contenida en los módulos, no tenemos posibilidad de acceso a los niveles inferiores de procesamiento de la información que realiza ToM, sino solamente a sus *outputs*.

Muchos estudios señalan, además, que existe un patrón universal de adquisición de capacidades mentales que se manifiesta ya en los primeros días de vida. Esto señalaría una determinación ontogenética, en el sentido de que buena parte del curso evolutivo de ToM está determinado ontogenéticamente.

¹⁴⁹ Cfr. *Ibid.* p. 139

¹⁵⁰ Frith y Frith (1999), Schulkin (2000)

¹⁵¹ La idea es que la superficialidad del *output* está garantizada por el encapsulamiento y es lo requerido para que el sistema sea rápido. Cfr. Garfield (1987)

¹⁵² “Descendente” en el sentido de los *Modelos Top-Down*, donde informaciones de orden superior pueden modificar procesos periféricos.

Finalmente, los módulos trabajan sobre un dominio específico. En este caso, ToM versaría sobre la explicación y predicción de la propia conducta y la de terceros a partir de la atribución de estados mentales.

Estas coincidencias hicieron a muchos pensar que, a diferencia de sus tocayos animados, ToM podría llevarse de maravillas con Jerry (Fodor): después de todo, ToM parece que cumple con la mayoría de las características necesarias para pensarla como un módulo.

Sin embargo, creo que un análisis más profundo cuestiona que ToM pueda ser un módulo de la mente, y de hecho Fodor siempre se resistió a esa caracterización.¹⁵³

4.3.1 El modelo de Leslie

La propuesta que ofrece Adam Leslie para comprender la manera en que nos movemos socialmente todos los días es interesante y única por diferentes razones.

Por un lado, establece con claridad una verdadera tercer posición frente a la disputa entre teóricos de la teoría y teóricos de la simulación. Si bien se reconoce cercano a los primeros, no tiene demasiadas vueltas para criticar con dureza las posiciones de teoría de la teoría de Wellman o Perner o para desechar ideas como las de Gordon. Por otro lado, su propuesta se nutre de la visión modularista original introducida por Fodor, pero con una impronta que se aleja de las ideas del autor de *La modularidad de la mente*.

Para Leslie, el debate entre teóricos de la teoría y teóricos de la simulación se puede sintetizar entre la disputa acerca de qué es necesario para utilizar ToM: si un cuerpo de conocimientos y ciertas habilidades (como afirmarían los teóricos de la teoría) o simplemente algunas habilidades (quizás solamente una: la de ponerse en el lugar del otro), como afirmarían los teóricos de la simulación.¹⁵⁴

Sin embargo, para él representa un error centrar toda la discusión teórica sobre *Folk Psychology* en este núcleo, pues en realidad el foco debería estar puesto en la manera en que ToM es adquirida y cómo es que se desarrolla en los diferentes estadios de crecimiento.

Leslie restringe explícitamente su campo de estudio a la etapa de adquisición de ToM y a una pocas etapas inmediatamente subsiguientes, centrándose en niños normales y autistas. Además, al igual que Wellman y Gopnik y Meltzoff, él es uno de los estudiosos que más peso le otorga a la evidencia empírica a la hora de delinear y poner a prueba teorías. De hecho, la mayor parte de los artículos en los que me voy a basar para su análisis en este apartado son de autoría compartida con psicólogos del desarrollo y científicos especializados en el campo de la neurología, como T. P. German o B. J. Scholl. Por otro lado, Leslie ha contribuido en numerosas e interesantes modificaciones a los test de falsa creencia.

4.3.2

¹⁵³ Un análisis más detallado de los diferentes problemas que presenta cada rasgo, además de los inconvenientes del innatismo de ToM, una noción que acompaña a los planteos modularistas puede encontrarse en mi trabajo "Las desventuras de ToM y Jerry (Fodor)".

¹⁵⁴ Aquí, como vemos, pareciera que Leslie está restringiendo ST a la versión conductista.

Todo el trabajo de Leslie puede verse orgánicamente como un intento de entender ToM haciendo foco en su período de adquisición y en su etapa temprana. Este marcado interés por los niños radica en que Leslie confía en que centrándonos en sus habilidades mentalistas, podremos diferenciar los aspectos importantes en que difiere con el modelo que utilizamos los adultos, y así alcanzaremos una caracterización más cercana a la realidad.

Leslie parte de la asunción, mínima, de que el niño está dotado de un sistema representacional que le permite capturar propiedades cognitivas que subyacen a la conducta. Así, ToM es caracterizada como un **mecanismo de atención selectiva**, que nos permite concentrarnos y aprender acerca de los estados mentales de terceros.

ToM es entendida como una capacidad de base modular que no es completamente desarrollada si no es estimulada apropiadamente por el medio. La base de ToM tiene dos características claves: su especificidad y su innatismo.¹⁵⁵ La base de ToM es *específica* en tanto es determinada por mecanismos especializados que no se aplican a otros dominios y que, por lo tanto, pueden encontrarse dañados en algunos sujetos. Por otro lado, la base es *innata* en tanto las presentaciones propias de ToM se encuentran, para Leslie, presentes en nuestra dotación genética y se “despiertan” por la presencia de los estímulos necesarios, de manera parecida a los cambios que experimentamos en la pubertad.

Esta caracterización arrima a Leslie a una postura modularista como la defendida por Fodor para nuestros sistemas de entrada. Sin embargo, Leslie prefiere considerarse a sí mismo como un teórico de la teoría¹⁵⁶, aunque siendo cauto a la hora de definir el alcance de la teoría que despliega el niño en el uso de sus capacidades mentalistas. Más adelante evaluaré cuál es el alcance de esta adhesión a la teoría de la teoría.

Sin embargo, el innatismo y la especificidad sólo se aplican a la base de ToM, lo que deja lugar a que durante el desarrollo y sofisticación de nuestras capacidades mentalistas otros factores y mecanismos entren en juego.

ToM sufrirá varios cambios a partir de la más temprana niñez. Por un lado, la base innata modular es susceptible de ser “moldeada” posteriormente por un desarrollo interno al módulo, utilizando sólo información que tiene permiso de traspasar los límites informacionales del módulo.¹⁵⁷ Por otro lado, ya que ToM no es completamente modular (del mismo modo en que la totalidad de la percepción tampoco es modular¹⁵⁸) existen algunas las propiedades y contenidos de esta capacidad que son aprendidos por inducción y presentan, de este modo, una penetrabilidad cognitiva.

La idea es que existe una ToM temprana de carácter modular que, en cierto momento, comienza un proceso de desarrollo que desembocará en una ToM madura, que es la que compartimos todos los adultos. Esto es lo que determina que existan potencialmente

¹⁵⁵ Cfr. Scholl y Leslie (2001)

¹⁵⁶ No todos están de acuerdo en esta autofiliación de Leslie: veremos que para Goldman, esto no es tan claro.

¹⁵⁷ Cfr. School y Leslie (1999) p. 149

¹⁵⁸ cfr. School y Leslie (2000) p. 697

Finalmente, los módulos trabajan sobre un dominio específico. En este caso, ToM versaría sobre la explicación y predicción de la propia conducta y la de terceros a partir de la atribución de estados mentales.

Estas coincidencias hicieron a muchos pensar que, a diferencia de sus tocayos animados, ToM podría llevarse de maravillas con Jerry (Fodor): después de todo, ToM parece que cumple con la mayoría de las características necesarias para pensarla como un módulo.

Sin embargo, creo que un análisis más profundo cuestiona que ToM pueda ser un módulo de la mente, y de hecho Fodor siempre se resistió a esa caracterización.¹⁵³

4.3.1 El modelo de Leslie

La propuesta que ofrece Adam Leslie para comprender la manera en que nos movemos socialmente todos los días es interesante y única por diferentes razones.

Por un lado, establece con claridad una verdadera tercer posición frente a la disputa entre teóricos de la teoría y teóricos de la simulación. Si bien se reconoce cercano a los primeros, no tiene demasiadas vueltas para criticar con dureza las posiciones de teoría de la teoría de Wellman o Perner o para desechar ideas como las de Gordon. Por otro lado, su propuesta se nutre de la visión modularista original introducida por Fodor, pero con una impronta que se aleja de las ideas del autor de *La modularidad de la mente*.

Para Leslie, el debate entre teóricos de la teoría y teóricos de la simulación se puede sintetizar entre la disputa acerca de qué es necesario para utilizar ToM: si un cuerpo de conocimientos y ciertas habilidades (como afirmarían los teóricos de la teoría) o simplemente algunas habilidades (quizás solamente una: la de ponerse en el lugar del otro), como afirmarían los teóricos de la simulación.¹⁵⁴

Sin embargo, para él representa un error centrar toda la discusión teórica sobre *Folk Psychology* en este núcleo, pues en realidad el foco debería estar puesto en la manera en que ToM es adquirida y cómo es que se desarrolla en los diferentes estadios de crecimiento.

Leslie restringe explícitamente su campo de estudio a la etapa de adquisición de ToM y a una pocas etapas inmediatamente subsiguientes, centrándose en niños normales y autistas. Además, al igual que Wellman y Gopnik y Meltzoff, él es uno de los estudiosos que más peso le otorga a la evidencia empírica a la hora de delinear y poner a prueba teorías. De hecho, la mayor parte de los artículos en los que me voy a basar para su análisis en este apartado son de autoría compartida con psicólogos del desarrollo y científicos especializados en el campo de la neurología, como T. P. German o B. J. Scholl. Por otro lado, Leslie ha contribuido en numerosas e interesantes modificaciones a los test de falsa creencia.

4.3.2

¹⁵³ Un análisis más detallado de los diferentes problemas que presenta cada rasgo, además de los inconvenientes del innatismo de ToM, una noción que acompaña a los planteos modularistas puede encontrarse en mi trabajo "Las desventuras de ToM y Jerry (Fodor)".

¹⁵⁴ Aquí, como vemos, pareciera que Leslie está restringiendo ST a la versión conductista.

Todo el trabajo de Leslie puede verse orgánicamente como un intento de entender ToM haciendo foco en su período de adquisición y en su etapa temprana. Este marcado interés por los niños radica en que Leslie confía en que centrándonos en sus habilidades mentalistas, podremos diferenciar los aspectos importantes en que difiere con el modelo que utilizamos los adultos, y así alcanzaremos una caracterización más cercana a la realidad.

Leslie parte de la asunción, mínima, de que el niño está dotado de un sistema representacional que le permite capturar propiedades cognitivas que subyacen a la conducta. Así, ToM es caracterizada como **un mecanismo de atención selectiva**, que nos permite concentrarnos y aprender acerca de los estados mentales de terceros.

ToM es entendida como una capacidad de base modular que no es completamente desarrollada si no es estimulada apropiadamente por el medio. La base de ToM tiene dos características claves: su especificidad y su innatismo.¹⁵⁵ La base de ToM es *específica* en tanto es determinada por mecanismos especializados que no se aplican a otros dominios y que, por lo tanto, pueden encontrarse dañados en algunos sujetos. Por otro lado, la base es *innata* en tanto las presentaciones propias de ToM se encuentran, para Leslie, presentes en nuestra dotación genética y se “despiertan” por la presencia de los estímulos necesarios, de manera parecida a los cambios que experimentamos en la pubertad.

Esta caracterización arrima a Leslie a una postura modularista como la defendida por Fodor para nuestros sistemas de entrada. Sin embargo, Leslie prefiere considerarse a sí mismo como un teórico de la teoría¹⁵⁶, aunque siendo cauto a la hora de definir el alcance de la teoría que despliega el niño en el uso de sus capacidades mentalistas. Más adelante evaluaré cuál es el alcance de esta adhesión a la teoría de la teoría.

Sin embargo, el innatismo y la especificidad sólo se aplican a la base de ToM, lo que deja lugar a que durante el desarrollo y sofisticación de nuestras capacidades mentalistas otros factores y mecanismos entren en juego.

ToM sufrirá varios cambios a partir de la más temprana niñez. Por un lado, la base innata modular es susceptible de ser “moldeada” posteriormente por un desarrollo interno al módulo, utilizando sólo información que tiene permiso de traspasar los límites informacionales del módulo.¹⁵⁷ Por otro lado, ya que ToM no es completamente modular (del mismo modo en que la totalidad de la percepción tampoco es modular¹⁵⁸) existen algunas las propiedades y contenidos de esta capacidad que son aprendidos por inducción y presentan, de este modo, una penetrabilidad cognitiva.

La idea es que existe una ToM temprana de carácter modular que, en cierto momento, comienza un proceso de desarrollo que desembocará en una ToM madura, que es la que compartimos todos los adultos. Esto es lo que determina que existan potencialmente

¹⁵⁵ Cfr. Scholl y Leslie (2001)

¹⁵⁶ No todos están de acuerdo en esta autofiliación de Leslie: veremos que para Goldman, esto no es tan claro.

¹⁵⁷ Cfr. School y Leslie (1999) p. 149

¹⁵⁸ cfr. School y Leslie (2000) p. 697

infinitas variedades de ToM maduras, y que muy posteriormente muestren signos de encapsulamiento informacional.

ToM para Leslie, entonces, más que una teoría o un repertorio de conceptos, es un mecanismo de atención selectiva. El rol de los conceptos de estados mentales es permitir que nos centremos en las propiedades de los estados mentales de los agentes, y de ese modo, aprender acerca de su vida mental.¹⁵⁹

A Leslie le interesa insertar su modelo en lo que él denomina una arquitectura de núcleo cognitivo (*core cognitive architecture*). Esta arquitectura mental llama la atención sobre los sistemas de procesamiento de información que forman la base del desarrollo cognitivo más que su mero resultado, tal como lo entienden las arquitecturas tradicionales. Entender este núcleo es el objetivo primario de todas las teorías de desarrollo cognitivo.

El modelo que propone Leslie descansa en una arquitectura cognitiva con dos estructuras fundamentales. Mencionaré brevemente estas estructuras, y más adelante las explicaré con más detenimiento. La primera es el **Mecanismo de Teoría de la Mente o ToMM** (*Theory of Mind Mechanism*), un módulo cuya función es procesar espontáneamente y postperceptualmente las conductas presenciadas, computando los estados mentales que contribuyeron con esas conductas.¹⁶⁰ Como veremos más adelante, ToMM encuentra problemas en las situaciones donde están en juego creencias falsas, porque automáticamente atribuye creencias con contenidos que son verdaderos. Para ToMM, las creencias de una persona que *deberían ser verdaderas, son realmente verdaderas*.

Ante casos como éste, Leslie introduce un procesador ejecutivo general denominado **Procesador de Selecciones o SP** (*selection processor*). La función de SP es inhibir respuestas automáticas, pero erradas, ante ciertas situaciones como las que presentan los tests de falsa creencia.¹⁶¹

Una tercer estructura, que no está relacionada directamente con las habilidades mentalistas, es el **Mecanismo de la Teoría de los Objetos, o ToBy** (*Theory of Body Objects*), especializado en reconocer los objetos y agentes que cuenta con una “energía interna”.¹⁶²

En ese sentido se puede afirmar que Leslie, a pesar de verse a sí mismo como un defensor de la TT, no piensa a ToM como una teoría à la *Wellman* o un repertorio de conceptos, sino más bien como un mecanismo de atención selectiva. Esto también lo aleja de la noción teórica fuerte de Gopnik y Meltzoff.

4.3.3

Ya señalé que Leslie está interesado, principalmente, en la etapa de adquisición de ToM. Por eso, el objetivo de su modelo es, justamente, dar cuenta de esta adquisición en niños pequeños, normales o con déficits específicos, como el autismo.

¹⁵⁹ Leslie (2002) p. 1245

¹⁶⁰ School y Leslie (2001) p. 697

¹⁶¹ School y Leslie (2001), p. 697

¹⁶² Cfr. Flavell (1999) y Leslie (1994)

En este modelo juega un papel importante un tipo de estructura informacional específico que es computada por nuestro sistema cognitivo: la metarrepresentación. La metarrepresentación ofrece una descripción centrada en el agente de una conducta utilizando relaciones de tres elementos y ofreciendo cuatro tipos diferentes de información. Este mecanismo de metarrepresentación se completa con un mecanismo de procesamiento asociado, llamado el mecanismo de teoría de la mente o ToMM. Una de las primeras instancias donde se manifiestan las metarrepresentaciones es durante las actividades de pretense. Este tipo de actividades surgen en niños normales entre los 18 y los 24 meses.

La metarrepresentación (de aquí en más, *M-representación*, tal como la llama Leslie) permite describir una situación haciendo hincapié en la agencialidad¹⁶³, y haciendo explícitas cuatro tipos de informaciones:

1. Identifica al agente (que mantiene)
2. Una actitud identificada (con una)
3. Proposición identificada (describiendo)
4. Una porción específica de la realidad donde se “ancla” la actitud del agente.

El ejemplo predilecto de Leslie en estos casos es el del teléfono banana.¹⁶⁴ En él, una madre juega con su hijo simulando tener una conversación telefónica utilizando una banana. La madre toma la banana, dice “el teléfono está sonando”, atiende la llamada y le alcanza la banana al niño, diciéndole “es un llamado para vos”.

Si el niño sólo pudiera representar la conducta observable de su madre, no podría recuperar el significado de esa extraña conducta. Para que el niño comprenda la situación, debe poder ser capaz de inferir que la madre está pretendiendo que la banana es un teléfono, y para eso debe computar la siguiente *M-representación*:

*Madre PRETENDE (de) la banana (que) “es un teléfono”*¹⁶⁵

Existen evidencia empírica que señala que ya niños de dos años pueden interpretar esta situación.¹⁶⁶ Entonces, ya a esta temprana edad los niños realizaron esta computación, cumpliendo los cuatro requisitos que mencioné. El primero es verificar quién es el agente. El segundo es la relación entre el agente y dos aspectos de la situación: el real (codificado en una “representación primaria”) y el imaginario (codificado en una “representación desacoplada (decoupled”).

Así, la *M-representación* señalada muestra al agente, *madre*, con una actitud, **pretende que es verdadero (pretends-true)**, hacia un un contenido “**es un teléfono**”

¹⁶³ Leslie y German (1999), p.126

¹⁶⁴ Leslie menciona este ejemplo en sus artículos de 1987, 1994, 1999, 2002

¹⁶⁵ El original es “PRETENDS”

¹⁶⁶ Harris y Kavanaugh (1993), Leslie (1987), Leslie (1994), mencionados en Leslie (2002)

haciendo referencia a la **banana**.¹⁶⁷ Formar y procesar esta M-representación requiere que nuestra mente pueda procesar e integrar diferentes informaciones provenientes de distintas fuentes.

Una representación primaria es una descripción literal de lo que reportan los sentidos. Estas representaciones pueden ser definidas por su relación semántica directa con el mundo. En palabras de Leslie, son “literales” y “sobrias” (*sober*) en representar el mundo de una manera útil a las necesidades del organismo.¹⁶⁸ Una de las primeras manifestaciones de la capacidad del niño de tener representaciones primarias son las habilidades perceptuales. La percepción del mundo es una de las fuentes principales del conocimiento que tiene el niño.

Una representación desacoplada, en cambio, es una representación opaca en una triple dimensión: en su generalización existencial, en la substitución de idénticos y en la conservación de la verdad.¹⁶⁹ Estas representaciones, primarias y desacopladas, enriquecidas con relaciones informacionales (actitudes conceptuales) crean la metarepresentación, una estructura relacional más compleja.

Esto le permite al niño un entendimiento, específico pero limitado, de determinadas situaciones. El niño logra comprender las conductas de terceros entendiendo no sólo las actitudes particulares involucradas del agente, sino también cuál es el estado real de las cosas y cuál es el que el agente pretende.

La habilidad de pretender o fingir (*pretend*) y la comprensión del fingimiento (*pretense*) de otros es importante en la manera de entender el desarrollo de ToM, porque esas dos actividades, presentes ya en niños, pone en juego las manifestaciones más tempranas de la habilidad para caracterizar y manipular las metarepresentaciones.¹⁷⁰ Los juegos de fingir, como el de la banana-teléfono, le permiten al niño familiarizarse y poder dominar las relaciones cognitivas que se establecen con los distintos tipos de información.

Para Leslie, el modelo de desacoplamiento juega un papel importante en muchos de los desarrollos tempranos de ToM. Él menciona, por ejemplo, como las primeras conversaciones, las primeras charlas sobre estados mentales y los razonamientos sobre falsas creencias tienen una importancia fundamental para que el niño vaya adquiriendo el dominio necesario de ciertos conceptos mentales.¹⁷¹

4.3.4

El principal inconveniente que plantea la postulación de estas M-representaciones es que son utilizadas con éxito a una edad muy temprana, cuando aún no existen mecanismos de resolución de problemas generales y cuando el conocimiento que posee el niño es muy limitado. Se vuelve necesario, entonces, explicar cómo es eso posible.

¹⁶⁷ cfr. Leslie (2002) p. 1236

¹⁶⁸ Cfr. Leslie (1987) p. 414

¹⁶⁹ *Existential generalization, substitution of identicals and entailment of truth* Leslie y German (1996)

¹⁷⁰ Leslie (1987), p. 422

¹⁷¹ Para un análisis detallado, ver Leslie (1987)

En respuesta a esto Leslie postula un mecanismo especializado que permite la utilización de estas M-representaciones. Este mecanismo es el mecanismo de teoría de la mente o ToMM (Theory of Mind Mechanism).

ToMM es un mecanismo especializado, específico de dominio, que procesa información utilizando el sistema de las M-representaciones. La función principal de ToMM es interpretar la conducta del agente en términos de actitudes proposicionales.

ToMM le permite al niño procesar la conducta de los agentes de una manera en que los efectos de estados mentales “ficcional” (como los puestos en juego con la banana) cobran sentido al ser interpretados junto con las actitudes de los agentes dentro de esa ficción. ToMM permite entender las propiedades intencionales del agente, que son diferentes de las propiedades de otros objetos físicos que pueden tener un rol causal en el mundo y que también necesitan ser comprendidos por el niño.¹⁷² Mientras que los cuerpos físicos sólo tienen propiedades mecánicas en relaciones espacio-temporales en el presente, los agentes actúan de acuerdo a lo que perciben sus sentidos y siguiendo determinados objetivos. Esta percepción y la concreción de los objetivos no se encuentran en la contigüidad que requiere el principio de causalidad física, sino que se realiza “a distancia”: distancia espacial (en el caso de la percepción) y, además, distancia temporal (pues los objetivos están en el plano temporal del futuro cercano).

ToMM, entonces, se centra en las propiedades intencionales del agente. A diferencia de los objetos físicos, donde sólo las circunstancias actuales eran relevantes, en el caso de los agentes, muchas conductas son causadas no sólo por razones reales, sino también por causas que *no existen realmente*: una creencia falsa o una situación ficcional. En la atribución de estados mentales, todo lo que interesa es la actitud proposicional del agente: su proposición puede ser verdadera, falsa, posible o incluso imposible, pero mientras sea parte de la actitud del agente, es real y posee poder causal.

ToMM puede descomponerse en, al menos, dos submecanismos: ToMM1 y ToMM2.¹⁷³ ToMM1 se especializa en el agente y en las acciones con un objetivo (*goal-directed*) que realiza, mientras que ToMM2 está centrado en el agente y sus estados mentales, y es el que utiliza el sistema de las M-representaciones.

ToMM1 es un mecanismo que aparece muy temprano en los niños, entre los seis y los ocho meses. A partir de los seis meses, los niños ya buscan aquello a lo que los adultos miran, siguiendo la dirección de su mirada.¹⁷⁴ Cerca del año, los niños ya demuestran conocer la

¹⁷² El modelo de agencialidad de Leslie postula que existen tres mecanismos de procesamiento de información que se corresponden a tres propiedades de los agentes en el mundo. Las propiedades mecánicas son interpretadas por la Mecanismo de la Teoría de los Objetos, o ToBy, especializado en la relación entre objetos y agente; las propiedades accionales (actional), procesadas por el subsistema ToMM1, especializado en la relación de los agentes y sus acciones; y las propiedades cognitivas, relacionadas con el agente y sus actitudes y procesadas por el subsistema ToMM2. Para un análisis detallado, consultar Leslie (1994)

¹⁷³ Si bien nunca encontré que Leslie mencione otro subcomponente dentro de ToMM, él siempre sostuvo que “al menos” existían esos dos, dejando la puerta abierta a nuevas introducciones.

¹⁷⁴ Butterworth (1991)

función de ciertos útiles, como cucharas o peines.¹⁷⁵ Esto señala, para Leslie, que los niños poseen la capacidad de entender y recordar los roles instrumentales de los objetos que utilizan los agentes en sus acciones con objetivos.

ToMM1 le permite al niño entender dos modos de interacción con otro agente, en base a sus actitudes accionales (*actionales actitudes*): una interacción positiva, donde los objetivos de los agentes coinciden, y una interacción negativa, donde los objetivos de los agentes se contraponen. Esta comprensión de las acciones es lo que le permite a los niños solicitar acciones a los demás (como cuando piden ayuda a los demás) o negarse a realizar determinadas acciones, contrariando el objetivo de un tercero

ToMM2, en cambio, se desarrolla más tarde que ToMM1, durante el segundo año de edad. ToMM2 utiliza el sistema de M-representaciones porque su función es interpretar la relación entre el agente y sus estados mentales.

La comprobación del dominio de ToMM2 es cuando los niños interactúan en los ya mencionado juegos de fingir (*pretend*), como los de la banana-teléfono.

Alcanzado el subcomponente ToMM2, se puede afirmar que el niño posee y domina la noción de creencia falsa. Esto basta para reconocer, actuar e interactuar en esta clase de juegos.

Ahora bien, el dominio de ToMM no parece ser suficiente para explicar los resultados de los tests de falsa creencia. Leslie propone, entonces, un segundo componente, llamado el Procesador de Selección o SP (por *Selection Processing*).

ToMM atribuye, por *default*, creencias con un contenido que refleja la realidad. Para tener éxito en los test de falsa creencia es necesario que esta acción por *default* sea inhibida y cambiada por un contenido alternativo y diferente.

La idea es que en los razonamientos sobre deseos y creencias, el principal desafío de los niños es seleccionar el objetivo correcto de las creencias o deseos del agente en cuestión. Esta selección se realiza sobre la base de una serie de candidatos posibles.

ToMM es el encargado de representar los diferentes posibles candidatos para los contenidos. En el caso del test de falsa creencia tradicional, representarán la creencia de Sally y dos posibles contenidos, de acuerdo a dónde puede buscar el objeto guardado/escondido. El SP será el encargado de inhibir el objetivo que automáticamente es seleccionado por ToMM y elegir el candidato correcto.

Entre los candidatos, se verá siempre al contenido de creencia verdadera como el favorito, que es el más saliente y el seleccionado por *default* por ToMM. Para tener éxito en el test de falsa creencia, este contenido debe ser inhibido y se debe elegir el contenido de creencia falsa.

SP cumple una función ejecutiva inhibiendo la respuesta inferencia por *default* (básicamente, que los contenidos de las creencias son verdaderos) y selecciona el contenido

¹⁷⁵ Abravanel y Gingold (1985) citado en Leslie (2001)

correcto. Este mecanismo, como otros mecanismos ejecutivos, muestran un incremento gradual en su funcionamiento durante la niñez.¹⁷⁶

Mientras que algunos test de falsa creencia y algunas habilidades mentales como la comprensión del fingimiento no requieren el dominio de SP (o al menos, no un dominio específico), otros tests y otras habilidades lo necesitan para desarrollar con éxito la actividad. La posesión de ToMM pero no de SP en menores de tres años explica la performance de los niños normales en los tests de falsa creencia.

Se puede aceptar que un niño comienza a utilizar ToMM cuando puede entender qué pasa cuando alguien finge, esto es, entre los 18 y los 24 meses.

4.3.5 Evaluación de la propuesta de Leslie

Las ideas de Leslie, al igual que la mayoría de las posiciones modularistas sobre *Folk Psychology*, pretenden dar cuenta de algunos cabos sueltos que no son explicados ni por la TT ni por la ST. La gran diferencia de este tipo de abordaje modularista con el de los teóricos de la teoría es la postulación de mecanismos específicos de adquisición de la Teoría de la Mente por los primeros y de mecanismos generales por los segundos.

En el caso de Leslie, me parece que contamos con un modelo completo e interesante. Lo que no me convence es la manera en que resuelve la comprensión de las creencias falsas. Encuentro algo forzado al papel que cumple el Procesador de Selecciones. Su postulación tiene, para mí, un aire a recurso *ad hoc*.¹⁷⁷

Además del rol del SP en ToM, tampoco estoy conforme con el papel que le asigna a los estímulos externos y al aprendizaje. A mi entender, hay una subestimación del rol de la experiencia, que muchas veces parece relegada a mero disparador.

El inconveniente con estas apreciaciones es que es extremadamente difícil poder distinguir en la evidencia empírica disponible si el medio ambiente es el disparador de un módulo o una fuente de información que se agrega a nuestro cuerpo de conocimientos, porque los mismos fenómenos investigados reciben explicaciones satisfactorias por ambos enfoques.

4.4.1 El modelo de Baron-Cohen

La mayor parte de la presentación de las ideas de este apartado son una elaboración basada en el texto de 1995 "*Mindblindnes: an essay on autism and theory of mind*", que representa la obra más completa de Simon Baron-Cohen sobre su concepción de *Folk Psychology*. Nuevamente, y tal como hice hasta ahora, también utilizaré trabajos anteriores y posteriores cuando sea necesario.¹⁷⁸

¹⁷⁶ cfr. Leslie y German (1996) p. 142

¹⁷⁷ Lamentablemente, no logré refinar un buen argumento contra el SP, y sólo tengo sospechas de su carácter *ad hoc*. En el capítulo 5 expondré mi postura.

¹⁷⁸ Sobre todo Baron-Cohen (1994a), (1994b).

Lo primero que distingue la obra de Baron-Cohen es su uso predilecto (y constante) de una terminología específica, distinta a la que generalmente solemos ver: “mindreading” y “mindblindness”.

La elección de esa terminología no es caprichosa. Él mantiene un juego de palabras donde contraponen a “mindreading”, la *lectura* de la mente que desplegamos todos los hombres normales en nuestra vida cotidiana, con “blindmindness”, la *ceguera* mental que muestran las personas autistas, quienes no pueden reconocer a los terceros como personas, ni a sus conductas como guiadas por un objetivo.¹⁷⁹

Todos los seres humanos “normales” somos lectores de mentes (*mindreaders*). Esto no significa que tengamos poderes telepáticos especiales ni que estemos ante un fenómeno sobrenatural, sino simplemente que tenemos la capacidad de imaginar o representar estados mentales que nosotros u otros poseen. Leer la mente de los demás no es nada misterioso, pero sin lugar a dudas es algo impresionante.¹⁸⁰

Si nos detenemos a pensarlo, parece casi imposible poder darle sentido a una conducta de otra manera que no sea dentro de un marco mentalístico (o intencional). Para Baron-Cohen no podemos hacerlo de otra manera: no podemos evitarlo, es una conssecuencia de la selección natural y de la manera en que estamos “hechos” los humanos.¹⁸¹

Hacemos lectura de la mente todo el tiempo, constantemente, sin esfuerzo, automáticamente y casi de manera inconsciente. Cuando rara vez (como en este momento) nos detenemos a pensar sobre esta capacidad, nos sorprendemos de su poder.

Para Baron-Cohen una de las maneras de entender el autismo es como el déficit en la lectura de las mentes. Bajo esta óptica los autistas son personas ciegas a los estados mentales. Sin el marco mentalístico, los autistas quedan relegados a dar explicaciones donde sólo pueden apelar a regularidades temporales y con explicaciones con “guiones de rutina” (*routine-script*).¹⁸² Las explicaciones no mentalistas no sirven para darle sentido y predecir la conducta rápidamente.

Si hacemos el esfuerzo para pensar nuestra vida si tuviéramos conciencia de las cosas físicas, pero fuésemos ciegos a la existencia de cosas mentales, nos daríamos cuenta que resultaría extremadamente difícil, si no imposible, entender cualquier acción humana, darle un sentido. Sin términos mentales, la explicación de cualquier conducta se encontrará siempre más allá de nuestros límites.

Supongamos que veo a mi compañero de estudio cruzar la calle, acercarse al kiosco, entablar una conversación con su empleado e intercambiar monedas por una barra de cereal. Si yo no pudiera acceder a la existencia del mundo mental y de sus estados, yo no podría

¹⁷⁹ El término “mindblindnes” fue utilizado por Baron-Cohen para describir al autismo por primera vez en 1990, en “Autism: a specific cognitive disorder of mindblindness”.

¹⁸⁰ Baron-Cohen (1995), p. 2

¹⁸¹ Cfr. Fodor (1983), citado por Baron-Cohen (1995)

¹⁸² Baron-Cohen afirma que este tipo de explicaciones que pueden dar las personas con ceguera mental le recuerdan algunas explicaciones forzadas que ciertos psicólogos conductistas suelen usar.

decir “Tal vez Juan tenga hambre y quiera comprar una golosina para comer”, o si lo conozco mejor, “Quizás Juan **siente** hambre, **quiere** comer algo que no engorde, **creo** que una barra de cereal lo saciará y por eso la compra”.¹⁸³

Para una persona con ceguera mental no existe una manera simple y plausible de explicar la conducta de Juan. La imposibilidad de apelar a estados mentales representa un obstáculo imposible de superar: aun las acciones más sencillas se vuelven un misterio insoldable.¹⁸⁴ Si pensamos en situaciones como las de nuestro compañero en el kiosko, o aquellas que nos enfrentamos todos los días (mucho más complejas, con interacciones entre diferentes personas con distintos deseos y creencias), podremos empezar a dimensionar los inconvenientes a los que se enfrentan estas personas.

Baron-Cohen siempre cita como una influencia importante en su trabajo las ideas de N. Humphrey. Para Humphrey la habilidad para leer la mente y poder interpretar la conducta en términos de estados mentales es una habilidad que es el resultado de la evolución de la especie, y que la naturaleza ha seleccionado porque nos resulta muy útil.¹⁸⁵ Si bien en un principio nuestros antepasados no tenían la capacidad de leer la mente, en algún momento de nuestra evolución el cerebro del homínido comenzó a percibir y procesar la información de los órganos de los sentidos, y a relacionarlos con ciertos estados mentales de las personas. En la psicología evolutiva¹⁸⁶ podemos buscar modelos para entender la mente.

La psicología evolutiva ve al cerebro como un órgano que, gracias a la selección natural, evolucionó desarrollando mecanismos específicos para resolver problemas adaptativos particulares.¹⁸⁷ Cosmides usa una metáfora que me parece muy acertada: el cerebro sería un cuchillo *Swiss Army*, esos que tienen varios “elementos” escondidos (un destapador, un cuchillo, un destornillador).¹⁸⁸ Estas herramientas que trae el cuchillo son muy útiles y han sido diseñadas para un propósito específico. No usaremos el destapador de botellas para cortar una rama ni el destornillador para abrir una lata.

Del mismo modo, el cerebro también cuenta con herramientas útiles que parecen diseñadas para un fin específico: de hecho, no utilizamos nuestro sistema de visión para

¹⁸³ Un ejemplo similar se encuentra en Baron-Cohen (1995) p. 1. Pienso que todas las descripciones mentalísticas comienzan con un “Tal vez” o un “Quizás”, porque nunca estamos completamente seguros de que los estados mentales que adjudicamos sean los correctos.

¹⁸⁴ En un momento, Baron-Cohen llega a afirmar que es imposible imaginarse qué es lo que se siente ser un ciego de estados mentales, del mismo modo que es imposible imaginar qué es lo que se siente ser un murciélago.¹⁸⁴ Cfr. Nagel 1974 En palabras de Dan Sperber (1993) “La atribución de estados mentales es a los humanos lo que la ecolocación es a los murciélagos”. Por otro lado, también debe ser imposible para una persona con ceguera mental imaginarse lo que significa ser un lector de mentes.

¹⁸⁵ Humphrey define a los hombres que pueden realizar lecturas de la mente como “Homo Psychologicus”. Cfr. Humphrey (1984), citado por Baron-Cohen (1995)

¹⁸⁶ La psicología evolutiva es, en pocas palabras, “una psicología que parte de la idea de la arquitectura actual de nuestras mentes humanas es el producto de un proceso de evolución”. Cosmides, Tooby y Barlow (1992), p. 7

¹⁸⁷ El objetivo último de Baron-Cohen es poder realizar una contribución importante a la psicología evolutiva.

¹⁸⁸ Antes de toparme con esta comparación, había pensado en mencionar la semejanza de la mente con el baticinturón de Batman, repleto de herramientas útiles y específicas para un superhéroe. Sin embargo, la imagen me parecía poco ortodoxa. El cuchillo *Swiss* cumple la misma función con menos bagaje pop.

hablar o el sistema de lenguaje para ver colores. Usamos los módulos especializados para las funciones para las que fueron seleccionados.¹⁸⁹

La psicología evolutiva busca dar cuenta de la función de los mecanismos cognitivos específicos y procesos humanos. Estas descripciones debe ser coherentes con la evidencia proveniente de la neurobiología, la filogenésis y la ontogenésis, y debe también describir cualquier patología de estos mecanismos.

Para Baron Cohen es evidente que la lectura de la mente es la mejor manera con la que contamos para darle sentido a las acciones de los otros. Todas las alternativas al *mindreading* no le llegan ni a los talones.¹⁹⁰ Por eso es que poder leer la mente de los demás (y de uno mismo) es una habilidad impresionante: es un mecanismo complejo que a la vez es el más sencillo de entender para las personas normales.

La lectura de la mente es útil tanto para la comprensión social como para la predicción de la conducta, la interacción social y la comunicación. La falta de alternativas competitivas a este mecanismo que puedan producir igual o mejor éxito que la lectura de la mente significa, para Baron-Cohen, que la naturaleza la eligió como la solución adaptativa al problema de predecir la conducta y compartir información.¹⁹¹

4.4.2

El modelo que propone Baron-Cohen se basa en la idea de que contamos con diferentes mecanismos que subyacen a la capacidad de lectura de la mente que tenemos los humanos. Son cuatro mecanismos de carácter modular.

Para Baron-Cohen hablar de “módulos” asusta a algunos. Para él, más allá de la caracterización de Fodor, es objeto de investigación abierta si los cuatro mecanismos de *mindreading* son innatos o si se desarrollan en función de algún aprendizaje. Es claro que estos mecanismos tienen que estar “preespecificados”, pero debe haber un lugar para el aprendizaje, en especial de ToMM. La naturaleza de los módulos centrales es objeto de debate.

En lo que sigue voy a desarrollar un poco más estos cuatro mecanismos, además de explicar su funcionamiento e interacción.¹⁹² Adelanto un poco con el **Gráfico 4**

¹⁸⁹ Cosmides *et al* (1992), citado en Baron-Cohen (1995)

¹⁹⁰ Las alternativas serían, según la óptica de Dennet, la *Physical Stance* (donde la comprensión de los sistemas se hace en términos físicos) o la *Design Stance* (donde la comprensión de los sistemas según su función). Lo mejor es la *Intentional Stance* es nuestra habilidad para atribuir estados intencionales (deseos, creencias, pensamientos, memorias, esperanzas, etc.) y no sólo el estado de intención de los estados mentales.

En esto, Dennet es pragmático: usamos la lectura de la mente simplemente porque funciona. Para Fodor, en cambio, utilizamos el *mindreading* porque realmente existen estados mentales adentro nuestro y adentro de los demás.

¹⁹¹ Baron-Cohen es terminante “¿qué otra opción real tiene la Naturaleza?” Baron-Cohen (1995), p. 30

¹⁹² Baron Cohen habla de *cuatro* mecanismos porque quiere mantener el menor número posible, y aunque podría establecerse un único gran mecanismo con cuatro partes, pero él cree que la evidencia en neuropsicología habla de cuatro componentes independientes

Lo primero que salta a la vista en el diagrama de Baron-Cohen son las similitudes que el modelo de Leslie. Él nunca renegó de la deuda que tiene con el modelo de Leslie. De hecho, en muchas de sus ideas resuena un eco lesliano muy fuerte, y en cierto sentido, creo que podemos ver el programa de Baron-Cohen como una extensión y profundización de las ideas de Leslie, sobre todo en cuanto plantea mecanismos previos a los que explica Leslie.

Tanto Baron-Cohen como Leslie sostienen que “podría ser posible establecer enlaces (*links*) entre las propiedades del mundo y los submecanismos de procesamiento especializados para el seguimiento (*tracking*) de esas propiedades”.¹⁹³ Esos mecanismos reflejan, a grandes trazos, cuatro “cosas” del mundo: la volición, la percepción, la atención compartida y estados epistémicos. No se suponen que sean los únicos mecanismos, pero sí que son los cuatro que al menos deben verse involucrados en la lectura de la mente.

El primer mecanismo que postula Baron-Cohen es el Detector de Intencionalidad o ID (*Intentionality Detector*). El ID es un mecanismo perceptual que interpreta el estímulo en movimiento en términos de objetivos y deseos.

Cuando observamos una persona o un animal moverse, todo lo que necesitamos para interpretar sus movimientos son dos estados mentales básicos: objetivos y deseos. Por ejemplo: “Su objetivo es moverse hacia allí” o “Quiere comida”

ID se activa cuando ingresa un *input* perceptual que puede ser interpretado como un agente. El tipo de *input* perceptual que acciona a ID puede ser cualquier cosa que sea parecido a un agente (*agent-like*), esto es, que tenga movimiento propio o “una energía interna”, como por ejemplo, una persona o un perro pero también un dibujo animado o un unicornio.

Si llegamos a descubrir que el objeto que estábamos “leyendo” no es un agente (por ejemplo nos damos cuenta que su movimiento no es causado por él mismo), podremos revisar nuestra lectura inicial y modificarla. El punto central de Baron-Cohen, de todos modos, es que nuestra primer acción al interpretar esa información es en términos de objetivos y/o deseos.¹⁹⁴

ID es el primer mecanismo básico que los infantes humanos necesitan para realizar la lectura mental por muchas razones. La primera es que que pueda poner como *input* cualquier información de los sentidos, más allá de la modalidad en que se presente (visión, tacto, audición¹⁹⁵). Estos estímulos pueden presentarse en muchísimas formas, lo único necesario es que se muevan por sus propios medios (*self-propelled motion*).

Entendido así, ID es realmente un mecanismo absolutamente básico. Trabaja a través de los sentidos y su valor descansa en la generalidad de su aplicación: interpretará casi cualquier cosa que se mueva por sí sola como un agente con objetivos y creencias. El tipo de percepción que activa a ID es muy vasto.

¹⁹³ Leslie 1994

¹⁹⁴ Baron-Cohen (1995), p. 33

¹⁹⁵ Para alguien ciego, por ejemplo, los *inputs* que recibe son cosas del estilo de una mano que los guía hacia un lugar, un beso en la mejilla, etc.

ID es el primer mecanismo necesario para la lectura de la mente. Es, en algún sentido, similar al ToBy de Leslie. Pero se diferencia en que ToBy no parece haber sido desarrollado para darle sentido al mundo social o el mundo animado, mientras que claramente ID sí.

Por otro lado, ID es similar a ToMM1 en tanto interpreta la acción del agente como dirigida por un objetivo. ToMM1 es exclusivamente basado en el agente, pero ID puede entender acciones como dirigidas por un objetivo aun cuando sean movimientos que no se atribuyan a ningún agente.¹⁹⁶

El segundo mecanismo es el Mecanismo Detector de la Dirección de la Mirada o **EDD** (*Eye Direction Detector*). Mientras que ID funciona con una variedad muy grande de *inputs*, EDD sólo lo hace con estímulos visuales. EDD es una parte especializada en el sistema visual humano.

EDD tiene una tres funciones básicas: detectar la presencia de ojos o de estímulos similares a los ojos; computar si los ojos están direccionados hacia sí mismo o hacia algún lado e inferir de su propio caso si los ojos de otro organismos están direccionados hacia algo, que ese organismo está mirando hacia ese algo.

En cuanto a la primer función, cuando EDD detecta un estímulo similar a los ojos, se fija en ellos y empieza a monitorear qué es lo que hacen esos ojos. Luego, representa las variantes de la conducta de los ojos.¹⁹⁷

Con respecto a la segunda función, detectar si los ojos nos están mirando o si están mirando a algo más, lo que hace EDD es representar la relación entre los ojos y aquello hacia donde los ojos estén direccionados. En términos evolutivos, esta función debe haber sido muy importante para estar atentos si otro organismo nos tiene "en su mira", dentro de su campo visual.¹⁹⁸

No hay que diseñar un experimento complicado para sospechar que los niños detectan, desde muy chicos, cierta relación entre los ojos y el mirar. Un juego popular con

¹⁹⁶ Baron-Cohen señala cuatro fuentes de evidencia empírica que soporta la idea de existencia de ID. Reddy (1991) demuestra que los niños pequeños son muy sensibles a cambios en los objetivos del agente. Otro es el clásico de Heider y Simmel 1944 donde un grupo de figuras geométricas se mueven en una pantalla y los participantes tienen que describir lo que acaban de ver y la mayoría tienen a dar descripciones antropomorfizantes a las figuras geométricas (el triángulo persigue al rectángulo). El tercer estudio es de D. Perrett (1991) que identifica la activación de células en el lóbulo temporal del cerebro de ciertos monos cuando ven a otro animal acercarse, ya sea en la realidad o en una foto. Por último, algunos pacientes con daños cerebrales específicos han perdido la habilidad de categorizar cosas como animadas o no animadas. Ver Warrington and Shallice (1984)

¹⁹⁷ Existe evidencia de que EDD se detecta en bebés de dos meses (Maurer y Barrera 1981, Haith, Bergman y Moore 1977). Stern (1977) aventura que quizás en el amamantamiento del bebé, las madres (quizás inconscientemente) miran fijan la vista sobre el niño.

¹⁹⁸ Existe evidencia a favor de que EDD puede representar la dirección de los ojos que detecta. Bebés de seis meses mirán dos o tres veces más a una cara que la estén mirando que una cara que está mirando a otra cosa (Papousek y Papousek 1979), mostrando que la computación de la dirección mirada está en la habilidad de un niño de 3 años.

Por otro lado, cuando EDD detecta un par de ojos que está en contacto mutuo con los ojos propios, esto dispara un *psychological arousal* con consecuencias placenteras, tal con lo demuestra la activación de ciertos sectores de los cerebros de monos (Nichols y Champness 1971) y que en muchos casos el contacto visual dispara una sonrisa (Wolff 1963, Stern 1977).

bebés es taparles los ojos y preguntar “¿dónde está el bebé?” y luego taparse los propios ojos y preguntarse “¿dónde estoy?”.¹⁹⁹

Y en cuanto a la tercer función básica de EDD, interpretar la mirada como “viendo”, al parecer lo que realiza este mecanismo es una transformación del contacto visual mutuo en el estado mental: “El agente me ve” (y yo veo al agente).

Esto presume que los niños saben que los ojos pueden ver. Para Baron Cohen, los niños aprenden este conocimiento simplemente de abrir y cerrar sus propios ojos, y darse cuenta que con ojos cerrados no ven y que con ojos abiertos, sí.

Entonces, ID “lee” cualquier cosa que se mueve por sí mismos en términos de los deseos y objetivos del agente, y EDD es un mecanismo de lectura de la mente específico de la sistema visual. Estos mecanismos se encuentran presentes en estadios muy iniciales de la infancia, pero demuestra que tiene ciertas limitaciones: crean representaciones diádicas. Tanto ID como EDD solamente pueden realizar relaciones diádicas, ya que ponen en juego tan sólo la relación intencional entre dos objetos. Por ejemplo: “El agente-su objetivo-abre la puerta” o “Agente-ve-a mí”

Este tipo de relaciones son importantes, pero no llegan a representar que uno mismo y alguien más estén atendiendo a un mismo objeto o evento. Y esto es justamente lo que uno necesita para poder comunicar una realidad compartida y para sentir que uno y la otra persona están haciendo foco y pensando acerca de la misma cosa.

Sin la posibilidad de una relación triádica, uno terminaría encerrado en una realidad autística.

El tercer mecanismo que propone Baron Cohen es el que nos evita caer en esta especie de solipsismo. Este mecanismo es el Mecanismo de Atención Compartida o **SAM** (*Shared Attention Mechanism*).

La función principal de SAM es formar representaciones triádicas a partir de relaciones triádicas, que se generan entre el agente, uno mismo y un objeto (un tercer elemento, que podría ser otro agente). (Ver **Gráfico 4.5**)

SAM construye representaciones usando solamente la información disponible acerca del estado perceptual de la otra persona (o animal). Como esta información requiere que se haya monitoreado la dirección de la mirada de otra persona, esto significa que SAM recibe información de EDD.

SAM, entonces, puede construir representaciones triádicas, especificando la atención compartida, sólo si recibe información acerca del estado perceptual del otro agente.²⁰⁰

¹⁹⁹ Algunos sospechan que este tipo de juegos resultan una buena manera de estimular EDD (Bruner 1983).

²⁰⁰ La evidencia disponible al respecto es que los bebés de cerca de 9 meses ya muestran la capacidad de seguir la dirección de la mirada, y se da vuelta para ver lo que el otro está viendo, muchas veces chequeando una y otra vez que se esté viendo a la misma cosa. A esa misma edad, los niños comienzan a producir las primeras frases protodeclarativas, con gestos que apuntan a esos objetos (Scaife y Bruner 1975, Bates et al, 1979).

Baron-Cohen reconoce que SAM se puede activar con otros estímulos que no sean exclusivamente visuales. Por ejemplo, con SAM yo podría percibir que yo y otra persona estamos tocando la misma pared o escuchando el mismo tema.

De todos modos, es muy difícil plantear situaciones reales donde EDD no juegue ningún papel a la hora ofrecerte inputs de SAM. Es que EDD es la manera más fácil de realizar representaciones triádicas, aún cuando se refieran, por ejemplo, a sonidos. Para saber si estamos escuchando el mismo tema, en una situación cotidiana seguramente apele a estímulos visuales del estilo “los dos estamos en la misma habitación con la radio prendida a un volumen audible para ambos”.

SAM tiene una segunda función: “hablar” (*talk*) con los otros dos mecanismos de lectura de la mente. Como señalamos, SAM depende de EDD, pero también de ID. La idea de Baron-Cohen es que SAM hace que el *output* de ID (por ejemplo, Agente-tiene un objetivo-cruza al kiosko) sea accesible a EDD. Esto le permite a EDD leer la dirección de la mirada en términos de los objetivos o deseos del agente. Esto significaría una buena ecología de mecanismos, ya que el agente tiende a mirar a lo que quiere o da indicios de lo que está por hacer.

En la práctica, también significa que cuando SAM construye una representación triádica vía EDD, el término de la relación en la representación puede ser visual (ve, mira, presta atención) o puede ser reemplazado con uno de los términos de ID (quiere, tiene como objetivo).

En resumen: existe evidencia que es consistente con el modelo según el cual, cuando EDD es unido con ID vía SAM, la dirección de la mirada es interpretada en términos de estados mentales de deseo, objetivos y referencia.²⁰¹

Aunque los estados mentales que estuvimos mencionados son bastante simples, Baron-Cohen cree que estos estados básicos son cruciales, porque luego aparece la capacidad para representar, en base a esos estados, el rango total de los estados mentales.

Este cambio se produce cuando los tres mecanismos de lectura de la mente se relacionan entre sí con el cuarto mecanismo: el mecanismo de Teoría de la mente o ToMM.

Si queremos dar cuenta de la totalidad de las habilidades de lectura de la mente de un niño a partir de los cuatro años, y de adultos, es necesario postular un mecanismo más. Baron-Cohen lo llama Mecanismo de Teoría de la Mente (ToMM).

Baron-Cohen jamás negó su deuda con Leslie. En líneas generales, ToMM de Leslie y ToMM de Baron Cohen no son muy diferentes. Pero sí se distingue de Leslie en tanto él no postula los otros tres mecanismos que introduce Baron Cohen.

ToMM es un sistema para inferir el rango total de los estados mentales de la conducta, esto es, empleando una Teoría de la Mente. Hasta ahora, los otros tres mecanismos nos llevaron al punto de estar dispuestos a leer la conducta en términos de estados mentales volitivos (deseos y objetivos), y a leer la dirección de la mira en términos de estos mentales

²⁰¹ Baldwin (1991) y (1994), Tomasello (1988)

perceptuales. También nos han llevado al punto de poder verificar que diferentes personas pueden estar experimentando estos estados mentales particulares sobre el mismo objeto o evento.

Es necesario un mecanismo que lleve adelante dos funciones. La primera, buscar una manera de representar todo el set de estados mentales epistémicos (que incluye el pensar, el fingir, imaginar, creer, adivinar). La segunda, tratar de tipificar todos estos estados mentales juntos, en una comprensión coherente de cómo los estados mentales y acciones están relacionadas. Justamente, ToMM es el encargado de realizar ambas tareas. Es una función doble que representa el set de estados mentales epistémicos y los vuelve un conocimiento útil a una teoría.

Con respecto a la primer función de ToMM, Leslie sugiere que lo que hace ToMM es procesar representaciones de actitudes proposicionales de la forma: “Agente Actitud Proposición”, como por ejemplo, “Juan cree que llueve.”

Esto es justamente lo que señalé que Leslie llama “M-Representaciones”. Para Leslie este tipo de representaciones son cruciales para poder representar estados mentales epistémicos. Esto es así porque la actitud es dirigida hacia una proposición, y la proposición podría ser falsa cuando toda la M Representación sea verdadera.

ToMM permite, entonces, una “opacidad referencial” que es una propiedad clave de los estados mentales epistémicos. La opacidad referencial es la propiedad de suspender las relaciones de verdad de proposiciones normales.²⁰²

La segunda función era poder poner a todo nuestro conocimiento mental dentro de un todo coherente, que sirva para que sea una teoría útil. Necesitamos esto, dice Baron-Cohen, para interpretar la conducta social de una manera rápida y flexible.²⁰³

La relación de ToMM con EDD, ID y SAM queda clara en el gráfico 4.1 que ya mencioné. ToMM debe poder estar en condiciones de recibir inputs de ID y de EDD para integrar los estados mentales de estos dos mecanismos en una teoría útil.

Las representaciones triádicas de SAM son el input ideal de ToMM por su relación slot puede también términos de actitudes (deseo, atención, objetivo). ToMM es activado en el desarrollo utilizando representaciones triádicas de SAM y convirtiéndolas en M Representaciones. Sin SAM no es posible tener ToMM.

4.4.3 Evaluación de la propuesta de Baron-Cohen

Como, de cierta manera, la propuesta de Baron-Cohen es una extensión y profundización del modelo de Leslie (al menos, las dos posturas pueden ser sostenidas y

²⁰² De la primer función, se encuentran las investigaciones de Leslie sobre los juegos de fingimiento de niños de 18 a 24 meses, que representan un cambio cualitativo en estas actividades. También existe evidencia de que los niños de 24 a 36 meses muestran comprensión del principio “ver conduce a conocer” (Pratt y Bryant 1990), en el sentido de que el conocimiento es producto de la percepción.

²⁰³ De la segunda función, está la evidencia de Wellman (1990), donde el niño aparentemente cuenta con una ontología parecida a la del adulto, dividiendo el universo entre entidades mentales y físicas citado por Baron-Cohen (1995)

defendidas de manera no problemática), muchas de las críticas que recaen sobre la propuesta del primero se aplican aquí.

En especial, un problema que debe enfrentar tanto Baron-Cohen como Leslie es la explicación de las diferentes fases que atraviesa la teoría de la mente del niño hasta alcanzar la madurez. La teoría teoría puede explicar estas etapas que se van sucediendo porque a medida que recogemos más evidencia en contra de la teoría insuficiente de ese momento, vamos revisando nuestras ideas y modificándolas. El modularismo, en cambio, tiene problemas en este punto, porque parecería obligado a postular módulos intermedios imperfectos, que deben ser desechados una vez que una estructura mejor “despierte”.

La teoría temprana de los niños produce falsas representaciones, como cuando niños de dos años sólo comprenden los deseos. Estas malas representaciones (falsas representaciones) llevan a los niños a realizar afirmaciones falsas sobre las mentes. La modularidad, en principio, no podría explicar estas falsas representaciones, porque implicaría postular que la Naturaleza ha elegido mantener a lo largo la evolución de nuestra especie representaciones erradas en módulos que se transmiten de generación en generación, en vez de dotarnos de un único sistema bueno, como el que alcanzamos hacia la madurez.²⁰⁴

En el próximo capítulo me dedicaré, entonces, a analizar todas las propuestas que enumeré hasta ahora y a esbozar las líneas principales de un modelo que, a mi entender, explica mucho mejor cómo y de qué manera entendemos la mente en nuestra vida cotidiana.

²⁰⁴ Gopnik y Meltzoff (1997) p.222

Capítulo 5

5.1

En los últimos 3 capítulos, me he dedicado a explicar (creo que con suficiente detalle) seis maneras diferentes de explicar cómo es la manera en que entendemos cotidianamente la mente.

Son seis modelos que han sido propuestos en los últimos veinte años y que ocupan por derecho propio un lugar en el mapa de las propuestas teóricas sobre Psicología de Sentido Común. Estos seis modelos comparten algunos puntos de contacto, pero también reflejan muchas diferencias tanto para explicar nuestra psicología folk como para caracterizar en qué consiste. Porque lo que resulta más complejo a la hora de comparar estos desarrollos es que cada autor, cuando expone sus ideas, redefine (a su manera) cuál es el fenómeno que explica.

En efecto, cada modelo de *Folk Psychology* constituye también una definición de *Folk Psychology*. En cada propuesta teórica se esconde un recorte del fenómeno de la psicología folk. Y esta discrepancia fundamental genera dificultades cuando se pretende comparar o criticar posturas desde fuera de ella.

Teniendo en mente este obstáculo, me gustaría llevar a cabo en este capítulo un doble objetivo. Por un lado, presentar una evaluación crítica de todos los modelos vistos. Lamentablemente, el trabajo *in toto* quedó más expositivo de lo que yo hubiera deseado. Sin embargo, a veces me digo a mí mismo como consuelo que (hasta donde yo conozco) no contamos con un análisis tan detallado de las propuestas teóricas más comunes sobre *Folk Psychology*. Como mi plan a futuro es seguir investigando sobre Psicología de Sentido Común, esta reconstrucción se volvió una necesaria. Supongo que, como en las películas sobre la mafia, *alguien tiene que hacer el trabajo sucio*. Para la mejor exposición y evaluación de los modelos, los englobaré dentro de una distinción que me parece útil para presentar los puntos fuertes y las dificultades de cada propuesta.

El segundo propósito de este capítulo es presentar mi propia propuesta para entender *Folk Psychology*. Voy a presentar un modelo que no se ajusta fácilmente a ninguna de las propuestas anteriores, pero que toma aquellos desarrollos que me parecen útiles. No es, sin embargo, una mera yuxtaposición o una hibridización de notas inconexas, sino un enfoque plural del fenómeno.

Sin bien no pretendo exponer un modelo completo y acabado, creo que estoy en condiciones de proponer ciertas líneas de investigación para alcanzar una comprensión del fenómeno. Mi estrategia consistirá en ampliar la definición tradicional de *Folk Psychology* (enfrentándola a las definiciones analizadas en el capítulo 1) y a partir de allí proponer un acercamiento basado en un conjunto de habilidades apoyadas por la posesión de un cuerpo

interrelacionado de conceptos (lo que me acercará a una posición cercana a la teoría de la teoría, aunque no tanto como para preocuparse). Este cuerpo de conocimiento necesita ciertas estructuras innatas que funcionen como precursores para realizar algunas tareas, lo que me llevará a plantear estructuras que bien podrían ser modulares. Finalmente, no desecharé a la simulación como una buena herramienta a la hora de interactuar socialmente y explicar o predecir la conducta, aunque señalaré un uso limitado de ella.

Así, pues, la propuesta teórica que voy a presentar en la segunda parte de este trabajo recogerá notas de los modelos anteriores, pero estructurados de una manera diferente. No pretendo dar una respuesta definitiva a la cuestión de la Psicología del Sentido Común, ni estoy en condiciones de desarrollar un modelo completo, solamente busco plantear las bases teóricas para un desarrollo futuro que tenga buenas perspectivas.

Como señalé en la introducción al trabajo, estas páginas tienen un fin propedéutico: recapitular lo que se ha hecho hasta ahora, para proponer qué es lo nuevo que puede venir:

He presentado seis propuestas teóricas diferentes, divididas en tres enfoques: la Teoría de la Simulación, la Teoría de la Teoría y la Teoría Modularista. Para poder llevar a cabo un análisis crítico de las tres, me parece conveniente utilizar otra división útil, que es la que adoptan S. Stich y N. Nichols en su libro "*Mindreading*".²⁰⁵ Ellos mencionan dos grandes enfoques para explicar el uso de habilidades de psicología de sentido común: un enfoque rico en información y un enfoque pobre en información.²⁰⁶

El **enfoque rico en información** explica las habilidades de la psicología folk postulando un set de representaciones mentales que contienen conjuntos considerables de información sobre estados mentales y sobre la interacción del sujeto con el medio, con sus propias conductas y con la de los demás. Dentro de este enfoque podríamos distinguir dos posturas que mencioné. Por un lado, aquellos que creen que el repertorio de información que subyace a estas habilidades de psicología folk es una teoría y que es aprendida de una manera similar a cómo se aprende una teoría científica. Esto nos lleva al capítulo 3 y al modelo de Wellman y al de Gopnik y Meltzoff.

Por otro lado, la segunda postura dentro del enfoque rico en información plantea que dicha información no es aprendida ni guardada de la manera en que una teoría científica lo hace. De hecho, al contrario de la primer postura, la mayor parte de la información que es necesaria para las habilidades de psicología de sentido común no es aprendida, sino que está contenida en uno o más módulos innatos. La información contenida en un módulo puede estar guardada para ser utilizada con un propósito específico o bien ser un set de proposiciones

²⁰⁵ Stich y Nichols (2003)

²⁰⁶ Es curioso comprobar que una división semejante es propuesta por Goldman (1996) entre una metodología cálida y una metodología fría. La metodología fría es caracterizada de un modo que la acerca al enfoque rico en información, mientras que la metodología cálida es similar al enfoque pobre en información. Esta distinción es recogida por Rabossi (2004).

mentalmente representadas, al que sólo estos módulos pueden tener acceso. Esto abarca lo que expuse en el capítulo 4, junto con las ideas de Leslie y de Baron-Cohen.

El otro enfoque posible, el **enfoque pobre en información**, se contrapone a la mirada que acabo de señalar porque prescinde de un cuerpo de información sobre la psicología humana para realizar predicciones acerca de los estados mentales propios y ajenos, proponiendo que las personas puedan utilizar sus propios estados mentales para simular los procesos mentales del agente. Podemos ubicar aquí a los teóricos de la simulación que presenté en el capítulo 2: tanto a Goldman y Heal como a Gordon, quien propone el sistema más paupérrimo de información de todos.

En los próximos apartados me dedicaré a analizar estos modelos, haciendo una evaluación que señale tanto los aciertos como las dificultades de cada modelo. Empezaré con el enfoque pobre en información y continuaré con las dos perspectivas de enfoque rico en información.

5.2 Teorías pobres en información

5.2.1 Ventajas del enfoque pobre en información

Existen dos grandes fortalezas a las que el enfoque pobre en información puede echar mano para proclamarse como la mejor perspectiva.

La primera se basa en su simplicidad. A primera vista resulta claro que el método que propone la Teoría de la Simulación como explicación para nuestras capacidades psicológicas folk es el más simple de todos los propuestos, tanto en su funcionamiento como en la postulación de entidades. Frente a los enfoques ricos en información, que explican la predicción y explicación de la conducta mediante la apelación a un cuerpo de conocimientos y leyes, la ST parece prescindir de la teoría.

Según la teoría de la simulación, utilizamos nuestro propio razonamiento como un modelo para explicar y predecir a los demás y a nosotros mismos. En contraposición, la idea de que las personas contamos con un conjunto tácito de leyes y reglas que rigen el pensamiento, y que echamos mano de ellas para predecir y explicar la conducta parece rebuscada y poco plausible.

Supongamos que queremos predecir qué hará Juan cuando se vea llegando tarde a trabajar, porque quedó atascado en un colectivo en pleno embotellamiento. Para el enfoque rico en información, la predicción se realizará en base a los conocimientos que poseemos tanto de Juan como de nosotros mismos y de las personas en general. Juan cree que si llega tarde, le descontarán algo de dinero del sueldo de ese mes. Juan no desea cobrar menos y piensa que el colectivo es uno de los medios de transportes menos rápidos. Juan cree que viajar en moto es la manera más rápida para moverse en los embotellamientos, pero no está en sus posibilidades tomarse una moto en ese momento. Juan también cree que después de las motos, los taxis son el medio de transporte más rápido. Entonces, si Juan quiere llegar a

tiempo al trabajo para que no le descuenten dinero de su sueldo y si puede tomarse un taxi, entonces, es muy probable que Juan se baje del colectivo y se tome un taxi.

Este tipo de razonamiento, que podría encuadrarse sin demasiado dificultad dentro del enfoque rico en información, fácilmente formalizable, y por lo tanto, atractivo para muchos estudiosos porque posibilita un análisis más rico de la predicción.²⁰⁷ Sin embargo, se vuelve un arma peligrosa, pues no hay una única manera de alcanzar ese razonamiento (es poco probable que la cadena de principios y generalizaciones pueda ser explicitada con facilidad o de manera única). Además, este acercamiento es poco intuitivo. Parece más factible pensar que para predecir qué hará Juan, lo que haremos es, simplemente, pensar qué haríamos en su lugar. Al tratar de decidir qué haríamos nosotros si estuviésemos dentro del colectivo en el embotellamiento, resultaría tedioso ponernos a evaluar las diferentes instancias de las generalizaciones y leyes. En cambio, sí parece más factible que nos pongamos en el lugar de Juan y a partir de allí saquemos la respuesta.

En esta misma línea J. Perner propone otra situación. Supongamos que le pedimos a un amigo que haga una predicción de qué juicios hará otra persona (con el que comparte el mismo idioma) al enfrentarse con una lista de oraciones. Esta lista contiene algunas oraciones gramaticalmente mal construídas, otras con errores de ortografía y otras bien hechas. Nuestro amigo tiene que predecir qué dirá la otra persona acerca de estas oraciones: cuáles están mal y cuáles son correctas.

En una situación tal, seguramente nuestro amigo realizará predicciones bastante acertadas. Y para Perner, no recurrirá a su bagaje de información acerca de las reglas gramaticales y ortográficas, sino que recurrirá a una simulación. Nuestro amigo leerá las oraciones, se preguntará a si mismo si están bien producidas y asumirá que el otro sujeto hará los mismos juicios por las mismas razones. Este método es más simple que cualquiera que pueda proponer el enfoque rico en información.

Ejemplos como estos nos hacen pensar que en situaciones cotidianas, la simulación señala el camino más corto y el más transitado. Aquí, la apelación a una teoría tácita o a un cuerpo de conocimiento parece rebuscado y poco plausible.

La segunda fortaleza para elegir el enfoque pobre en información descansa en el descubrimiento de las “neuronas espejo”. Como mencioné al inicio de este trabajo, al ser la inmensa mayoría de los filósofos de la mente filósofos naturalistas, en la pugna entre los diferentes modelos de psicología folk un escenario clave es el de los descubrimientos empíricos. Mucho más en el campo de los estudios sobre neurología y el cerebro humano.

²⁰⁷ Una posible formalización del razonamiento anterior podría ser este: Si S cree que si p, entonces (q a menos que S haga x) Y S desea que no q y S no cree que si p y S hace x, entonces algo r será caso tal que S desea que no r más que s desea que p., etc. Etc. Entonces, ceteris paribus, probablemente S haga x

Siguiendo esta línea, los teóricos de la simulación verían justificado empíricamente su modelo si se encontrara evidencia que justifique la afirmación de la ST de que para la comprensión de la conducta ajena utilizamos como base nuestra propia conducta.

Aparentemente, tal evidencia existe. Hay estudios que confirman que el cerebro humano tiene sistemas que realizan una doble actividad: pueden ser activados tanto endógenamente (*endogenously*), en tanto el *output* de la toma de la propia decisión o exógenamente (*exogenously*), directamente con el *input* del registro del cuerpo y la cara de un tercero. Por ejemplo, las respuestas automáticas que tenemos frente a ciertas situaciones (las denominadas respuestas “viscerales”: mecanismos internos que acompañan determinadas situaciones, como cuando se nos pone la piel de gallina o sentimos un nudo en el estómago) también se activan cuando vemos a alguien hacer gestos y movimientos semejantes a los nuestros en las situaciones que nos producen esas respuestas.

Un reciente descubrimiento parece apoyar esta idea. Un grupo de neurocientíficos descubrió unas células particulares en la corteza premotor de los monos macacos. Estas células tienen por particularidad que se activan bajo dos condiciones distintas: cuando el individuo realiza acciones dirigidas a un objeto (*object-directed actions*) y cuando el individuo observa a otro realizar las acciones de ese mismo tipo. A este tipo especial de células se las conoce como “neuronas espejo”

Las neuronas espejo se activan tanto cuando uno intenta agarrar un objeto con la mano como cuando uno observa a otro sujeto tratar de agarrar con su mano un objeto.

La evidencia sugiere que, en virtud de estos sistemas de doble tarea, la vista de otro humano o de cuerpos humanos no sólo genera una representación visual en el cerebro, sino también réplicas visuales de, entre otras cosas, los planes motores y las respuestas viscerales, y quizás intenciones de bajo nivel. Existe también evidencia de que cuando se produce un daño en la corteza somatosensora (que es la encargada de “leer” lo que sucede en nuestro propio cuerpo), el sujeto queda inhabilitado para poder reconocer las expresiones faciales de terceros. Así, el reconocimiento de las emociones expresadas en movimientos faciales parece depender de estas respuestas exógenas, viscerales.²⁰⁸

A la luz de estos descubrimientos, la idea de que realizamos una simulación de las acciones de los demás para explicarlas y predecirlas parece estar confirmada empíricamente.

Ahora bien. Frente a estas dos ventajas del enfoque pobre en información, la cuestión es preguntarse si las vamos a considerar buenas razones, y en caso de que lo sean, si son suficientes para convencernos de adoptar esta postura.

La segunda defensa, basada en la existencia de neuronas espejo, no la encuentro convincente, pues todo descubrimiento empírico no es nada por sí solo: necesita ser interpretado. Y la interpretación que ofrece la ST no es la única. Otros han planteado que la

²⁰⁸ Cfr. Adolphs *et al* (2000)

existencia de neuronas espejo es compatible con modelos propios del enfoque rico en información.²⁰⁹

La evidencia encontrada debe ser correctamente interpretada para que pueda dar cuenta de los procesos cognitivos, particularmente con el proceso imaginativo de “ponerse en el lugar de” que proponen los teóricos de la simulación. Por ejemplo, cómo es que las neuronas espejo pueden comunicarse a los procesos cognitivos que están en la base de la toma de decisiones.²¹⁰

Finalmente, el argumento de la simplicidad me parece el más sólido, pero no me conduce a aceptar que la simulación sea el único modo de predecir y explicar la conducta. Y el ejemplo de Perner de las oraciones gramaticalmente mal construídas me parece poco relevante con las habilidades psicológicas.

Veamos ahora cuáles son las dificultades con las que se enfrentan estos modelos.

5.2.2 Problemas del enfoque pobre en información

Existen dos grandes objeciones contra el enfoque pobre en información. Las dos apuntan a la necesidad de postular conocimientos e informaciones para poder realizar predicciones y explicaciones de conducta.

La primer objeción intenta demostrar que la posesión de conocimientos (ya sea en forma de teoría o de simple cuerpo de información) es un factor decisivo para el éxito o fracaso de ciertas predicciones y explicaciones. La segunda, que si aceptamos la simulación como una manera de adscribir estados mentales, ésta requiere, inevitablemente, la apelación a conocimientos teóricos.

En general, la evidencia empírica para decidir entre enfoques ricos en información y enfoques pobres es difícil de interpretar. Cuando alguien es exitoso prediciendo o explicando una conducta, no es sencillo decidir si lo hizo apelando a una simulación o a conocimientos internos. Sin embargo, cuando se equivoca parece ser una situación preferible para analizar la fuente de su error y, a partir de este análisis, decidir cuál es el modelo que lo explica mejor.

Por eso, la investigación sobre casos de errores en predicción y explicación de la conducta resulta atractiva para los investigadores. Leslie y German considera que el “punto crucial” que separa a los defensores del enfoque rico en información del enfoque pobre es la denominada penetrabilidad cognitiva.²¹¹ Como señalan Stich y Nichols, este punto crucial es determinar si el conocimiento y la habilidad o si sólo la habilidad bastan para utilizar una teoría de la mente.²¹²

Para el enfoque rico en información para adquirir una teoría de la mente es necesario conocimientos (ya sea en forma de teoría, ya sea un cuerpo de conocimientos o el resultado

²⁰⁹ Para Carruthers, por ejemplo, esta evidencia no dice nada más a favor de la ST que de la TT

²¹⁰ cfr. Gallese & Goldman (1998), Gordon (2004)

²¹¹ Cfr. Leslie y German (1995) p. 123

²¹² Cfr. Stich y Nichols (1995)

de un módulo) y habilidades.²¹³ Para el enfoque pobre en información, sólo habilidades (especialmente, la simulación). Para estos últimos, los errores que se cometen al predecir o explicar se originan en fallos al simular, que a su vez pueden provenir de dos fuentes. O bien el Sistema de Toma de Decisiones del simulador es diferente del del simulado o bien el *input* que ingresa al Sistema de Toma de decisiones (las creencias fingidas, o cualquier otro estado mental imaginado relevante) es incorrecto. Si lográsemos encontrar errores en la predicción que no sean explicados por estas dos variantes que acabo de mencionar, el enfoque pobre en información estaría en problemas. Y los modelos basados en la información podrían explicarlo.

De esto se trata la prueba de la penetrabilidad cognitiva. Un proceso es cognitivamente penetrable cuando un conocimiento o una representación puede modificar el resultado del proceso de una manera "racional" (por ejemplo, entrando en una secuencia de inferencia). Un proceso es cognitivamente impenetrable si no puede ser influenciado por estos factores.²¹⁴ Para un teórico de la simulación (sobre todo radical, como Gordon, pero también más moderados como Goldman y Heal), la *Folk Psychology* es cognitivamente impenetrable porque en el proceso de comprensión y predicción de la conducta de los demás uno simplemente pone en funcionamiento el mecanismo de toma de decisiones propio, "fingiéndose" que es otra persona.

Si se lograra demostrar que la predicción de la conducta es cognitivamente penetrable, eso demostraría ser una evidencia fuerte de que la predicción de la conducta deriva de una teoría o de una información y no de una simulación.²¹⁵

La demostración de que la predicción y explicación de la conducta es cognitivamente penetrable y que, por lo tanto, no puede ser explicada sin la hacer referencia a un cuerpo de conocimiento, ha sido objeto de debate en los últimos años. Existen dos experimentos al respecto. El primero se basa en la apreciación que los consumidores tienen de ciertos productos. Hay evidencia empírica que revela que personas que son invitadas a elegir entre muchos artículos que son, a primera vista, idénticos, tienden a elegir a aquellos que se encuentran a la derecha. Si uno le pregunta a los consumidores que justifiquen su decisión, su respuesta rara vez coincidirá con la verdadera razón, sino que se escudarán en otros tipos de motivos, posiblemente *ad hoc*.

Experimentos

Un defensor del enfoque rico en información explicaría este resultado aceptando que no contamos en nuestra teoría folk con las generalizaciones necesarias para poder predecir y explicar la conducta en este caso. De este modo explicarían el error que cometen los

²¹³ Es interesante señalar que si alguien planteara que la totalidad de nuestra habilidad de Psicología Folk dependiera de módulos, también se vería en problemas con la penetrabilidad cognitiva, pues se opondría al encapsulamiento informacional tal como lo plantea Fodor. Sin embargo, ni Leslie ni Baron-Cohen hablan de una modularidad "masiva" de ToM, sino que para desarrollar completamente los sistemas de representación, son necesarios conocimientos y habilidades adicionales.

²¹⁴ Quien primero habló de penetrabilidad cognitiva fue Pylyshyn, en 1984, refiriéndose a "la alteración explicable racionalmente de un componente procesador de la conducta en respuesta a objetivos y creencias". Cfr. Pylyshyn (1984), citado en Davies y Stone (1995) p. 22

²¹⁵ Nichols, Stich, Leslie y Klein (1996) p. 46

participantes de la experiencia al explicar por qué eligieron productos que están a su derecha: simplemente no contaban con la información necesaria.

El defensor de la teoría pobre, en cambio, se vería en problemas, porque si utiliza una simulación para explicar por qué eligió determinado producto, no podría llegar a explicar nada. Para poder hacerlo simularon en su propio sistema de toma de decisiones la decisión del agente, pero sin tener los motivos correctos para hacerlo.

La segunda experiencia para comprobar la penetrabilidad cognitiva es el llamado "efecto Langer" (por su creadora, Ellen Langer) donde diferentes personas deben predecir por cuánto se revenderán unos boletos de lotería (el ejemplo es complejo de explicar). En esta experiencia, como en el caso de la elección de los consumidores, las personas yerran al predecir la conducta de sus compañeros en la reventa.

Frente a estos experimentos, los teóricos de la simulación han respondido de diferentes maneras. Algunos señalan que una correcta simulación requiere la posesión de todos los conocimientos relevantes del caso. En el ejemplo de la elección del producto, el agente no cuenta con el *input* de que todos los productos son idénticos, pero el simulador sí. De esto modo, no hay una verdadera simulación pues la posesión de información no es idéntica. En el ejemplo de la reventa de boletos, también nos encontramos con una falla en la información.

Más allá de esta respuesta, creo que la penetrabilidad cognitiva está demostrada, y que constituye un verdadero obstáculo para el enfoque pobre en información, y que es un obstáculo que no han logrado superar.

La segunda objeción a la que suelen enfrentarse aquellos que adhieren al enfoque pobre en información también apunta a la necesidad de apelar a conocimientos para adscribir estados mentales. En este caso, se acepta que en algunas situaciones hacemos uso de una simulación para predecir y explicar la conducta, pero se sostiene que esta simulación requiere la posesión de algunos conocimientos. Si esto resultara ser así, no habría una diferencia tan fuerte entre los dos enfoques y la disputa se diluiría, constituyendo la simulación una variante dentro del enfoque rico en información.

D. Dennett planteó la cuestión de esta forma:

"¿Cómo puede (la simulación) funcionar sin ser en última instancia, una especie de teorización? Porque el estado en que me pongo a mí mismo no es de creencia, sino de creencia de una creencia pretendida (make believe belief). Si yo me hago creer que soy un puente colgante y me pregunto qué haré cuando el viento sople, lo que "venga a mí" en mi estado de fingimiento dependerá en cuán sofisticado es mi conocimiento sobre la física y la ingeniería de los puentes colgantes. ¿Por qué debería mi hacerme creer que el hecho de que yo tenga tus creencias debería ser diferente? En ambos casos, el conocimiento del objeto

simulado es necesario para conducir la "simulación" de hacerme creer y el conocimiento debe ser organizado en algo parecido a una teoría"²¹⁶

Yo creo que el ejemplo es bastante tosco. No me parece que un teórico del enfoque pobre en información aceptaría que simular ser un puente suspendido sea un caso válido de una simulación en el campo de la psicología folk. De hecho, Heal dice que es muy diferente simular una situación completamente ajena a nosotros (ser un puente es un estado ajeno a un ser humano), que una cercana (*¿qué haría Juan si tiene ganas de tomar un helado y está caminando por la calle?*). Sin embargo, considero que el ejemplo de Dennett constituye una buena manera de plantear el problema de qué es lo necesario para realizar una simulación.²¹⁷

Me parece razonable pensar que las personas utilizan cierta información que poseen previamente acerca de los pensamientos de la otra persona y su contexto para realizar una simulación, donde modifico mis pensamientos hasta que se adapten lo mejor que pueda a los posibles pensamientos del otro. En esta modificación posiblemente entren en juego ciertos conocimientos teóricos, como informaciones acerca de los sentidos y ciertos esquemas complejos, pero que no implican necesariamente la apelación a una teoría.

Si realmente simular significa "ponerse en los zapatos del otro", entonces simular a otra persona necesitará estar en posesión de algunos conocimientos teóricos básicos y no tanto.

Goldman postuló una respuesta a esta objeción: para él hay que distinguir entre una simulación guiada por una teoría (*theory-driven simulation*) y una simulación guiada por un proceso (*process-driven simulation*).²¹⁸

El ejemplo del puente colgante de Dennett sería un caso de una simulación guiada por una teoría. La *Folk Psychology*, en cambio, requiere una simulación guiada por un proceso. Aun si aceptamos eso, algunos creen que para empezar a simular necesitamos contar con una base teórica que haría colapsar la dicotomía entre los enfoques ricos y pobres de información. Para poder comenzar a simular necesitamos establecer las semejanzas relevantes para el caso. Pero sólo voy a poder evaluar qué deseos y creencias son *inputs* apropiados utilizando algunos conceptos teóricos.

²¹⁶ cfr. Dennett (1982), p. 79

²¹⁷ Como señalé en el capítulo 2, Heal termina reconociendo que si bien juega un papel en la formación de opiniones sobre los pensamientos de otros, la simulación necesita trabajar en tandem con una variedad de otros ingredientes intelectuales complejos, que podría tener la forma de una teoría. cfr. Heal (1995), p. 50

²¹⁸ Davies y Stone (1995) proponen como ejemplo de una simulación guiada por una teoría a una simulación computada de la economía de un país. La computadora es alimentada por datos de su economía, que organiza de algún modo para poder utilizarla como información para su simulación. Los pasos que realice la computadora no serán isomórficos con los que lleva a cabo la economía del país. La simulación de la computadora está guiada por una teoría.

La simulación a la cual apelamos en nuestra vida cotidiana, tal como la defienden los teóricos de la simulación, no es de este estilo, sino que realmente utilizan deseos y creencias (no reales, sino "pretendidos") para alimentar nuestro aparato mental y así obtener información acerca de la conducta de ese agente.

Para Heal y para Gordon esta visión malinterpreta la simulación tal como se lleva a cabo en la psicología folk. Para ellos, el simulador no debe preocuparse por el sujeto de la simulación, sino por su entorno. Gordon menciona el siguiente ejemplo²¹⁹: Estamos en un bosque con un amigo siguiendo unas huellas. De golpe, nuestro amigo pega un grito y sale corriendo. ¿Cómo entender su conducta?

La clave no es pensar en la estructura psicológica de nuestro amigo mientras lo vemos alejarse espantado; sino centramos en qué haríamos *en su situación*. Esto quiere decir que debemos observar la situación hasta detectar qué cosa puede hacerme asustar y querer huir. Si nos colocamos en el lugar donde estaba nuestro amigo y miramos hacia donde él miraba, descubriremos un oso que se acerca.

Este ejemplo patentiza, para Gordon, que ninguna teoría es requerida para simular al otro, sino que las circunstancias y el contexto donde se encuentra es suficiente para poder determinar qué haría yo en su situación. A veces, como en el ejemplo, se puede tomar físicamente el lugar del otro, mientras que en otras oportunidades la reconstrucción de las circunstancias debe hacerse imaginariamente. Para Gordon no es la psicología de mi compañero lo que interesa para simular, sino el entorno del mundo externo (la situación en la que está mi compañero).

La idea sería volver nuestros pasos hasta donde estaba nuestro compañero y pensar “¿Qué cosa de estos árboles, estas rocas y estos objetos pueden haber ocasionado el terror y la huida de mi compañero?”. Esto no presupone generalizaciones sobre la conducta de mi compañero, sino simplemente ponemos en su lugar y pensar qué haríamos con el *input* perceptual con el que él contaba. Me proyecto en su situación, ajusto mi perspectiva del mundo con la de él y realizo juicios sobre el mundo dentro de una proyección imaginaria. Luego, con esos juicios imaginarios, alimento mi mecanismo de toma de decisiones y obtengo un output.²²⁰

Así, parece que puedo compensar las diferencias relevantes que pueda tener con otra persona simplemente moviéndome hacia donde esa persona está. En el caso de que ese reposicionamiento no pueda llevarse a cabo físicamente, tiene que producirse una recentralización imaginaria del mundo.²²¹

Heal, en cambio, acepta que quizás haya una intromisión de la teoría en la simulación. Por ejemplo, en el caso de que no pueda acceder a la misma visión que la de mi compañero, puede ser que necesite cierta información teórica sobre el mundo visual para poder realizar los cambios necesarios en la recentralización imaginaria del mundo. Eso constituiría una intromisión teórica, pero no necesariamente de una teoría psicológica.

El problema al que se enfrentan tanto Heal como Gordon es que no queda claro que simplemente con datos del medio ambiente puedo llegar a simulaciones exitosas. Por

²¹⁹ Cfr. Gordon (1995)

²²⁰ Cfr. Davies y Stone (1995) p. 20 y Gordon (1995) p. 103

²²¹ Cfr. Davies y Stone (1995) p. 21 y Heal (1995) p. 48

ejemplo, ¿qué pasaría si por nuestra educación no nos sintiésemos amenazados por el oso? No hay manera que, con la sola apelación a las características del ambiente, yo pueda llegar a entender la conducta de mi compañero. Necesitaría algún tipo de generalización para entender su comportamiento. Y esa generalización implicaría una adhesión a la TT que, al menos Gordon, no estaría dispuesto a reconocer.

Davies y Stone proponen dos maneras de salir del paso. O bien reconocer la existencia de apelaciones a generalizaciones como las que señalé, pero que ocuparían un rol secundario y menor; o bien postular que la intromisión de una teoría psicológica es inevitable para pasar de la información sobre el medio ambiente hacia las experiencias perceptuales y creencias.

En la primer opción, la utilización de conocimientos teóricos representarían un “atajo” inferencial, una manera más rápida de arribar a un conocimiento que podría obtenerse por simulación. En la segunda opción, el conocimiento teórico psicológico es el puente entre la información que nos presenta el ambiente y la atribución de experiencias perceptuales y creencias. Pero es la simulación lo que permite pasar de la atribución de creencias y deseos a predicciones y explicaciones de la acción.²²²

De todos modos, creo que las dos respuestas de Davies y Stone dejan al descubierto la necesidad de recurrir a conceptos y conocimientos por parte de los simuladores. Esta necesidad refleja, a mi entender, que el enfoque pobre en información no es tan pobre después de todo. Muchos sospechan que la ST es una forma de TT. Y yo creo que evidencias como éstas apoyan estas sospechas.

Antes de pasar a analizar el enfoque rico en información, quisiera mencionar problemas puntuales de los modelos específicos que presenté en el capítulo 2.

El problema del modelo introspeccionistas es que explica las habilidades de los niños para adscribir estados mentales dando por sentado el acceso y autoconocimiento de estados mentales. Si puedo explicar o predecir la conducta de otra persona pretendiendo adoptar ciertas creencias y deseos y utilizando mi sistema de toma de decisiones, necesito primero reconocer (en mi propio caso) las creencias, deseos e intenciones en cuestión. Una vez que obtengo acceso a mis estados mentales, uso la simulación para adscribir estados mentales a los demás.

Para los introspeccionistas (en especial Goldman), el reconocimiento de un estado mental dado “M” como tal es posible porque existe una característica específica de ese estado que es “ser M”, que me permite reconocerlo. Estas cualidades intrínsecas de los estados mentales nos lleva a pensar en la existencia de *qualia*. Así, los conceptos mentalísticos que sirven como *inputs* a los procesos de simulación son inequívocamente reconocibles. Distingo entre un tipo de estado mental y otro en la base sus cualidades intrínsecas, subjetivas y accesibles. Luego, de acuerdo a mi experiencia personal y las

²²² Cfr. Davies y Stone (1995) p. 22

regularidades que encuentro, simulo la vida mental de los otros, gracias a ciertos conocimientos que voy adquiriendo.

Esto convierte a esta variante de enfoque pobre en información en una forma de neo-cartesianismo. Lo que nos lleva al problema que comparten todas las formas de esa postura: cómo hacer para reconocer los diferentes tipos de estados mentales. Porque es sencillo reconocer un dolor del color rojo... ¿pero cómo reconocer entre distintas creencias o deseos?

Habría ilimitados estados mentales, ya que nuestras creencias son potencialmente infinitas (como nuestros pensamientos y deseos). Además, muchos estados mentales parecen muy similares entre sí y resultaría extremadamente difícil reconocerlos.²²³

Por su lado, la postura radical de Gordon, donde se prescinde por completo de la posesión de estados mentales, genera inconvenientes.

El primero es cómo podría Gordon explicar la manera en que un niño aprende a reconocer y utilizar los estados mentales en una simulación sin apelar a una mirada introspectiva.

La explicación que ofrece Gordon es que el niño comienza a estar "proclive" (*disposed*) a expresar (y no a describir) sus propios deseos e intenciones. Sobre esta base, nuevas locuciones ("Yo creo que", "Yo quiero") pueden ser introducidas. Así puede comenzar a utilizar formas de simulación cada vez más sofisticadas para atribuir creencias, deseos e intenciones a otras personas, y darse cuenta que la afirmación de la forma "A cree que P" puede ser apropiada aún cuando "P" sola no.

Y todo esto lo consigue sin que ocurra un acceso introspectivo a sus propias creencias, salvo por inferencia a partir de la propia conducta.

Me parece que esta explicación es muy endeble y poco fatible. No queda claro cómo podría el niño aprender la autosimulación de manera tan perfecta (obteniendo de manera inmediata conocimientos acerca de nuestros pensamientos actuales) sólo ayudado por las locuciones de los demás y las propias.

Y con respecto a la propuesta de Gordon de que en mi sistema de toma de decisiones en vez de conocimiento hay una rutina ascendente donde expreso mis propias creencias, deseos e intenciones, Carruthers enumera muchos problemas. Dentro de ellos, el que me parece más atinado es que, en apariencia, la rutina ascendente no requiere que uno esté en posesión del concepto mental en cuestión. Sin embargo, si lo que uno busca es realizar un juicio acerca de que el sujeto cree tal y tal cosa, entonces se vuelve necesario poseer el concepto de creencia que es desplegado en ese juicio.²²⁴

²²³ Goldman, al plantear que los estados mentales tienen cualidades intrínsecas e introspectivas (¡quale!) se enfrenta a las críticas usuales que recibe esta postura.

²²⁴ Para Carruthers, además, representar A como creyendo que P que no es lo mismo que adscribir a A la creencia que P, o juzgar que A cree que P. En otras palabras, fingir "Creo que P" simulando ser A es muy distinto que plantear la hipótesis "A cree que P". Lo primero ocurre dentro del espectro del fingimiento y constituye una afirmación. ¿Cómo haría un simulador para pasar de uno a otro? ¿No habría una inferencia, después de todo, de uno mismo a otro? Gordon rechaza de plano cualquier tipo de inferencia. Pero aun cuando fuese el caso de que hay una transformación de la primer persona con un nuevo

5.3 Teorías ricas en información

Dentro del enfoque rico en información, ubicamos a los dos acercamientos teóricos que expuse en los últimos capítulos de este trabajo: la teoría de la psicología folk y las teorías modularistas. La gran diferencia entre las dos corrientes dentro del enfoque de explicación de Folk Psychology rico en información se centra en decidir cuáles son los mecanismos de adquisición de esta información. Para los teóricos de la teoría, estos mecanismos son generales y son, en algún sentido, parecidos o idénticos a los que utilizan los científicos (Wellman afirmará lo primero, Gopnik y Meltzoff lo segundo). Los teóricos que se basan en el enfoque modularista, plantearán que esos mecanismos de adquisición son de dominio específico.

5.3.1 Ventajas del enfoque rico en información

Como señalé en el capítulo 3, el enfoque rico en información siempre ha sido favorecido por la popularidad, frente a la postura pobre, que nunca pudo salir del papel de “propuesta alternativa”, en los márgenes de lo oficial. Esta condición se debe a muchos factores, algunos accidentales y otros no tanto, porque su propuesta teórica, más allá de los problemas que señalaré, representa una apuesta inteligente y global para entender la *Folk Psychology*, que resuelve todos los puntos oscuros del enfoque pobre.

Dentro de este acercamiento a nuestras habilidades de la psicología folk, yo expuse modelos de la TT y modelos basados en la modularidad. El gran atractivo de los primeros descansa en que, al proponer que los conocimientos con los que contamos están organizados en una teoría, permite a los científicos explicar nuestras habilidades folk al establecer una relación entre la maestría de ciertos conceptos y la posesión de un cuerpo de conocimientos que incluya a esos conceptos.

Esta relación que se establece busca explicar cómo es que ponemos en funcionamiento la información disponible sobre la mente, el mundo y los demás. La idea de que ciertos dominios de nuestros conocimientos (en este caso, nuestra psicología) se organizan como teorías, permite dar una explicación de cómo es organizado el conocimiento, y cómo es que inferimos nuevos conocimientos a partir de lo que ya tenemos. Si creemos que el cambio conceptual es un tipo de cambio teórico, esto podría echar luz sobre la manera en que debemos pensar y trabajar sobre la cognición y el desarrollo cognitivo humano.

Mencioné que G. Botterill enumera cuatro ventajas de adoptar esa posición. Para él existen atractivos epistemológicos (por el estatus epistémico elevado que tienen las teorías), atractivos semánticos (relacionados con una visión funcionalista), atractivos de desarrollo (utilizar el cambio y reemplazo de teorías como manera de entender el cambio y reemplazo de conceptos de psicología folk de la niñez a la adultez) y atractivos relacionados con la

sustantivo, sigue habiendo una inferencia “tácita” de uno mismo a otro. La transformación de sustantivo a la primer persona solamente es válido si asumo de entrada que el otro es relevantemente similar.

explicación de los procesos cognitivos (en el sentido de que la existencia de un cuerpo de conocimiento teórico podría explicar cómo es que manejamos las habilidades folk). Todo esto gracias a que le adjudicamos al cuerpo de conocimiento que utilizamos para entender la mente, y predecir y explicar conductas, la estructuración de una teoría.

El otro acercamiento del enfoque rico en información, las teorías basadas en la arquitectura modular de la mente, no se diferencia en muchos puntos con la TT, y algunas de las ventajas de ésta pueden ser también asumidas como propias (aunque al no proponer semejanzas con las teorías pierde los atractivos epistemológicos y de desarrollo que Botterill encontraba)

Lo que distingue a esta postura es el afán por no dejar que nuestra Psicología de Sentido Común se desarrolle simplemente "aprendiendo". Si bien Wellman parece asumir la existencia de elementos no aprendidos y Gopnik y Meltzoff adoptan la postura del innatismo de estado inicial, los teóricos modularistas de la Teoría de la Mente van más allá y postulan estructuras modulares complejas que son necesarias para adquirir y desarrollar ToM en la niñez, minimizando en este estadio la influencia del medio.

La ventaja mayor de esta postura es que permite explicar de manera convincente por qué todos niños logran alcanzar una maestría en ciertas tareas muy complejas a una edad temprana y más o menos al mismo tiempo que todos sus pares. La evolución nos ha dotado de ciertas herramientas necesarias para la supervivencia y para una interacción social exitosa con los demás. Dentro de esas herramientas, aquellas que nos sirven para entender la mente son las que más nos interesan aquí.

En cuanto al terreno de la evidencia empírica, el enfoque rico en información corre con muchísima ventaja frente al enfoque pobre. La gran mayoría de las experimentaciones sobre adquisición de teoría de la mente fueron llevadas a cabo por investigadores que adhieren a estas ideas y, por lo tanto, sus modelos se encuentran ampliamente sostenidos por evidencia empírica.

Esto no indica por sí solo nada concluyente. Porque toda evidencia debe ser interpretada en el marco de un modelo, y en muchas oportunidades, los mismos resultados son explicados de manera satisfactoria por teorías rivales. Aún así, creo que por cantidad y diversidad, el enfoque rico en información corre con mucha más ventaja a la hora de proponer evidencia empírica. De todos modos, como señalaré en la sección siguiente, será muy difícil poder distinguir entre la evidencia a favor de la teoría teoría y a favor del enfoque modularista.

5.3.2 Problemas del enfoque rico en información

Como ya señalé, dentro del enfoque rico en información, tenemos a la teoría teoría de la psicología folk y las teorías modularistas. Si bien comparten bastantes rasgos comunes, también tienen marcas diferencias entre sí, sobre todo acerca del carácter de los mecanismos

de adquisición de información. Las objeciones que señalaré aquí hacen referencia a los problemas que enfrentan cada una de estas dos posiciones.

El inconveniente principal al que se enfrenta la TT se encuentra ya en su mismo seno. Aún si aceptásemos que utilizar la noción de teoría representa un avance en la comprensión del fenómeno de la *Folk Psychology* (ya mencioné que “teoría” es un concepto no exento de discrepancias en filosofía de las ciencias), su uso arroja sombras sobre tres cuestiones: cómo es que un niño pequeño puede manejar una teoría tan compleja, cómo es el pasaje de una teoría a otra y cómo se explica que el patrón de adquisición y elaboración de la teoría sea idéntica en todas las personas sanas.

En aquellos que creen que el conocimiento de la psicología folk con el que cuenta el niño está estructurado como una teoría similar a la que utilizan los científicos es que le terminan adjudicando al niño un dominio y una maestría de ciertos conceptos muy elaborada. En palabras de Leslie, este tipo de TT no sólo ve al niño como un teórico, sino como un teórico brillante.²²⁵ El niño debe manejar los conceptos de las actitudes proposicionales, que son altamente sofisticados y lógicamente complejos, organizando todo en una teoría excepcional en su simplicidad, en su poder explicativo y en su complejidad lógica.

Esta crítica le calza perfectamente al modelo que expuse de Gopnik y Meltzoff, pero también al de Wellman quien, si bien no lleva la analogía con la ciencia profesional tan lejos como los primeros, tampoco se queda corto al plantear la actividad teórica del niño.

Yo creo que esta crítica es muy apropiada. Resulta singularmente extraño que los niños sean tan buenos psicólogos y físicos (si vamos a aceptar que la *Folk Psychology* y la *Folk Physics* son dominios de conocimiento que se construyen y cambian a la luz de las teorías científicas) y tan malos en otros campos donde también podrían mostrar buen desempeño teórico. Esto podría explicarse, quizás, si se postula que hay áreas del desarrollo del niño que reciben cierta “ayuda”, con procesos específicos y no generales. Hacia allí apuntan los modularistas.

Otro elemento problemático de esta postura es la manera en que se realiza el cambio de diferentes teorías a lo largo del desarrollo. Tanto Wellmann como Gopnik y Meltzoff plantean estadios intermedios que van desde el nacimiento del niño hasta la posesión de una teoría de la mente adulta. El problema radica, justamente, en cómo es que se da ese cambio.

Wellman mismo reconoce que ése es un problema que él no pudo resolver. Porque en su texto, por un lado, él plantea que las teorías de la mente cambian “sustancialmente”, “cualitativamente” pero por otro, sostiene que las teorías entre sí son “conmensurables” y “reconocibles”.²²⁶ La teoría de la mente de un niño de tres años, por ejemplo, es conmensurable con la nuestra. De hecho, entendemos lo que los niños dicen y piensan,

²²⁵ Cfr. Leslie y Roth (1993)

²²⁶ Las imágenes que él usa es que las teorías “de desarrollan desde” (*developing out of*) o “florecen” (*stemming from*) de teorías previas. Cfr. Wellman (1992), p. 317

aunque nos cueste un poco de trabajo. Y los niños también utilizan conceptos de adultos, aunque con problemas.²²⁷

Sin embargo este “cambio cualitativo” pero conmensurable con el resto de los estadios sigue siendo muy brumoso. Wellman asume que no tiene muy en claro estos procesos, y que no puede dar cuenta de ellos una manera específica y completa. En los trabajos posteriores al texto que utilicé de guía no encontré una propuesta sobre este asunto (al menos en la bibliografía que consulté). Todo lo que él afirma es que los procesos que acompañan y producen los cambios de teoría en la historia de las ciencias deben ser guías para entender cómo es el cambio interno en nuestra mente.²²⁸ Nuevamente, una comparación que no trae demasiada luz.

Gopnik y Meltzoff también mencionan el parentesco con el cambio teórico (de manera más apegada que Wellman) y consiguientemente su propuesta de cambio de teoría también es compleja y poco clara. De algún modo, en ese proceso es necesario poner en marcha un razonamiento meta-teórico. En el caso de la ciencia, cuando un científico profesional se encuentra con evidencia desfavorable a la teoría que defiende, analiza la evidencia, controla la teoría y busca alternativas, primero, que salven a su teoría, y luego que puedan explicar de manera nueva esa evidencia.

Es implausible que los niños pequeños cuenten con la sofisticación conceptual necesaria como para realizar esos pasos. Esto implicaría tener consciencia de que tienen una teoría, de que es confrontada con la nueva evidencia y de que esa teoría puede ser (y de hecho resulta ser) falsa.

Esta crítica no es menor, porque en el programa de Gopnik y Meltzoff un punto crucial es la postulación de teorías falsables. Esta condición de las teorías es imprescindible para entender el desarrollo de la psicología folk de los niños. Para ellos no es necesario la simple acumulación de hechos de desarrollo externos. En vez de explicar el cambio teórico, la TT nos da una manera de entender el cambio conceptual de una manera bastante rígida. Hasta podemos hacer predicciones acerca de las causas y consecuencias del cambio en la niñez y la ciencia.²²⁹

Finalmente, el estadio final al que arriban todos los niños es sorprendentemente igual entre individuos. No sólo la teoría madura del adulto es idéntica, sino que los estadios intermedios también lo son. Al parecer, se mantienen los rasgos entre los seres humanos, más allá del medio y la cultura donde se desarrollan. Si partimos del hecho de que los adultos parecen estar en posesión de una misma teoría de la mente, esto nos conducirá, inevitablemente, a investigar cómo se adquiere. Y eso nos conduce a investigar a los niños. Para algunos, este camino nos lleva también a pensar en modularidad.

²²⁷ Para él esto también acerca a la psicología folk a la ciencias, pues no hay ejemplo de inconmensurabilidad en la historia de la ciencia Cfr. Wellman (1992)

²²⁸ Cfr. Wellman (1992), p. 318

²²⁹ Cfr. Gopnik y Meltzoff (1997) p. 222

Lo cierto es que parece altamente improbable que si, en una situación hipotética, pudiéramos darle a un conjunto de científicos (un conjunto muy, pero muy grande de científicos) las mismas herramientas, la misma teoría inicial y los mismos materiales para que se pusieran a trabajar, que todos llegaran a la misma teoría final. No sólo eso, sino que además lo hicieran siguiendo un mecanismo más o menos idéntico.

Gopnik y Meltzoff, con su postura de un innatismo de estado inicial podrían llegar a evitar esta crítica, aunque yo creo que se verían obligados a aceptar más componente no aprendidos que simplemente una teoría primitiva. Wellman, en cambio, cae de lleno bajo esta objeción, pues el pasaje por los diferentes estadios de su teoría apelan a la sola actividad del niño enfrentado a su ambiente. Sin embargo los dos deberían argumentar, con buenas razones, que los mecanismos de adquisición de la teoría de psicología folk que los modularistas plantean que son específicos son, en realidad, generales.

La otra postura que encontramos dentro del enfoque rico en información, y que yo expuse en el capítulo 4 de este trabajo, es la de aquellos quienes, basados en algunas de las ideas de arquitectura mental de Fodor, postulan la existencia de ciertos mecanismos modulares. Tanto Leslie como Baron-Cohen creen que las habilidades de psicología folk que tenemos pueden ser explicadas si proponemos algunos componentes innatos modulares que se “despiertan” y desarrollan gracias a los estímulos adecuados.

Una de las fuentes de más controversia entre la TT y la modularidad está en la manera en que se adquieren las habilidades. En una TT como la de Gopnik y Wellman, los procesos involucrados en la adquisición de una teoría son generales, es decir que son los mismos que se aplican a otros dominios. En una teoría modularista, los procesos son específicos de esa teoría de la mente, y tienen una serie de etapas y un estadio final que viene preestablecido.

Al proponer la existencia de módulos, la arquitectura cognitiva que se consigue parece dar una respuesta más apropiada a algunas de las dificultades que acabo de mencionar de las otras propuestas del enfoque rico en información. Una *Folk Psychology* que se basa en componentes modulares comunes a todas las personas sirve para plantear que los cuerpos de conocimientos (o si quieren, teorías) que alcanzan luego los niños sean idénticos.²³⁰

Sin embargo, los enfoques modularistas deben enfrentarse al problema de cómo explicar que el desarrollo cognitivo del sujeto pase por diferentes etapas hasta llegar a la madurez. Recién en esta etapa final estamos capacitados para comprender cabalmente las mentes: antes de los tres años y medio, por ejemplo, no tenemos el concepto de “creencia”.

La teoría teoría explica esto apelando a los cambios de teorías que se van sucediendo a medida que recogemos más evidencia en contra de la teoría insuficiente del momento. El

²³⁰ Gopnik y Meltzoff, discrepan sobre este punto. Como ya señalé, ellos postulan un innatismo de estado inicial, lo que en su visión también explicaría que los niños alcancen las mismas teorías en una edad similar, ya que impide que comiencen a teorizar sobre la base un conjunto de experiencias desordenadas. En cambio los módulos, al estar informacionalmente encapsulados, desarrollan representaciones de una manera determinada, pero no de otra.

modularismo, en cambio, encuentra un obstáculo mayor, pues para algunos parece verse obligado a postular módulos intermedios desechables e imperfectos.²³¹

Como vimos, la teoría temprana de los niños tiende a generar falsas representaciones (como cuando los niños de dos años sólo comprenden los deseos o creen que las creencias deben ser siempre verdaderas). Estas malas representaciones llevan a los niños a realizar afirmaciones falsas sobre las mentes. Para Gopnik y Wellman la modularidad, en principio, no podría explicar estas falsas representaciones, porque resultaría raro que la evolución haya elegido mantener representaciones erradas en módulos transmitiéndose de generación en generación. Por otro lado, ¿por qué tendríamos sistemas intermedios que luego son desechados? ¿por qué la naturaleza no nos dotó directamente del sistema final, no de uno defectuoso que vamos cambiando?²³²

Los teóricos de la teoría, en cambio, predicen la sucesión de diferentes teorías, cada una replazando la teoría anterior. La TT es explicada que las teorías tempranas harán predicciones incorrectas, que serán corregidas por teorías posteriores y que habrá teorías intermedias. Además, sostiene que el *input* del medio ambiente será un factor causal importante en la caracterización y secuencia de teorías sucesivas.

En los módulos, en cambio, la relación entre el *input* y las representaciones es diferente: la experiencia es simplemente representada como el módulo dice que debe ser representada. La experiencia relevante puede disparar nuestro uso del sistema de representaciones privilegiado (o no), pero la experiencia no modifica la forma o reconstruye las representaciones privilegiadas de por sí o a través de un proceso de testeo de teoría, confirmación y disconfirmación.

En ese sentido, Gopnik y Meltzoff sostienen que las teorías modularistas son opuestas al desarrollo (*antidevelopmental*).

Esta apreciación me parece exagerada. Yo creo que lo que tienen en mente Gopnik y Meltzoff es una concepción de modularidad cercana a las ideas originales de Fodor, y no a los proyectos de, por ejemplo, Leslie y Baron-Cohen. Tampoco creo que esto sea inocente: parece más fácil atacar a una estructura que no ha sido pensada originalmente para explicar las habilidades folk que a una que sí. Les concedo, sin embargo, que las propuestas modularistas deben prestar atención a la manera en que explica las diferentes fases por las que atraviesa la mente del niño y al papel que le asignan a los estímulos del medio ambiente.

Con respecto al papel de la cultura y el medio en el desarrollo de la psicología folk del niño, existe evidencia de que ciertos factores ambientales modifican la edad de adquisición de ToM. Serían tres los factores que están involucrados y que representan para mí un obstáculo para la modularidad.

²³¹ Como voy a señalar más adelante, esta crítica es maliciosa: Leslie, por ejemplo, resuelve la cuestión proponiendo la función inhibitoria del Procesador de Selecciones y no con módulos desechables.

²³² Gopnik y Meltzoff (1997) p.222

Por un lado, los niños que tienen uno o más hermanos mayores desarrollan antes el concepto de creencia.²³³ Los modularistas tendrían algunos problemas en explicar estos resultados, mientras que los teóricos de la teoría podrían aducir que los niños con hermanos más grandes tienen más evidencia para diferenciar entre deseos y creencias. El segundo factor que acelera la adquisición del concepto de creencia es la frecuencia y profundidad de las charlas que mantienen los padres en presencia del niño, y la utilización de palabras y referencias a estados mentales.²³⁴ Finalmente, aquellos niños que son más estimulados a pensar en falsas creencias (por ejemplo, con ejercitación previa a los estudios) desarrollan antes el concepto.²³⁵

Como voy a explicar en la segunda parte de este capítulo, yo voy a defender la idea de que el ambiente le ofrece al niño mucho más que simples disparadores para despertar módulos. Sin embargo, esto no basta para afirmar que con lo que contamos es una teoría.

Las discrepancias entre distintas variantes del enfoque rico en información son varias, y poder tomar posición con una buena justificación es complicado, porque las semejanzas que mantienen plantean dificultades para poder discriminar entre la evidencia.

Lo cierto es que es muy difícil poder ofrecer evidencia empírica que apoye a la modularidad sin que pueda ser explicada también por la posesión de teorías innatas y viceversa. Después de todo, algunas de las características funcionales de los módulos también se encuentran en las teorías (de las mencionadas por los teóricos de la teoría: la abstracción, la coherencia y la fuerza predictiva y explicativa, por ejemplo). El hecho de que algunos conocimientos que tenemos desde el nacimiento y la temprana infancia es compatible tanto desde una teoría inicial como de un módulo innato.

La diferencia crucial reside en la manera en que se desarrollan los módulos y las teorías. La teoría modularista plantea que los cambios en el desarrollo cognitivo se desarrolla por procesos que son propios del sistema. Las teorías de cambio teórico, en contraposición, postulan que el cambio se produce por la relación entre la teoría y la evidencia.

La manera de distinguir la evidencia para la modularidad o para la teoría está en relación con la relación entre la experiencia y la estructura conceptual, entre los *inputs* y las representaciones. De acuerdo con la TT, el *input* es evidencia empírica. Esto altera radicalmente la naturaleza de los conceptos teóricos. La TT propone que existe algo acerca del mundo que causa que la mente cambie, y que este hecho conforma la base de la teoría. Para los modularistas, al menos en principio, la función de la información que recogemos del mundo es activar a ese módulo para que se desarrolle de una manera que ya está preconfigurada.²³⁶

²³³ Cfr. Perner y Ruffman (1994), citado por Gopnik (1996)

²³⁴ Cfr. Dunn (1991), citado por Gopnik (1996)

²³⁵ Cfr. Gopnik, Meltzoff y Slaughter (1994), citado por Gopnik (1996)

²³⁶ Como espero que haya quedado claro de la exposición de los modelos de Leslie y Baron-Cohen que hice, no es que todos los componentes de ToM sean modulares o que la información del medio sólo funciona como un mero disparador. Sin embargo, en los mecanismos específicos que señalé, en principio sólo es necesario el estímulo correcto que los active.

El experimento ideal sería poner a los niños en un universo radicalmente diferente al que tenemos nosotros y ver qué resulta. Si llegan a tener representaciones que son una manera adecuada de dar cuenta de nuestro universo, será evidencia a favor de la modularidad. Si llegan a desarrollar representaciones de acuerdo a su universo, la teoría tendrá razón.²³⁷ Lamentablemente, y por razones obvias, este experimento es tan deseable como imposible.

Para concluir, me gustaría señalar una crítica muy puntual al modelo de Leslie. Encuentro extremadamente débil la postulación del Procesador de Selección. Para Leslie, existe una asignación por *default* donde los deseos fijan los objetivos del agente, mientras que las creencias informan sobre el estado del mundo al agente. Bajo esta óptica, las creencias son interpretadas siempre como verdaderas (si no, el niño no encontraría certezas en el mundo).

Sin embargo, en algún punto, el niño se enfrentará con situaciones donde las creencias son falsas, y cometerá errores en la predicción y explicación al utilizar la atribución por default lo llevará a cometer errores. Ahí entra el Procesador de Selección, que se desarrolla más tarde, y permite entender por qué los niños de 3 años aún no entienden que pueda haber creencias falsas.

Si bien no logré elaborar un argumento certero, no sé por qué huelo cierto aire a hipótesis *ad hoc* en su existencia. Es como si, ante la necesidad de explicar la falsa creencia, Leslie se viera obligado a presentar un nuevo mecanismo que se desarrolla más tarde y que modifica la posesión previa del concepto de creencia. Me parece un mecanismo postulado por una necesidad puntual y cuya existencia no me convence.

Con estas últimas páginas, intenté ser lo más justo posible evaluando las fortalezas y debilidades de los modelos que expuse a lo largo del trabajo. Ninguna crítica ha sido demoledora ni quise subestimar a ninguna propuesta. Creo que el contacto con tanta bibliografía diversa y con tantas ideas diferentes sobre el mismo fenómeno me produjo bastante admiración por todos estos investigadores que ponen mucho empeño en defender sus ideas contra viento y marea.

Además, me parece que este trabajo también puede servir de pequeño testimonio de que toda la polémica acerca de la Psicología del Sentido Común ha cobrado, a pesar de las profundas diferencias, una organicidad saludable. Si bien no todos hablan acerca de lo mismo, y muchas críticas malinterpretan la posición que atacan, creo que hay una buena interacción entre investigadores y modelos, con trabajos y *papers* cruzados y compartidos.

Llego el momento, ahora, de proponer cuáles deben ser, a mi criterio, las líneas generales de la investigación futura en Folk Psychology.

²³⁷ Cfr. Gopnik y Meltzoff (1997) p. 53

5.4.1 Hacia una mejor comprensión de *Folk Psychology*

En las próximas páginas voy a intentar esbozar las líneas generales de lo que yo considero un acercamiento más amplio e interesante a la *Folk Psychology*, en tanto constituye un intento por abandonar las simplificaciones que ha sufrido en el pasado la caracterización de este fenómeno, en pos de un modelo que lo aborde en toda su riqueza.

Reconsiderar a la Psicología de Sentido Común como un fenómeno más amplio que “la explicación y predicción de conductas por adscripción de deseos y creencias” implica volver a pensar de qué manera abordar teóricamente la cuestión. Yo creo que no se ha prestado la suficiente atención al rol claramente social que cumple la comprensión cotidiana de lo que una mente es y lo que una mente hace.

Para poder exponer mis ideas con mayor claridad, voy a comenzar proponiendo una definición más amplia de *Folk Psychology* que las vistas en el capítulo uno. Para eso, me parece que la mejor estrategia es interesarnos por cuáles son las situaciones en donde utilizamos ese conocimiento.

En segundo lugar, dejaré de lado tanto a la explicación y la predicción de la conducta como las habilidades de psicología folk privilegiadas, como a los deseos y creencias como los estados mentales que más utilizamos, todo esto a favor de un enfoque más amplio y con mayor fidelidad con la realidad.

Luego, esbozaré de qué modo podría ser un modelo que explique este nuevo fenómeno. Me pondré del lado del enfoque rico en información, compartiendo notas de la teoría de la teoría junto con mecanismos modulares. La simulación no será dejada de lado, pero tendrá un rol acotado. Propondré, también, la existencia de perfiles internos como herramientas para comprender a los demás.

Comprendida globalmente, esta propuesta es ecléctica y multidisciplinar, porque considero que el carácter del fenómeno a explicar así lo exige.

Finalmente, sugeriré que podemos encontrar una buena razón para defender la unidad de la psicología folk (entendida como este fenómeno tan ecléctico) en la coherencia y cohesión del uso lenguaje ordinario sobre estados mentales.

5.4.2 Del *zoón politikón* a la Teoría de la Mente

Los seres humanos somos criaturas sociales. Ésta es una realidad obvia desde mucho antes de que nos definieran como especie con el famoso “zoón politikón”. Vivimos en comunidad, necesitamos de los demás y los demás necesitan de nosotros. Si estamos solos o nos apartan nos sentimos mal, y en muchos sentidos una persona recluida y sin contacto con sus pares deja de ser un “hombre”, tal como lo conocemos.²³⁸

²³⁸ La filosofía y la literatura siempre se ha interesado por el valor de la mirada de los demás en la constitución del hombre. Los ermitaños, Robinson Crusoe o Tarzán nos hacen preguntar si un hombre aislado de la sociedad sigue siendo un hombre, o si el contacto e interacción con los demás no es lo que nos define como tales. No resulta extraño, entonces, que uno de los castigos en casi todas las civilizaciones antiguas fuera el destierro.

Esta característica de vivir en sociedad con relaciones altamente complejas caracteriza a nuestra especie. De hecho, la fortaleza que ganamos al vivir con varios de nuestros pares en relaciones estrechas seguramente fue un factor decisivo en la supervivencia de los *homo sapiens sapiens*.

Nuestro cerebro debió haber evolucionado para poder permitir que mantengamos relaciones y interacciones sociales complejas. Por supuesto que no somos la única especie en estar preparada "de fábrica" para relacionarnos con pares. Compartimos algunas competencias sociales muy importantes con otras especies animales: elegimos una pareja, competimos con rivales, alimentamos a nuestras crías, hacemos alianzas, etc.²³⁹

Sin embargo, algunos aspectos de nuestra socialización son únicos y exclusivos de la raza humana y son los que nos han permitido desarrollar una sociedad que es en muchos aspectos más compleja y sofisticada que la del resto de las especies.²⁴⁰

eh! ~

Teniendo todo esto en cuenta, yo considero que un modelo plausible de *Folk Psychology*, tal como el que yo quisiera esbozar en estas últimas páginas, tiene que reconocer que el entendimiento de la mente es crucial para el desenvolvimiento social de las personas, y que a su vez, sólo podemos entender a los demás (y a su mente) si ponemos en juego ciertos mecanismos que o son ignorados o son presupuestos irreflexivamente en los estudios tradicionales.

Con esto no quiero dar a entender que los investigadores que presenté en los capítulos anteriores no supieran del valor de la interacción social y del papel que juegan ciertos mecanismos que voy a mencionar. Simplemente creo que la manera en que han presentado a la *Folk Psychology* ha recortado de la escena algunos aspectos ricos y necesarios, y su valor ha sido menospreciado.

La razón de esto, seguramente, ha sido el fin noble de simplificar ciertos aspectos para poder concentrarnos en un modelo específico y más desarrollado. Sin embargo, yo creo que se ha terminado traicionando las prácticas reales y de todos los días, a favor de un modelo artificial y, que de tan sencillo, resulta poco útil.

Estas apreciaciones, y mucho de lo que voy a proponer en las próximas páginas, solapan las investigaciones de *Folk Psychology* con las de *Social Cognition*. Como indiqué al comienzo de este apartado, mi propuesta es ecléctica e interdisciplinar, y quizás un poco a mi pesar, pero considero necesario echar mano a las investigaciones y desarrollos que sean relevantes al fenómeno, sin importar en qué campo de estudio hayan caído en suerte.

Los estudios en cognición social están interesados en investigar, justamente, cómo son los procesos mentales que subyacen a nuestras relaciones sociales cotidianas. *Social Cognition* es una etiqueta tan amplia y confusa como *Folk Psychology*, y me llevaría otro trabajo igual de largo (y mucho más esfuerzo) tratar de descubrir de qué pueden estar

²³⁹ Frith y Blakemore, p. 3

²⁴⁰ Quizás sea algo fuerte decir que los humanos tenemos habilidades exclusivas. Para no pecar de soberbio, podría afirmar de manera más modesta que algunas de las habilidades sociales que tenemos tienen un grado de sofisticación mayor que en cualquier otra especie.

hablando realmente. A los fines de este capítulo, creo que basta pensar que es el campo de investigación de la “cognición” (en tanto mecanismos de nuestra mente, que pueden ser conscientes o no) del fenómeno “social” (en tanto interacciones sociales de nivel grupal o de uno a uno).

Al igual que en psicología folk, no hay *una* habilidad social, sino un complejo de funciones y mecanismos que están organizados para lidiar con demandas de procesamiento complejas, algunos de los cuales son mecanismos especializados mientras que otros son comunes a más tareas.

El primer paso para definir qué se va a considerar como Psicología del Sentido Común tiene que ser, bajo mi punto de vista, en qué ocasiones voy a considerar que esta psicología es utilizada.

Para mí, la *Folk Psychology* involucra, necesariamente, habilidades. Yo creo que ponemos en marcha ciertos mecanismos y ciertos “saberes cómo” que son parte de una psicología folk. Y esto se consigue gracias a que contamos con un conjunto de conceptos que vamos aprendiendo y que nos permiten lograr una comprensión de la mente (de la mente en general, pero también de la mía y de la de los demás en particular) para poder movernos en sociedad.

Si la psicología folk se utiliza para poder entender la mente de los otros, me parece que pierdo muchísimo si mi propuesta teórica se restringe solamente a la explicación y la predicción de la conducta. Si quiero que esta psicología folk me sirva para poder interactuar exitosamente con los demás todos los días, también voy a quedarme corto si sólo planteo que necesito adscribir deseos y creencias.

Por eso, para mí, el punto de partida tienen que ser las situaciones cotidianas reales, aquellas en las que nos vemos envueltos constantemente y de las que no tomamos conciencia de su complejidad hasta que no nos ponemos a reflexionar sobre ellas. Las habilidades de psicología folk son las que nos permiten la resolución de problemas diarios. Algo así como la aptitud desplegada por cada ser humano en su habilidad para obtener objetivos simples, como pasearse en una ciudad desconocida, poder desayunar en un café, empezar una amistad, divertirse en una fiesta o manejar un auto. X

A lo largo de este trabajo he planteado muchos ejemplos de acciones cotidianas donde la comprensión de la mente de los demás nos permitió no sólo darle un sentido a esa acción, sino también poder actuar en sintonía con eso. Esas situaciones con las que nos enfrentamos a diario son muy complejas.

Por ejemplo, estamos en una fiesta y alguien nos gusta mucho... queremos saber si la otra persona siente lo mismo y si vale la pena acercarnos para *tirarnos el lance*. Subimos al colectivo y están todos los asientos ocupado, ¿en qué lugar debemos paramos para obtener lo antes posible un asiento libre?: empezamos a observar y conjeturar quién tiene pinta de estar bajándose pronto. Uno se acaba de mandar una macana en el laburo y no está seguro

de que el jefe se haya dado cuenta: hay que comprobar si es que se ha percatado del problema o si uno puede salir impune de la situación.

Todas estas situaciones ponen en juego un montón de factores que, de algún modo, son captados, procesados, interpretados y resueltos con un éxito aceptable (aunque de vez en cuando rebotamos en un encare, viajamos las cuarenta cuerdas de pie y nos ligamos un reto del jefe). Ese “de algún modo” tiene que poder ser explicado por una propuesta de *Folk Psychology*.

La complejidad y riqueza de elementos involucrados (emociones, roles sociales, experiencias, convenciones culturales, picardía...) exige, a mi entender, un acercamiento no puro, sino ecléctico.

Y aquí me gustaría hacer un pequeño paréntesis con una confesión. Detesto, en general, las propuestas híbridas y eclécticas. Siempre fui de la idea de que uno debe presentar modelos monolíticos y coherentes, y desdeñé las propuestas que mezclan elementos, porque me parecían que buscaban arreglar agujeros con retazos (como cuando mi mamá me ponía pitucones en los pantalones para cubrir las roturas a la altura de las rodillas). Pues bien, aquí me veo, convencido de que la mejor manera para encarar y entender a la psicología folk y a nuestra manera cotidiana de movernos es tomando algunas buenas ideas de distintas disciplinas y modelos, y organizándolas de una manera nueva. En el fondo siento que va un poco contra “mis principios”, pero por otro lado creo que que esto que propongo no es simplemente recalentar el almuerzo para servirlo como cena, sino que es una manera de comprender un fenómeno por naturaleza mestizo.

Me parece que, por esta misma naturaleza ecléctica de la *Folk Psychology*, es errado plantear que sea una habilidad o un conjunto pequeño de ellas. La psicología folk debe ser vista como un complejo de funciones y mecanismos que están organizados para lidiar con demandas de procesamiento complejas. Estos mecanismos pueden ser compartidos por otras funciones, mientras que otros deberán ser, necesariamente, especializados. Nuestra manera cotidiana de entender la mente utiliza distintos procesos: la percepción visual, la memoria, la atención compartida, el reconocimiento de emociones, etc. No es un panorama sencillo ni reducible a unas pocas funciones. Yo creo que la diversidad y complejidad del fenómeno no debe ser sacrificada a favor de un modelo más profundo (¡pero de un fenómeno más superficial!).

5.4.3 Más allá de predecir y explicar, más allá de los deseos y creencias

Me dediqué en el capítulo 1 a presentar todos los problemas que traía restringir nuestras habilidades de psicología folk a, simplemente, explicar y predecir la conducta.

Si tenemos en cuenta las situaciones que mencioné como ejemplos del uso de psicología folk, comprobaremos que decir que sólo lo utilizamos para entender qué hace el otro y predecir qué es lo que hará es decir poco. Aún si aceptamos la explicación y predeción

de la conducta representa las funciones principales de la *Folk Psychology* la manera en que tradicionalmente se define a esas funciones deja mucho que desear. Quizás debamos pensar que sus resultados son fruto de una combinación de diversas habilidades, no sólo de aquellas tradicionalmente adjudicadas a la Psicología Folk.

No voy a dar una lista exhaustiva de las habilidades de la psicología folk, pero creo que más allá de predecir y explicar la conducta, estas habilidades folk deben incluir, por lo menos, el entendimiento, la justificación y la coordinación de conductas; la capacidad para construir historias coherentes a partir de situaciones vividas (en el sentido de lograr obtener cohesión y coherencia de la conducta de alguien); la habilidad para entender los códigos sociales y culturales de una situación particular, la adaptación a una circunstancia cambiante, etc.

La lista es vastísima porque las situaciones en donde la comprensión de la mente es puesta en juego para nuestro desenvolvimiento cotidiano son muchísimas.

El otro problema que señalé en el primer capítulo de este trabajo es que postular solamente a los deseos y a las creencias como los estados mentales relevantes (y en algunos casos, los excluyentes) que se ponen en juego en las habilidades de psicología folk resulta un error.

Nuevamente, no sólo hay más estados mentales relevantes, sino que la caracterización de creencias y deseos que suele utilizarse también es errada. Al manejarnos socialmente, interactuar con los demás y tratar de entenderlos, utilizamos una variedad muy grande conceptos de estados mentales. Estos estados (que tal como las habilidades folk constituirían una larga lista), son, por su misma naturaleza, heterogéneos. Por eso, como advierte Pérez, "cualquier teoría que borre las diferencias entre ellos debe resultar sospechosa".²⁴¹ Me parece inevitable y preferible que el modelo de *Folk Psychology* presente una batería de estados mentales profusa y compleja. Las simplificaciones sólo consiguen ensombrecer un área cuya complejidad es irreductible (salvo a costa de perder su fidelidad con las prácticas reales que tenemos todos los días).

No solamente hay deseos y creencias, hay miedos, expectativas, sospechas, intriga, duda... Es más, considero que también debe prestarse atención a aquellos estados mentales que son identificables y comprensibles sólo dentro de una cultura específica.

A veces me sorprende que tanto esfuerzo y empeño haya sido puesto en investigar y comprobar empíricamente modelos toscos de *Folk Psychology*. Y con esto no quiero sonar despectivo, sino todo lo contrario. Como dije al final del apartado anterior, la lectura y el análisis de todos los trabajos que tuve que hacer para escribir estas páginas generaron en mí un sentimiento de profundo respeto hacia estos investigadores que, en casi todos los casos, dedicaron años de esfuerzo (y lo siguen haciendo) a refinar y fundamentar sus intuiciones e ideas originales. Algunos han claudicado de sus primeras posturas, pero todos han defendido

²⁴¹ Cfr. Pérez (2004) p.69

con mucho ahínco, y buenos argumentos sus propuestas teóricas. Sin embargo, la caracterización tradicional de *Folk Psychology* me resulta ingenua e incompleta.

Yo me inclinaría a pensar que el hincapié puesto tanto en explicar y predecir como en los deseos y creencias (y, en especial, en las creencias falsas) se debe tanto a un afán simplificador como a la búsqueda de rasgos que puedan ser fácilmente comprobables en el campo empírico. Coincido, además, con P. Bloom y T. P. German cuando afirman que los investigadores parecen obsesionados con las habilidades de psicología folk que los niños *no* dominan y no con las cosas que sí hacen.

En resumen, creo que es necesario ampliar la definición tradicional de *Folk Psychology* hasta que incluya todos los mecanismos utilizados en nuestras interacciones sociales, más allá de los deseos y las creencias y la simple predicción y explicación de la conducta. Debe ser una manera pluralista de entender a la Psicología Folk, para no restringirse sólo a la explicación y la predicción, sino todas las actividades y mecanismos que el hombre utiliza para entender a los otros hombres y sus mentes. El plan de fondo deberá ser, también, encontrar una arquitectura cognitiva que explique esta riqueza de la interacción social.

5.5.1 Mi propuesta: un cuerpo de información

Dentro de la distinción que propuse en la sección anterior, creo que mi propuesta encaja en el enfoque rico en información. Yo creo firmemente que mucho de las habilidades de psicología folk descansa en la posesión y dominio de un conjunto de conocimientos y conceptos sobre la mente, el comportamiento y la cultura.

Esto no me convierte, creo yo, en un teórico de la teoría hecho y derecho, pero me acerca bastante a esa posición (el mote, francamente, no me desagrada).

No quiero comprometerme con posturas como la de Wellman o la de Gopnik y Meltzoff, aunque sí me parece que los conocimientos que utilizamos en las prácticas de *Folk Psychology* deben estar organizadas y estructuradas de una manera no azarosa, en el sentido de que debe existir algunos principios que rijan su estructura y funcionamiento. Con lo que no voy a comprometerme es con una noción estándar (ni fuerte ni moderada) de teoría ni con la actividad de un teórico. La manera en que utilizamos nuestra psicología de sentido común para mí no tiene semejanzas relevantes con una teorización, ni con una científica a ultranza ni con una más laxa.

En esto, me gusta la estrategia de Stich y Nichols, quienes prefieren evitar los compromisos de una “teoría”, a favor de un “cuerpo de información” internamente representada acerca de los procesos psicológicos, y las maneras en que eso da explicación a la conducta.²⁴²

Yo creo que contamos con un cuerpo de conocimiento, pero no por eso hay que afirmar que eso pueda ser una “teoría” en el sentido tradicional del término. Stich y Nichols

²⁴² Cfr. Stich y Nichols (1994)

mencionan que existen muchos dominios de conocimientos de sentido común que incluyen conceptos, reglas y objetos específico, pero que no por eso son teorías.

Por ejemplo, la manera de cómo cocinar constituye un conocimiento. Sin embargo, nadie diría que este conocimiento tenga forma de teoría o que esté conectado de una manera legaliforme, pero tampoco que es una colección de conocimientos sueltos. Quizás el conocimiento sobre psicología de sentido común sea parecido al conocimiento sobre cómo cocinar, sin tener que comprometernos con la forma y estructura de la ciencia profesional.²⁴³

Por otro lado, tampoco me parece necesario tener que afirmar que si existe un conjunto de conocimientos a los que apelamos, y que estos conocimientos se encuentran estructurados de alguna manera semejante a una teoría, se deba admitir que éstos deban ser, necesariamente, *una* teoría. Por ejemplo, no resulta claro que la Psicología Científica tenga por qué ser *un* cuerpo de conocimiento. Podría ser un compendio de varias estructuras interrelacionadas. Quizás haya una teoría de la mente, quizás haya muchas.

Este rescate de cuerpos de conocimientos, como conceptos mentales, informaciones sobre el mundo y reglas sociales, tiene como consecuencia que, revista suma importancia para las investigaciones de *Folk Psychology* las diferentes teorías generales que existen acerca de la naturaleza y organización de los conceptos mentales (tanto de sentido común como conceptos mentales en general).²⁴⁴

5.5.2 Mecanismos modulares

Ahora bien, sólo con estos cuerpos de conocimientos no basta para poder desplegar todas las habilidades de psicología folk necesarias para poder desenvolvemos con éxito en la vida cotidiana. Para poder alcanzar una maestría en esas habilidades es necesaria la presencia de algunos mecanismos específicos que se dediquen a operaciones puntuales y cuyo desenvolvimiento pueda estar asegurado para todos los seres humanos por igual.

La idea es poder tener una base común a todos, que ofrezca las herramientas para ir desarrollando y perfeccionando las habilidades de psicología folk. Teniendo en cuenta esto, me parece conveniente plantear algunas estructuras modulares.

De las propuestas basadas en la arquitectura modular de la mente, me interesa rescatar muchos mecanismos que están en juego en nuestras prácticas de Psicología Folk. Creo no sólo que la existencia de estas estructuras modulares está comprobada empíricamente, sino que resuelven el misterio de por qué todos los niños alcanzan cierto nivel de desarrollo a una edad semejante y cómo es que a muy temprana edad puedan realizar tareas complejas.

Bajo mi óptica, la función de estas estructuras es servir de base para que, con el paso del tiempo, el individuo pueda alcanzar la *Folk Psychology* en el sentido amplio en que la estoy

²⁴³ Cfr. Stich y Nichols (1995), p. 88

²⁴⁴ Cfr. Pérez (2004) p.69

presentando. Los mecanismos modulares son precursores que preparan el camino para la obtención de las habilidades maduras de psicología folk.

Aparentemente, son numerosos los mecanismos específicos modulares con los que contamos. Como mi acercamiento a la Psicología de Sentido Común es más amplio que el tradicional, me parece insuficiente postular sólo los que plantea Baron-Cohen.

Estos mecanismos que voy a mencionar, como la detección de la mirada o la captación de movimientos biológicos, pueden ser compartidas por otras especies y creo que todos los investigadores aceptarían que han sido seleccionadas por la Naturaleza porque resultan útiles para nuestra supervivencia.

Sin embargo, me parece que es necesario plantear que existen mecanismos específicos de teoría de la mente que sólo han evolucionado en los seres humanos (y que posiblemente nos brindó una ventaja evolutiva a los *homo sapiens* frente a otros homínidos). Esto no es un acto de soberbia humana, sino una explicación para la mayor complejidad que demuestra nuestra especie sobre las otras.

Un mecanismo que se detecta en niños muy pequeños y que todavía en personas adultas persiste es la sensibilidad al movimiento biológico. Hay una captación automática de ciertos movimientos como pertenecientes a criaturas biológicas. Existen patrones de movimientos que son entendidos rápidamente como pertenecientes a un agente "vivo" (ya sea que estos patrones sean de luces, de figuras o de dibujos).

Resulta muy útil detectar entre los varios tipos de movimiento que encontramos en el mundo el movimiento de formas biológicas, porque nos permite reconocer agentes de meros objetos y poder entender sus acciones. De todos los *inputs* sensoriales que podemos obtener de un individuo, una fuente crucial de información sobre otra criatura es el patrón de su movimiento.

Las características de este reconocimiento (automático, persistente, presente en niños pequeños, "no aprendido" en el sentido tradicional) me parecen suficientes como para sostener que estamos en presencia de un mecanismo que surge de un módulo.

Otro mecanismo de similares características, y que constituye para mí un paso necesario hacia una psicología de sentido común madura, es el mecanismo de reconocimiento de rostros. Los bebés nacen con una capacidad para reconocer caras de otros objetos. Esta capacidad se presenta, en recién nacidos, de manera muy rudimentaria, pero ya a las pocas semanas va mejorando.²⁴⁵

De algún modo, llegamos a este mundo sabiendo qué es una cara. Esta habilidad es importantísima para poder relacionarnos socialmente, para identificar agentes y para deducir, luego, que tienen una mente con una determinada habilidad.

²⁴⁵ Las experiencias indican que, de hecho, bebés de tres semanas fijan más la vista en imágenes con el rostro de su madre que en imágenes con otros rostros. Y en niños de 2 meses, hay un reconocimiento de imágenes con rostros de primates. Cfr. Pascalis *et al* 2001, citado por Frith y Blakemore

En íntima conexión con esto, ya mencioné los desarrollos de Leslie y Baron-Cohen sobre la habilidad que demuestran niños pequeños de responder a la dirección de la mirada de un tercero, así como el mecanismo que permite la atención conjunta. Estos dos componentes tienen beneficios obvios para aquel que los posea: resulta muy útil saber a qué está haciendo referencia un tercero o dónde está puesta su atención. Además, en muchos casos el objetivo hacia el cual el agente mira y presta atención podemos ser nosotros mismos (lo cual, en algunas ocasiones, puede resultar peligroso). Estas dos habilidades también creo que se despliegan a partir de un módulo. Las dos, en conjunción con la habilidad para leer expresiones emocionales, nos permite tener una respuesta adecuada en muchas ocasiones cotidianas.

Otro mecanismo importante es el reconocimiento de expresiones emocionales. Aparentemente, todas las culturas usan las mismas expresiones corporales para demostrar emociones básicas como la tristeza, la ira y la felicidad.²⁴⁶ Y como el cerebro reconoce las expresiones faciales de manera automática, esto parece indicar que contamos con un mecanismo especializado y modular de reconocimiento de expresiones emocionales.²⁴⁷

Además, los humanos contamos con la habilidad de interpretar emociones complejas, como las que encontramos en novelas, poesías, tragedias, programas de televisión y en la vida cotidiana. Las emociones complejas son diferentes de las emociones simples que aprendemos sólo de ver caras. Por ejemplo: celos, envidia, orgullo, resentimiento, culpa y baja autoestima. Estas emociones son realmente sociales y probablemente únicas en humanos.

Creo que la lista que acabo de ofrecer de mecanismos no agota las posibilidades de estructuras modulares necesarias para el desarrollo de una *Folk Psychology*, pero sí que estos mecanismos que mencioné no pueden faltar.

Redefinir qué es una Psicología de la Sentido Común implica también volver a pensar a qué edad uno la adquiere o desarrolla.

El hincapié que tradicionalmente se le ha ortogado al test de falsa creencia (una prueba que evalúa si un sujeto entiende qué es tener una creencia), ha sedimentado la idea de que es recién a los tres años y medio cuando comienza a darse el proceso que desemboca en una teoría de la mente madura, que es alcanzada por completo a los cinco años.

Sin embargo, existe evidencia de que mucho antes de esta edad los niños poseen y dominan muchas habilidades y conceptos que uno estaría dispuesto a aceptar como necesarias para pensar en que tienen una teoría de la mente. Por eso, quizás, sería más útil dejar de darle tanta importancia a las falsas creencias y ver otros mecanismos y habilidades que los niños de muy corta edad presentan.

²⁴⁶ Cfr. Ekman (1982), citado por Frith y Blakemore

²⁴⁷ Además, ciertas lesiones específicas en el cerebro produce que algunas personas tengan problemas en el reconocimiento de expresiones faciales de emoción sencillas, lo que ocasiona graves inconvenientes en su vida social cotidiana (pensemos qué bueno es poder saber cuándo nuestra pareja está enojada o de mal humor...)

A los dos años, por ejemplo, los niños capaces de interactuar exitosamente en juegos basados en fingir, tal como mostró Leslie con su experiencia de la banana-teléfono. Esto representa una gran ventaja, porque no sólo el niño puede fingir, sino que entiende el fingimiento de los demás sin ver afectado su conocimiento del mundo (no terminan creyendo que las bananas se usan para comunicarse). A esa misma edad también realizan tareas muy sofisticadas, como la atribución de objetivos a terceros (lo señala Wellman y otros investigadores)²⁴⁸ y hasta analizan la mirada del otro como una guía para saber si el uso de una nueva palabra es correcto.²⁴⁹

De hecho, el aprendizaje de las palabras por parte de los niños pequeños puede verse, en parte, como una consecuencia directa de la habilidad para inferir las intenciones referenciales de otras personas.²⁵⁰

5.5.3 El rol de la simulación

Luego de haberle dedicado buena parte de este trabajo a modelos basados en el enfoque pobre de información, vale la pena preguntarse si no puede haber, después de todo, un lugar para la simulación entre nuestras habilidades de *Folk Psychology*.

Soy de la opinión que sí. La simulación tiene algunas cosas valiosas que es necesario rescatar. Definitivamente nos sirve para predecir y explicar los estados mentales y las acciones propias y ajenas. Me parece que una de las virtudes de las teorías de la simulación es que aciertan al señalar algunas situaciones donde simulamos al otro para poder entenderlo. Y no es sólo que realmente utilizamos la simulación, sino que ella constituye una herramienta poderosa para entender la mente y las acciones de los demás.

En esto me acerco a la postura de Carruthers, quien no niega las ventajas de la simulación, pero boga por una simulación que sea una herramienta más, circunscripta por una teoría. El conocimiento teórico general funciona muy bien como un marco de trabajo pero necesita ser suplementado para dar explicaciones y predicciones de grano fino.

Nuestros conocimientos de *Folk Psychology* tempranos se basan en mecanismos modulares como los que mencioné, y son suplementados con nuevos conocimiento teóricos, más específicos, aprendidos por experiencias, usando las conexiones inferenciales entre nuestros estados mentales para explicar o predecir la conducta de los otros.

La idea es mantener el marco de la TT, pero autorizando el uso de la simulación como una herramienta para lograr predicciones y generalizaciones de grano más fino sobre los pensamientos, los sentimientos y las acciones de otras personas. La mejor opción, entonces, es ser aceptar la simulación dentro de un marco más amplio.

²⁴⁸ Cfr. Csibra, Gergely, Biró, Koós y Brockbank (1999), citado por Bloom y German (2000)

²⁴⁹ Cfr. Baldwin 1991, citado por Bloom y German (2000)

²⁵⁰ Cfr. Bloom 2002, citado por Bloom y German (2000)

5.5.4 Perfiles Psicológicos

Me gustaría agregar un elemento más a mi modelo. Es sólo una propuesta, que necesita ser perfeccionada y contrastada con otros desarrollos similares que puedan existir. Pero considero que esta idea rescata un componente que todos utilizamos en nuestra vida cotidiana: perfiles o moldes de personalidades y rasgos.

Es posible que contemos como una herramienta más un número determinado de “perfiles psicológicos” específicos, que vamos utilizando como moldes para tratar de entender a las personas con las que nos topamos en nuestras actividades diarias. Algunos de estos moldes pueden contener muy pocos rasgos, y de carácter fragmentario, no organizado; mientras que es posible que otros sean más abarcadores y detallados.²⁵¹

Estos perfiles no son innatos ni mucho menos, sino que se van construyendo con nuestra experiencia, aun cuando no podamos dar cuenta de manera explícita de todos los perfiles ni de cómo es cada uno en particular. Lo que tengo en mente al presentar esto son las situaciones en que nos encontramos con gente por primera vez y que pocos rasgos nos dan pistas para saber cómo es su personalidad (corte de pelo, vestimenta, ambiente en el que nos encontramos, su trabajo...). Yo creo que pueden verse como prejuicios, pero en el fondo son más que eso. Cuando voy a hacer trámites a la facultad, tiendo a utilizar mi molde de “empleada pública” para saber cómo abordar determinadas situaciones. A veces soy exitoso en mi acercamiento, otras veces me sorprende y agrego nuevas notas a perfiles que ya tengo o frente a experiencias parecidas creo uno nuevo.

Estos perfiles psicológicos se aplican a cada persona que queremos explicar. En todos los casos comienzan siendo vagos y amplios, pero se van acomodando a experiencias previas y datos que vamos adquiriendo. Esto genera que aquellas personas que más conocemos tengan perfiles mucho más completos y adecuados, lo que minimiza el margen de error al predecir o explicar.

Esto quiere decir que cuando la persona no es un extraño, sino alguien familiar y cercano, ya tengo sedimentado rasgos de su personalidad específicos, y puedo entender lo que va a hacer e interactuar mejor con él en base a esa información. Sé que mi mejor amiga llega tarde a todos lados y organizo mis salidas con ella en función de ello o no me preocupo si me tiene esperando más de lo habitual en un café.

La cantidad, tipo y características de estos perfiles son absolutamente personales, y eso explica por qué a veces me cuesta entender tanto a mi papá cuando mi madre sabe a la perfección todo lo que hará y por qué lo hace: simplemente, tiene un perfil más adecuado que el mío.

Estos perfiles están incluidos en los cuerpos de información con que contamos, y resultan en muchos casos decisivos para poder manejarlos bien en ciertas situaciones.

²⁵¹ En una idea similar, P. Godfrey-Smith propone que cuando utilizamos nuestro repertorio folk de conceptos y datos para interpretar las acciones de un tercero, lo que estamos utilizando es un “modelo” (en el sentido de modelo teórico) sobre esa persona.

5.5.5 La unidad de la Folk Psychology

Finalmente, me gustaría señalar una buena crítica que podría hacerse, y que de hecho, me ronda cuando escribo estas líneas. ¿Por qué deberíamos pensar que en esta maraña de mecanismos, habilidades y conceptos exista una unidad? ¿realmente existe algo así como la *Folk Psychology*? Esa misma pregunta surgió ya en el primer capítulo, cuando sentía que todos hablaban de un arma positrónica, de algo que nadie sabía lo que era.

Por supuesto que yo creo que existe la Psicología de Sentido Común.²⁵² Y me parece que la prueba más fuerte de su existencia, y de su carácter de unificadora de elementos heterogéneos, descansa en nuestro lenguaje. Esta es una propuesta que leí en el libro de A. Morton, y que me gustaría desarrollar en un futuro trabajo.²⁵³ Cuando hacemos una descripción de algún episodio de nuestra vida social, o hablamos de alguien en particular, inevitablemente caemos en la utilización de un vocabulario de psicología folk.

Por supuesto que no es una condición *sine qua non* la utilización de este vocabulario para la explicación y comprensión de los demás.²⁵⁴ Morton señala, en sintonía con Bermúdez²⁵⁵, que en realidad nuestras conclusiones acerca de terceros, que se exteriorizan cuando describimos verbalmente el estado mental de una persona, están constreñidas por cierto factores que no son verbalizados y que quizás no puedan serlo.²⁵⁶ La idea de Bermúdez es que “la descripción articulada de psicología folk opera por cortesía de un fondo de factores de posibilidad y eliminación de una variedad ilimitada”.²⁵⁷

Lo que hacemos cotidianamente es combinar las descripciones de las motivaciones de las personas con conocimiento acerca de cómo actúan esas personas en particular en diversas situaciones. Para Morton, “mucho de nuestro cálculo de la transición de motivos a la acción resulta no sólo de meras predicciones absolutas sino de explicaciones contrastadoras, donde el rango de contraste se establece desde fuera de la esfera de la Folk Psychology”.²⁵⁸

²⁵² ¡Bonito sería salir con una afirmación así después de 100 páginas de desarrollo!

²⁵³ Cfr. Morton (2004)

²⁵⁴ cfr. Morton (2004)

²⁵⁵ cfr. Bermúdez (2004) citado por Morton (2005)

²⁵⁶ Por ejemplo, si queremos evitar ver a un ex en un recital de un grupo que nos gusta a los dos, nos pondremos a pensar cosas como “Es medio tacaño, seguramente va a campo, entonces no va a ir a platea” y sacamos entrada para la platea y llegamos sobre la hora para no cruzármolo en la cola. De alguna manera, en esa predicción se eliminaron una serie de posibilidades tan probables como la que se evaluó (que no pueda ir al recital por cuestiones de horario, que no quiera ir a verlos, que no esté en la ciudad, que haya ahorrado y vaya a platea, ect.). De alguna manera, el conocimiento profundo que tenemos de esa persona nos permitió evadir ciertos caminos y concentramos en un aspecto de su personalidad. O quizás sea que una de las convenciones sociales que aceptamos es que ciertos recitales es mejor disfrutarlos desde el campo haciendo pogo. O ni siquiera evaluemos la posibilidad de que elija otra entrada porque hasta ahora a todos los recitales a los que fuimos juntos fueron a campo. La verdadera razón por la cual sacamos una entrada en platea para evitar verlo posiblemente no podamos explicárselo y ni siquiera nos detengamos en ello.

²⁵⁷ MORTON FP does not exist p. 5

²⁵⁸ MORTON FP does not existe p. 6

El vocabulario folk demuestra tener una cohesión y tan fuerte que constituye un buen argumento para pensar que la Psicología de Sentido Común debe existir.

2.4 En camino

No era mi propuesta ofrecer un modelo completo y acabado para entender nuestra *Folk Psychology*. Sin embargo, creo que logré mostrar por dónde puede comenzar a buscarse una nueva comprensión, más amplia, más real, de la psicología folk.

En cierto modo, lo que propongo es un acercamiento superador, porque recoge muchas notas de los modelos vistos, pero organizados de una manera diferente, bajo la luz de un fenómeno más amplio que el que tradicionalmente se acepta.

Por otro lado, puede ser que repita vicios de esos mismos modelos, y que la integración entre los distintos componentes no sea óptima, pero sólo me propongo sugerir posibles caminos de reflexión e investigación. La cartografía se queda muda, cuando el terreno todavía es desconocido.

A modo de conclusión

Luego de más de 100 páginas, creo que el objetivo de este trabajo (esbozar un mapa de las posiciones teóricas más relevantes sobre *Folk Psychology*) ha sido, con mayor o menor éxito, cumplido.

Asumí el riesgo de resultar aburrido y en exceso expositivo al intentar detallar la cartografía más útil posible de los diferentes acercamientos a nuestras habilidades cotidianas psicológicas. Primero tuve que distinguir entre definiciones y nombres diferentes, para después meterme de lleno en posturas teóricas complejas y peligrosas. Pero, como ya señalé, tanto en las películas sobre la mafia como en la Filosofía de la Mente, *a veces alguien tiene que hacer el trabajo sucio*.

Aun resta poder ofrecer un modelo más detallado que logre capturar el fenómeno de la Psicología del Sentido Común en toda su extensión, ofreciendo un buen balance entre propuestas innovadoras y evidencia empírica favorable, sin olvidar nunca ser fiel a lo experimentamos todos los días.

Este trabajo, que no costó afortunadamente ni sangre ni lágrimas, pero sí mucho sudor, no hubiera sido posible sin el apoyo, consejo y paciencia de mi directora Diana Pérez, del aguante de Fer, mi familia y mis amigos, y de las reuniones y charlas (dentro y fuera de las aulas) en el **Grupo de Cognición, Conciencia y Lenguaje**, en especial con Liza Skidelsky y Patricia Marechal, a quienes también les estoy muy agradecido.

Bibliografía

- Andrews, K. (2005) "Chimpanzee Theory of Mind: Looking in All the Wrong Places?"
- Astington, J. y Gopnik A. (1991) "Understanding desire and intention", en Whiten A. (ed.) *Natural theories of mind: The evolution, development and simulation of second-order representations* Oxford, Blackwell
- Atran, S. (2005) entrada de *Folkbiology* en Wilson y Keil (eds) *The MIT Encyclopaedia*, p. 317
- Baron-Cohen, S. (1994a). "How to build a baby that can read minds: Cognitive mechanisms in mindreading". *Cahiers de Psychologie Cognitive/ Current Psychology of Cognition*, 13, 513-552.
- Baron-Cohen, S. (1994b). "The Mindreading System: new directions for research". *Current Psychology of Cognition*, 13, 724-750
- Baron-Cohen, S. *Mindblindness: An Essay on Autism and Theory of Mind* (MIT Press/Bradford Books, Boston, MA, 1995
- Bartsch, K., y Wellman, HM (1995). *Children talk about the mind*. New York: Oxford University Press. Dunn, J.
- Blackburn, S. (1995). "Theory, observation, and drama". In: M. Davis & T. Stone (Eds.). *Folk Psychology*. Oxford: Blackwell. 274-290
- Brunsteins, P. (2004) "Estrategias de atribución mental: algunas distinciones y combinaciones" en Rabossi (comp.) *La mente y sus problemas. Temas actuales de filosofía de la psicología*. Catálogos. Buenos Aires
- Collingwood, R. G. (1965) *Idea de la historia* Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1965
- Cosmides, L., J. Tooby, et al. (1992). "Introduction: Evolutionary Psychology and Conceptual Integration" en J. H. Barkow, L. Cosmides and J. Tooby (1992) *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York/Oxford: Oxford University: 3-15
- Davies, M. (1994) "The Mental Simulation Debate" en Peacocke C. (ed.), *Objectivity, Simulation and the Unity of Consciousness: Current Issues in the Philosophy of Mind: Proceedings of the British Academy*, 83. Oxford University Press: Oxford. 99-127.
- Davies, M. and T. Stone (1996) "The mental simulation debate: a progress report" en Carruthers P. and Smith P. K. (eds.), *Theories of theories of mind*. Cambridge University Press: Cambridge. 119-137.
- Ezquerro, J. (1995) "Teorías de la Arquitectura de lo Mental" en Broncano, F. *La mente humana*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, vol. 8, Madrid. Ed. Trotta
- Fodor, J. (1986) *La modularidad de la mente. Un ensayo sobre la psicología de las facultades*, Morata, Madrid

- Fuller, G. (1995) "Simulation and psychological concepts", en Davies M. and Stone T. (eds), *Mental Simulation: Philosophical and Psychological Essays* Oxford Blackwell 19-32.
- Garfield, J. L. (1987) "Introduction", en Garfield, J. L. (ed.) *Modularity in Knowledge Representation and Natural-Language Understanding*, MIT Press, London, 1987
- George Botterill 'Folk Psychology and Theoretical Status' en *Theories of Theories of Mind*, P Carruthers & PK Smith (eds) Cambridge University Press 1996
- Goldman, A. (1989) "Interpretation Psychologized" *Mind and Language*, 4, 165-82.
- Goldman, A. (1995a) "Empathy, Mind and Morals" en Davies M. and Stone T. (eds), *Mental Simulation: Philosophical and Psychological Essays. Oxford: Blackwells.* 185-208.
- Goldman, A. (1995b) "Mentalizing Folk," en Sperber, ed., *Metarepresentations*
- Gopnik, A. (1996a) "The Scientist as Child" en *Philosophy of Science*, 63, 485-514 p. 561
- Gopnik, A. y Meltzoff, A. (1997) *Words, Thoughts and Theories* Cambridge, MIT Press
- Gopnik, A. y Wellman, H. (1992): "Why the Child's Theory of Mind Really is a Theory" en *Mind and Language* 7: 145-71.
- Gordon, R. (1986) "Folk Psychology as Simulation" en *Mind and Language*, 1, 158-71.
- Gordon, R. M. (1995a), 'Simulation Without Introspection or Inference from Me to You', en *Mental Simulation: Evaluations and Applications*, ed. Davies M. and Stone T., Oxford Blackwell Publishers
- Gordon, R. M. (1995b), "Developing Commonsense Psychology: Experimental Data and Philosophical Data", APA Eastern Division Symposium on Children's Theory of Mind, December 27, 1995
- Gordon, R., (1986), "Folk Psychology as Simulation", *Mind and Language* 1, 158-171; reimpresso en Davies, M. and Stone T. (eds.), *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Heal, J. (1996a) "Simulation, theory, and content" en Carruthers, P. and Smith P. K. (eds.), *Theories of theories of mind*. Cambridge University Press: Cambridge. 75-89.
- Heal, J. (1996b) "Simulation and Cognitive Penetrability" *Mind and Language* 11. 44-67.
- Heal, J., 1986, "Replication and Functionalism", en *Language, Mind, and Logic*, J. Butterfield (ed.), Cambridge: Cambridge University Press; reimpresso en Davies, M. and Stone T., eds., *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*. Oxford Blackwell Publishers
- Kennaway Watt, S. *Seeing Things as People: Anthropomorphism and Common-Sense Psychology* 1997
- Kim, J. (2006) *Philosophy of Mind – Second Edition*, Westview Press
- Kunda, G. (2002) "Emotional Labor and the Culture of the Workplace", Infowork Workshop on Paid Work, Unpaid Work and Social Life
- Leslie, A. (1987) "Pretense and representation: The origins of a 'theory of mind.'" *Psychological Review*, 94, 412-426.

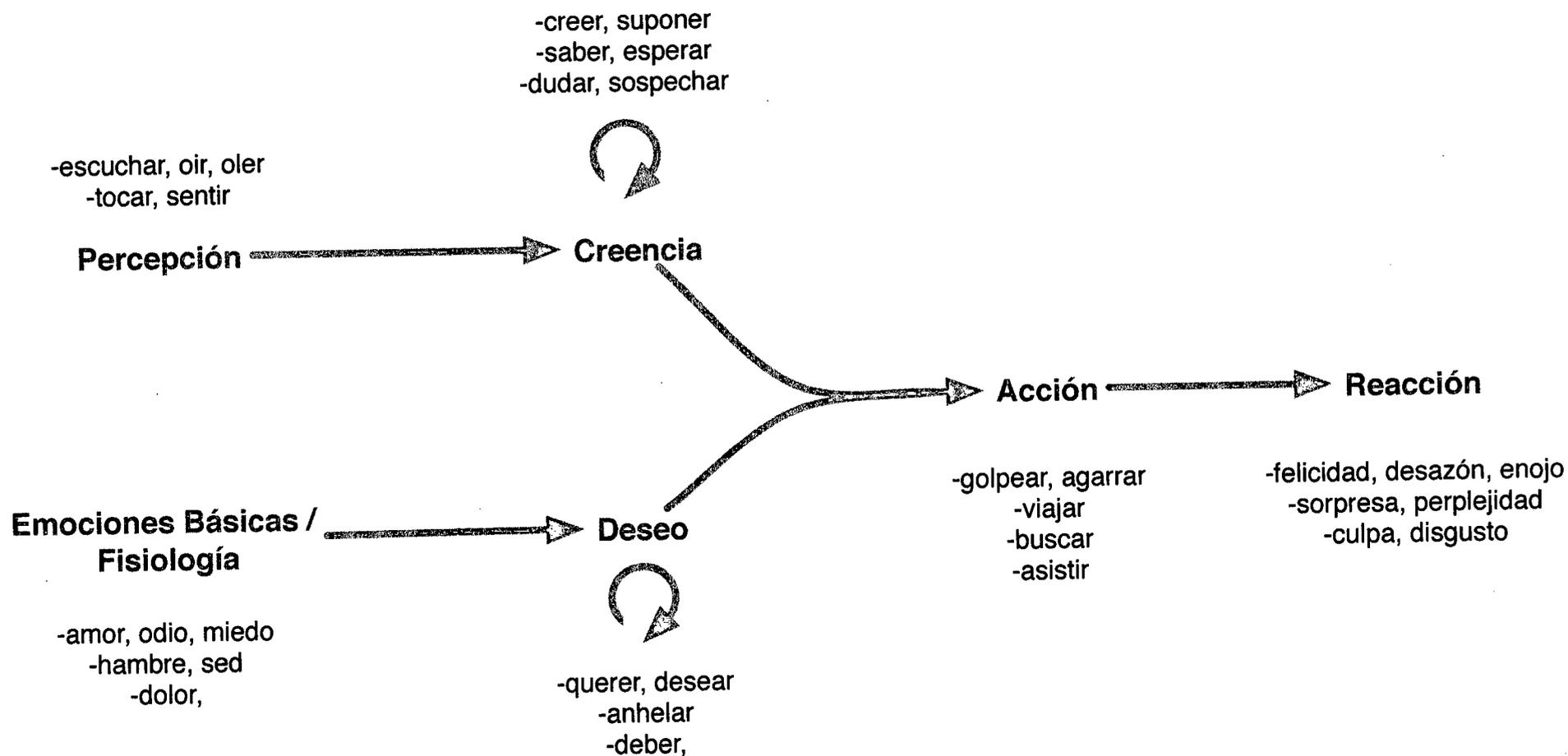
- Leslie, A. (1988), "Some Implications of Pretense for Mechanisms Underlying the Child's Theory of Mind", en Astington J., Harris P. y Olson D. (eds.) *Developing Theories of Mind*, (Cambridge: Cambridge University Press). pp. 19-46.
- Leslie, A. (1994), "ToMM, ToBy, and Agency: Core architecture and domain specificity", en Hirschfeld L. y Gelman S. (eds.) *Mapping the Mind: Domain Specificity in Cognition and Culture*, Cambridge Cambridge University Press
- Leslie, A. (2000), "Theory of mind" as a mechanism of selective attention", en Gazzaniga, M. (ed) *The New Cognitive Neurosciences*, Cambridge, MIT Press pp. 1235-47.
- Leslie, A. y Frith, U. (1988), "Autistic children's understanding of seeing, knowing and believing", *British Journal of Developmental Psychology*, 6, 315-24.
- Leslie, A. y German, T. P. (1995). "Knowledge and ability in 'theory of mind': one-eyed overview of a debate" en Davies, M. and Stone T., eds., *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*. Oxford Blackwell Publishers, 123-150.
- Leslie, A. y Roth, D. (1993). "What autism teaches us about metarepresentation", en Baron-Cohen, S., Tager-Flusber, H. y Cohen, D. (eds) (1993) *Understanding Other Minds: Perspectives from Autism*, Oxford,: Oxford University Press, 83-111.
- Leslie, A. y Thaiss, L. (1992), "Domain specificity in conceptual development: Neuropsychological evidence from autism", *Cognition*, 43, 225-51.
- Meltzoff, A. N., y Moore, M. K. (1983) "Newborn infants imitate adult facial gestures" *Child Development*, 54, 702-709.
- Morton, A. (2004) *The importance of being understood*, Oxford, Oxford University Press
- Nichols, S. y Stich, S. (2003) *Mindreading: an integrated account of pretence, self-awareness, and understanding of other minds*, Oxford University Press
- Nichols, S., Stich, S., Leslie, A., and Klein, D. (1996) "Varieties of Off-Line Simulation" en Carruthers, P. y Smith, P. (eds.) *Theories of Theories of Mind*, Cambridge: Cambridge University Press, 39-74.
- Nuti, M. (2004) *L'ontologia e il problema dell'accesso al senso comune* pp. 467-474
- Pérez, D. (2004) "Repensando la Folk Psychology desde el barco de Neurath" enn Rabossi (comp.) *La mente y sus problemas. Temas actuales de filosofía de la psicología*. Catálogos. Buenos Aires 2004
- Povinelli, D. (ed.) (2000) *Folk Physics for Apes*. Oxford University Press, Nueva York
- Premack, D. (1988) "Does the chimpanzee have a theory of mind?" revisión en R. Byrne and A. Whiten, editors, *Machiavellian Intelligence: Social Expertise and the Evolution of Intellect in Monkeys, Apes, and Humans*. Oxford University Press.
- Premack, D. y Woodruff, G. (1978) "Does the Chimpanzee Have a Theory of Mind?" en *The Behavioral and Brain Sciences*, 4, pp.515-526
- Rabossi, E. (2004) "La Psicología Folk y el sentido común. La controversia y los escenarios" en Rabossi (comp.) *La mente y sus problemas. Temas actuales de filosofía de la psicología*. Catálogos. Buenos Aires 2004

- Rizzolatti, G., Fogassi, L. y Gallese, V. (2001) "Neurophysiological mechanisms underlying the understanding and imitation of action" *Nature Reviews: Neuroscience*, 2 , 661-670.
- Scholl, B. & Leslie, A. (2001) "Minds, modules, and meta-analysis" *Child Development*, 72 (3), 696-701
- Scholl, B. y Leslie, A. (1999) "Modularity, development and 'theory of mind'" *Mind and Language*, 14 (1), 131-153
- Schulkin, J. (2000) "Theory of mind and mirroring neurons" *Trends in Cognitive Sciences*, 4: 252-54
- Sperber, D. et al (1995) en Sperber, D., Premack, D., & Premack, A. (Eds.). (1995). *Causal Cognition: A Multidisciplinary Debate*. Oxford: Oxford University Press.
- Stich, S. and Nichols, S. (1995) "Second Thoughts on Simulation", en Davies, M. y Stone T. (eds), *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*. Oxford Blackwell Publishers, 87-108.
- Stich, S. and Nichols, S. (1997) "Cognitive Penetrability, Rationality, and Restricted Simulation" *Mind & Language*, 12, 297-326.
- Stich, S. and Nichols. S. (1992) "Folk Psychology: Simulation or Tacit Theory?" *Mind and Language*, 7, 35-7
- Toribio Mateas, Josefa "Eliminativismo y el futuro de la psicología popular" en Broncano, F. *La mente humana*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, vol. 8, Madrid. Ed. Trotta
- Wellman, H. M. (1990) *The child's theory of mind*. MIT Press, Cambridge
- Wilkes, K. V. (1991). "The Relationship Between Scientific Psychology and Common Sense Psychology" en *Synthese*, 89, p. 168

Índice

Introducción	1
Capítulo 1	3
1.1	3
1.2 Historia del término	4
1.2.1 Predicción	7
1.2.2 Explicación	11
1.2.3 Atribución de estados mentales	14
1.3.1 Otras definiciones posibles de <i>Folk Psychology</i>	15
1.3.2 Folk Psychology como un repertorio de conceptos	17
1.3.3 El Mundo Folk	18
1.3.4 <i>Folk Psychology</i> como un conjunto de habilidades.....	21
1.4 ¿Diferentes nombres para lo mismo?	23
1.5 Consideraciones finales	27
Capítulo 2	29
Teoría de la Simulación	29
2.1	29
2.2.1 Historia del término	29
2.2.2 Motivaciones	31
2.2.3 ¿Qué es “una simulación”?	34
2.3.1 Enfoque cartesiano	37
2.3.2 Evaluación del enfoque cartesiano	39
2.4.1 Enfoque introspeccionista	40
2.4.2 Evaluación del enfoque conductista	43
Capítulo 3	45
Teoría Teoría	45
3.1	45
3.2.1 Historia del término	46
3.2.2 Motivaciones	47
3.3.1 El modelo de Wellman	53
3.3.4 Evaluación de la propuesta de Wellman	62
3.4.1 El modelo de Gopnik y Meltzoff	62
3.4.4 Evaluación del modelo de Gopnik y Meltzoff	68
Capítulo 4	69
Teorías Modularistas	69
4.1	69
4.2.1 La modularidad (original) de la mente	71
4.2.2. La modularidad (modificada) de la mente.....	73
4.3.1 El modelo de Leslie	74
4.3.3.....	76
4.3.5 Evaluación de la propuesta de Leslie	81
4.4.1 El modelo de Baron-Cohen	81
4.4.3 Evaluación de la propuesta de Barón-Cohen	89
Capítulo 5	91
5.1	91
5.2 Teorías pobres en información	93

5.2.1 Ventajas del enfoque pobre en información	93
5.2.2 Problemas del enfoque pobre en información	96
5.3 Teorías ricas en información	103
5.3.1 Ventajas del enfoque rico en información.....	103
5.3.2 Problemas del enfoque rico en información.....	104
5.4.1 Hacia una mejor comprensión de <i>Folk Psychology</i>	111
5.4.2 Del <i>zoón politikón</i> a la Teoría de la Mente	111
5.4.3 Más allá de predecir y explicar, más allá de los deseos y creencias.....	114
5.5.1 Mi propuesta: un cuerpo de información	116
5.5.2 Mecanismos modulares	117
5.5.3 El rol de la simulación	120
5.5.4 Perfiles Psicológicos	121
5.5.5 La unidad de la Folk Psychology	122
2.4 En camino.....	123
A modo de conclusión	124
Bibliografía.....	125



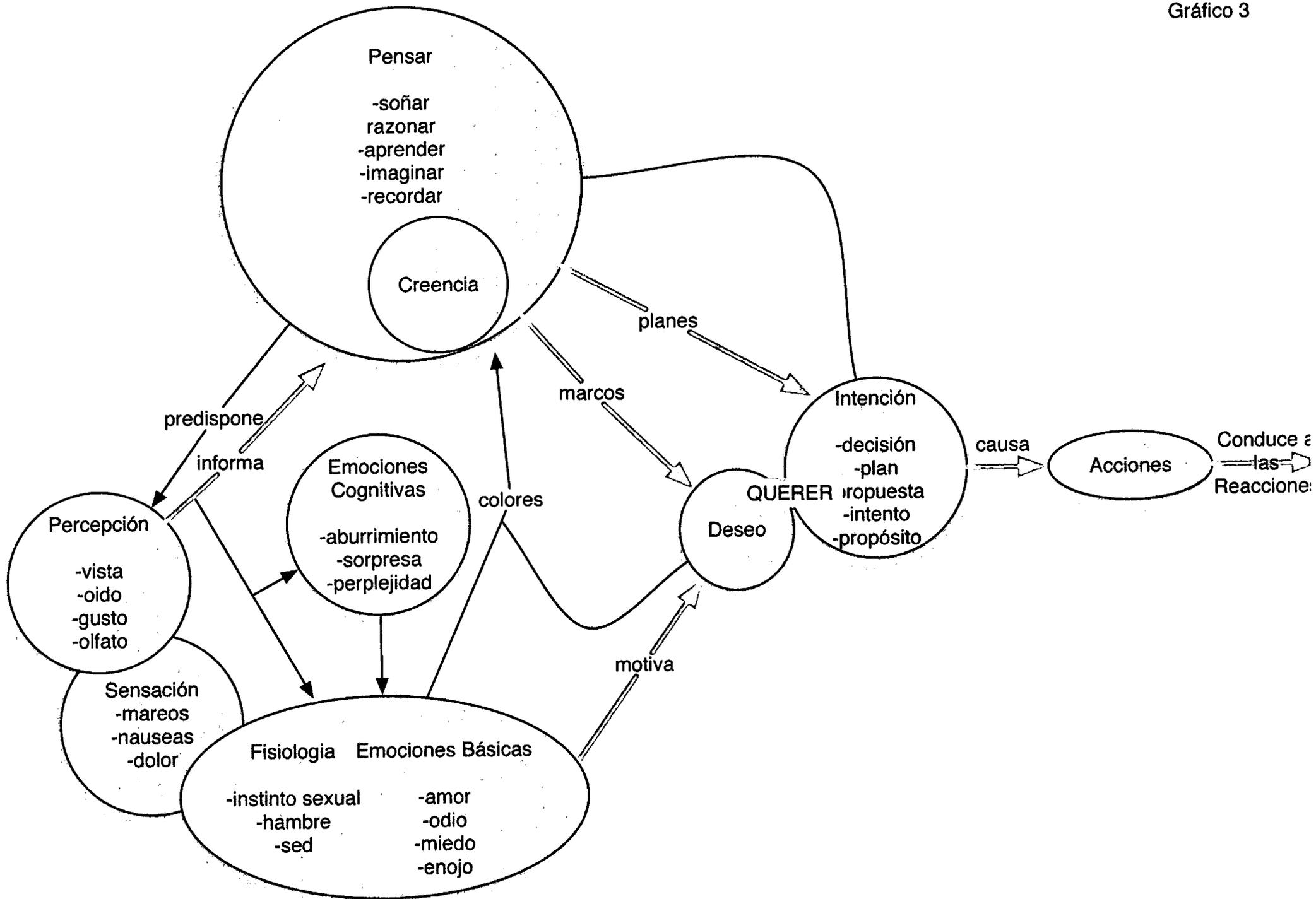


Gráfico 4

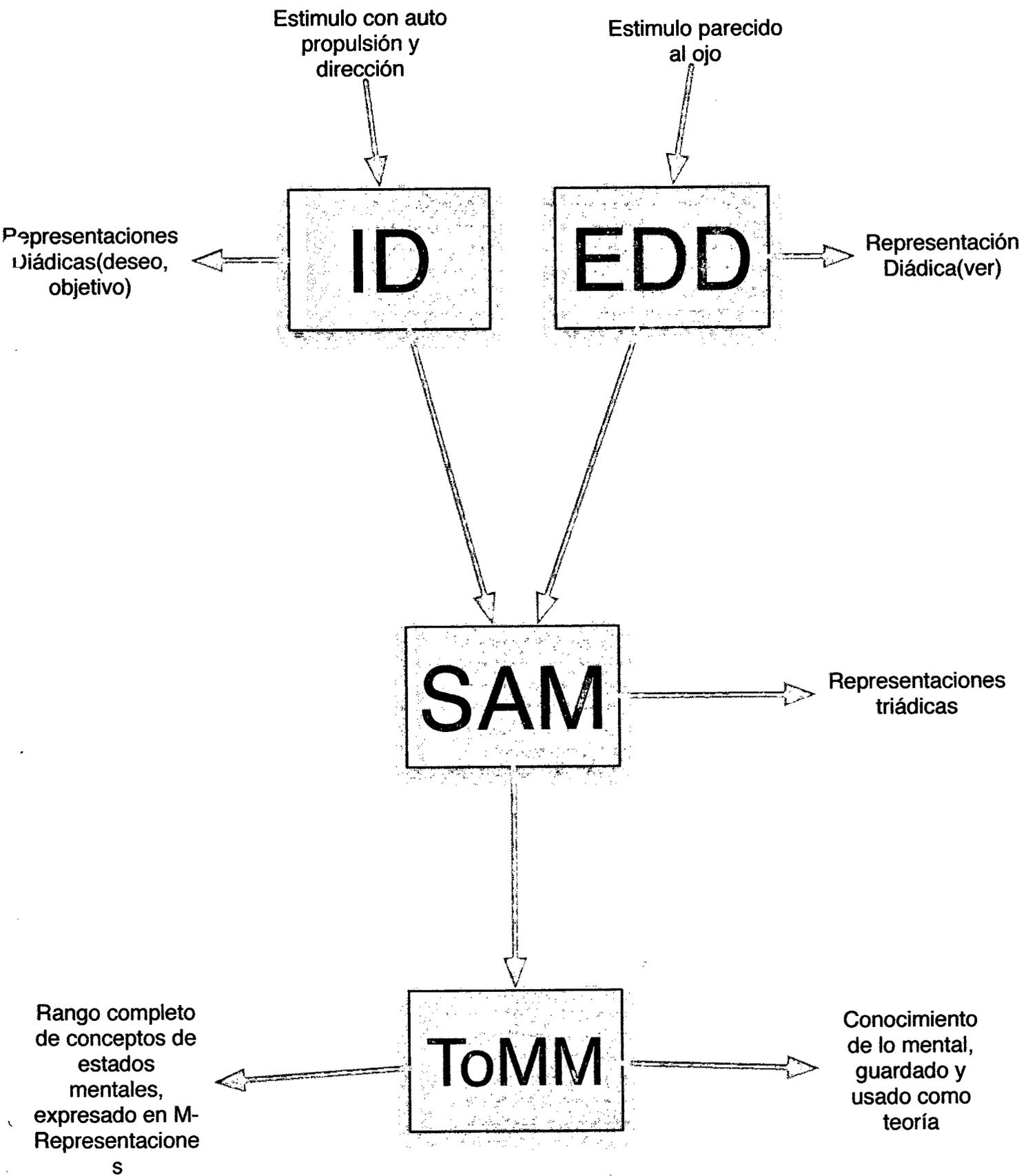


Gráfico 5

